BREVE HISTORIA del...

ISLAM

Ernest Yassine Bendriss

Descubra las dimensiones históricas y culturales del islam y cómo cambió para siempre la sociedad árabe. Desde Mahoma, su fulgurante expansión territorial, su esplendor omeya y las conquistas de Solimán el Magnífico, hasta el declive otomano, el wahabismo y las derivas fundamentalistas e integristas de hoy día



El Islam nace en el S. VII en la zona de Arabia y en la actualidad es la segunda religión más practicada del mundo con más de 1.300 millones de musulmanes. La historia de esta religión desde su nacimiento hasta ahora, es un convulso relato que alterna épocas de esplendor y hegemonía mundial en todos los órdenes, con otras de oscurantismo y fundamentalismo. Por eso, se hace necesaria una obra como *Breve Historia del Islam* que explica no sólo la crónica de la creación y difusión de este credo por la mayor parte del mundo, sino también los dogmas y prácticas de esta religión que, lejos de ser el monolito integrista que se quiere presentar, es una religión llena de matices, con diversas facciones e incluso una versión mística llena de poesía y amor por la vida en todas sus formas.



Ernest Yassine Bendriss

Breve historia del Islam

Breve Historia: Pasajes - 24

ePub r1.2

Titivillus 01.07.2017

Título original: *Breve historia del Islam*
Ernest Yassine Bendriss, 2013
Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2



A mi hijo Joshua

1

La *Yahiliyyah:* la Arabia preislámica.

LA ARABIA FELIZ, LA PENÍNSULA ARÁBIGA

La península arábiga se extiende sobre una superficie de tres millones de kilómetros cuadrados y limita al norte con Jordania e Irak; al sur con el océano Índico; al este con el golfo Pérsico; y al oeste con el mar Rojo.

Fue Ptolomeo quien dividió en la Antigüedad la península arábiga en tres partes: la Arabia desierta, la Arabia pétrea y la Arabia feliz. Hoy en día, geográficamente podemos distinguir cuatro zonas:

- Al oeste, el Hijaz, a lo largo del mar Rojo, con las ciudades de Medina y de la Meca. Zona por excelencia donde estaban asentadas las tribus beduinas que se dedicaban al comercio y al saqueo de caravanas.
- En el suroeste el Yemen o Hadramaut que corresponde al territorio de la Arabia feliz, zona muy fértil en vegetación debido a las lluvias monzónicas, gran productor de plantas aromáticas y especias, famoso en la antigüedad por sus perfumes y el incienso.
- En la zona central, se encuentra el Nefed, una gran meseta colindante con el vasto desierto de arenas rojas Al-Nafud al norte y con el otro gran desierto, el Rub-al-Jali, que se extiende por gran parte del sureste.
- En la parte oriental de Arabia, el clima es caliente y húmedo. Está bañada por las aguas del golfo Pérsico. Las lluvias monzónicas propician en esta región la agricultura.

ARABIA ANTES DE MAHOMA

Según el relato bíblico, Sem, uno de los tres hijos de Noe, engendró después del Diluvio universal a los semitas, árabes, judíos, mesopotámicos, etc., que se asentaron en Oriente Próximo. El origen de los árabes tiene lugar, sin

ninguna duda, en el III milenio a. C., cuando los semitas en su migración abandonaron su cuna en Arabia para establecerse en Mesopotamia. Más tarde, aquellos semitas formaron parte de los reinos de Súmer y Acad y se convirtieron en época posterior en asirio-babilónicos, arameos, fenicios, amorreos, caldeos y cananeos

La historia de la Arabia preislámica depende en parte de hallazgos arqueológicos y epigráficos pero sobre todo de fuentes protohistóricas, esencialmente los textos de procedencia egipcia, griega y romana. Después de Mahoma, los escritores musulmanes fijaron en sus textos la tradición oral acerca de la Arabia de la *Yahiliyyah* o 'edad de la ignorancia', es decir, de la Arabia antes de la llegada de Mahoma.



La piedra negra de la Kaaba.

Durante el II milenio varios pueblos de Mesopotamia regresaron a la península arábiga para crear reinos y ciudades-estado de carácter heteróclito.

Así, en el norte, varios conjuntos de tribus nómadas, que se dedicaban al comercio caravanero consiguieron fusionarse dando lugar a reinos brillantes como el de los Thamud (el más antiguo), el de los nabateos y posteriormente el de los palmiranos, por citar a los más importantes.

En la parte meridional de Arabia florecieron a partir del siglo IX a. C. reinos como el de Sabá en Yemen, el reino de Ma´in, el de los Mineos, establecidos al norte de Yemen, el reino de Qataban y el reino de Hadramaut. En el siglo II a. C. surgió el reino de los himyaritas que llegó a conquistar todo

el Yemen en el siglo III d. C. y unificar la Arabia meridional en su apogeo, formando un gran imperio.

El imperio himyarita

Los orígenes del reino himyarita se remontan al siglo II a. C. Inicialmente bajo la dominación del reino de Qataban cuya hegemonía se extendía sobre el Yemen entre 500 y 110 a. C. consigue emanciparse con su declive. En el año 175 d. C. el reino de Hadramaut destruye definitivamente el reino de Qataban y se impone como nueva potencia en la Arabia meridional. Mediante una política de alianzas con otros pequeños reinos, el reino himyarita consigue fortalecerse y de este modo se apodera del reino de Saba en 230 d. C. bajo los soberanos himyaritas Yasir Yuhan'm y su hijo Shammir Yuharish. En 275 d. C. se derrumba el reino de Hadramaut. El rey himyarita Shammir Yuharish unifica por primera vez toda la Arabia meridional dando lugar al Imperio himyarita. Este imperio de una gran prosperidad económica y que tiene contactos diplomáticos con Roma, se expande a mediados del siglo V hacia la Arabia central. Sin embargo, los conflictos religiosos entre judíos y cristianos mermarán el Imperio himyarita hasta su desaparición en el año 571. En el año 380 el rey Abukarib As´ad se convierte al judaísmo y destruye los templos politeístas. La aparición del cristianismo a finales del siglo IV lleva a la guerra civil entre judíos y cristianos. En 519 el rey etíope Kaleb Ella Asbeha apoya el golpe de estado del cristiano Madikarib Yafur. Pero en 522, es ejecutado por el rey judío Yusuf As´ar Yath ´ar (Dhu Nuwas), que enseguida emprende una gran persecución contra los cristianos asentados en Yemen. No obstante, en el año 525 tiene lugar la invasión de los etíopes de Abreha que acuden en auxilio de los cristianos de Yemen. Dhu Nuwas se suicida y el cristianismo triunfa. En el año 570, el año del nacimiento de Mahoma, un príncipe judío de Yemen solicita a los persas sasánidas su ayuda para echar del país a los etíopes cristianos. Es el fin del Imperio himyarita.

En Omán, los A'adids desde el siglo X a. C. habían creado el reino de A ´ad. Es muy probable que los árabes de la antigüedad hablaran una lengua similar al acadio. En el siglo IX a. C., los textos asirio-babilónicos mencionan a los árabes en sus relatos de batallas entre el ejército asirio y las tropas de camelleros árabes. Los monarcas del reino de Saba pagaban un tributo anual a los reyes de Nínive.

Se sabe que los persas se aliaron con los árabes para conquistar territorios e incrementar sus ejércitos. En tiempos de los aqueménidas, que fueron una dinastía que gobernó el Imperio persa del 550 a. C. al 331 a. C., el norte de Arabia, que formaba parte del Imperio persa, fue constituido en satrapía.

Uno de los reinos, el nabateo (s. V a. C.-105 d. C.), cuya capital, Petra, fue digna de admiración en la antigüedad, logró establecer estrechas relaciones políticas y comerciales con la dinastía de los seléucidas antes de ser sometido por los romanos. Después del declive de los nabateos, surgió el poderoso reino de Palmira, que se extendía hasta el Mediterráneo. Durante el reinado de Zenobia alcanzó su máximo esplendor, pues abarcaba Asia menor y Egipto. No obstante, en el año 273 d. C. el emperador Aureliano conquistó Palmira y la reina Zenobia fue llevada presa a Roma.

La Arabia meridional era en gran parte sedentaria y poseía imponentes ciudades-estado como Saná y Marib, carácter esencial que la diferenciaba de los habitantes del norte de la Arabia nómada. Sin duda, el reino de Saba fue el más importante de la Arabia meridional, prueba de ello es su extraordinario desarrollo urbanístico gracias a una sofisticada red de canales y diques (también en Marib existía una red fluvial semejante), que permitían disponer de abastecimiento de agua en enormes depósitos para el consumo humano y la irrigación de los campos (por esta razón se conocía como la Arabia feliz). El reino de Saba estableció relaciones comerciales con Etiopía, Egipto, Mesopotamia y la India, pues los sabeos eran experimentados navegantes y se ha comprobado que llegaron hasta Indonesia con sus naves. Esencialmente, las mercancías que transitaban en los puertos de los sabeos eran especias, incienso y tejidos preciosos.



Vestigios de la antigua ciudad de Marib, capital del reino de Saba.

Durante la época bizantino-sasánida, las tribus árabes de los lájmidas y de los gasanidas, ambas de religión cristiana, se convirtieron en estados vasallo de estas dos grandes potencias del momento. Los lájmidas, establecidos en Irak, y cuya capital Al-Hira era objeto de grandes elogios por su belleza arquitectónica, tras su derrota contra los persas sasánidas, se aliaron con ellos contra el Imperio bizantino y contra los gasanidas, árabes asentados en Palestina y Siria (aliados de los bizantinos). Con la posterior conquista islámica ambos pueblos, lájmidas y gasanídas, se unieron al islam.

LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LOS BEDUINOS

Sociológicamente, la Arabia preislámica se caracterizaba por tribus de pastores y de comerciantes, cuya forma de vida nómada estaba no obstante cimentada por estrechos vínculos de sangre. Los nómadas *(ahl al-wabar)* se

diferencian de los sedentarios *(ahl al-madar)*, sin embargo el parentesco era de suma importancia para todos. La *asabiya*, el espíritu de solidaridad del grupo, imperaba sobre cualquier otra forma de organización política, por rudimentaria que fuera. Fuera de la tribu no existía posibilidad de una vida individual. Cada tribu se regía por costumbres y reglas no escritas, que cada beduino debía de observar escrupulosamente so pena de ser expulsado de la tribu. Una vez abandonado por los suyos, el beduino se convertía en un *abtar*, es decir, en un renegado que padecía todo tipo de penurias y de vejaciones.

La base de la organización tribal era la familia. Un conjunto de familias formaban una tribu, y a su vez un conjunto de tribus formaba un clan. A la cabeza de cada tribu estaba un jefe *(sheij* o *sayyid)* elegido por los miembros más destacados del conjunto de familias, el consejo. El jefe de la tribu, en general un sabio anciano, velaba celosamente por mantener la unidad de los suyos, impartía justicia y dictaminaba los casos de venganza de sangre o *tha´r* pues imperaba la ley del «ojo por ojo».

También determinaba si había que emprender las temidas razias o *ghazwa* contra otras tribus, pues estas estaban perpetuamente enfrentadas entre sí y vivían en un clima de gran violencia. Cada beduino nómada era a la vez un comerciante camellero y un guerrero. Gracias a estas largas caravanas de beduinos, más tarde penetraron las ideas religiosas del judaísmo y del cristianismo por toda la península arábiga. Los sacerdotes de la religión tradicional árabe eran también augures que tenían una importancia considerable en el seno de la sociedad tribal. El adivino o *kahin* vaticinaba el futuro y desvelaba los secretos de la naturaleza. El *arrâf*, de poder superior, era un poderoso mago capaz de entrar en relación con la divinidad y de interpretar la voluntad de los *djinns*, seres sobrenaturales omnipresentes en el mundo de los humanos. El curandero o *tabib* liberaba a los enfermos del poder maligno de los *djinns*. Los *hanifs* eran hombres santos.

LENGUA, CULTURA Y RELIGIÓN DE LOS BEDUINOS

El árabe es una lengua semítica que tiene una antigüedad de unos mil quinientos años. Muchos especialistas consideran que su origen se identifica con el dialecto del Clan de los Quraysíes, que dominaban en La Meca. Con el transcurso del tiempo, dicho dialecto se afirmaría como el más perfecto de los dialectos hablados en la península arábiga, en gran parte por la preponderancia económica y comercial de La Meca. Poetas y oradores lo

elevaron a lengua literaria en la Arabia de la Yahiliyyah. Consta de veintiocho letras consonantes, que se escriben de derecha a izquierda. Existen, asimismo, tres vocales: «a» o *fatha,* «i» o *kasra,* y «u» o *damma.* La escritura no utiliza más que las letras consonantes. El texto se lee, añadiendo pues las vocales que no aparecen escritas.

Respecto a la expresión cultural y literaria de la Arabia preislámica, hay que resaltar la importancia de la poesía lírica y épica cuyos temas abarcaban las virtudes guerreras, los amores desgraciados y la admiración por la naturaleza. También los poetas cantaban la *muruwwa,* es decir la virilidad, la lealtad al clan, el coraje, cualidades que se consideraban las más excelsas entre los beduinos. Como se ha dicho antes, la península arábiga era una encrucijada comercial de primera importancia, entre Asia y Europa. Los árabes controlaban el comercio de especias por las rutas marítimas del Índico al mar Rojo, hasta India y China mediante Asia central (la famosa Ruta de la Seda). En los inicios del siglo VI d. C., La Meca (*Makka* en árabe), se confirma como centro neurálgico comercial de primer orden, por su emplazamiento en la encrucijada de las rutas caravaneras entre el Yemen y Siria y también de Yemen hacia Mesopotamia. Paulatinamente, La Meca se convierte en el núcleo urbano más destacable de la península arábiga. Estaba gobernada como una república de mercantes por la todopoderosa tribu de los qurayshíes. Verdadero centro político y financiero, la preponderancia de La Meca se manifiesta además por ser el lugar de peregrinación más importante de toda la península arábiga, con su santuario de la Kaaba, la piedra negra de origen divino que se remontaba a Abraham.

Sabemos poco sobre la situación religiosa de Arabia anterior al islam. Disponemos de escasos documentos: inscripciones árabes, sobre todo de la parte meridional de Arabia; algunos documentos de literatura preislámica, sobre todo poesía, pero cuya autenticidad es dudosa; los testimonios (muy) posteriores de los historiadores árabes como Ibn al-Kalbî con el *Kitab al-Asnam* o Libro de los ídolos; Shahrastani (m. 1153) o Masía ûdî (m. 956) con *Los prados de oro*; y el testimonio del Corán, pues la predicación de Mahoma era desde luego el reflejo directo de la situación religiosa que prevalecía en su época. Por un lado, había una religión árabe tradicional y por otro, dos minorías cuya influencia era bastante considerable: los judíos y los cristianos.

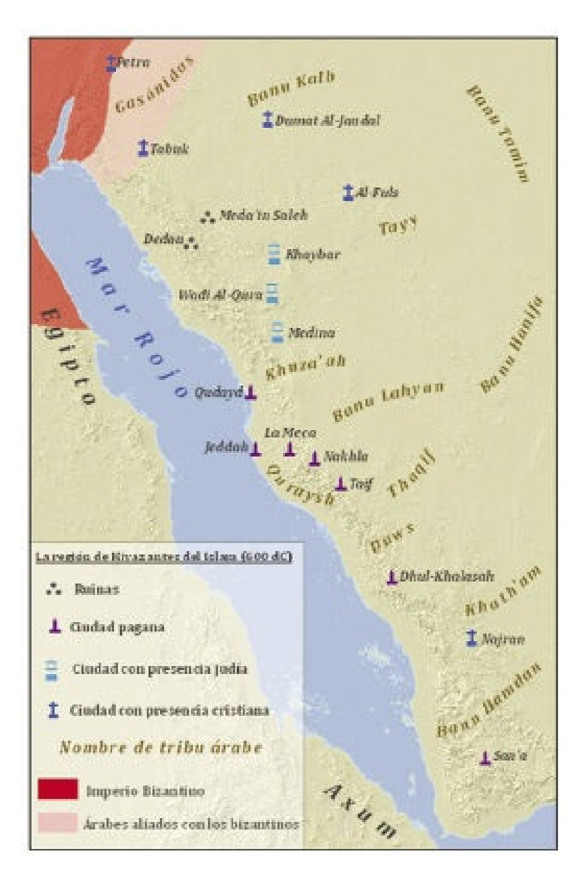
La religión primitiva de Arabia era una mezcla de henoteísmo y de politeísmo. Cada tribu veneraba a sus propios dioses, y entre ellos a uno principal. Se adoraba a las piedras, a los árboles. Aún hoy en día, el culto a

algunos árboles permanece en la península arábiga, pues se considera que son la morada de un santo *(walî-s)*.

Los árboles y los animales del *haram*, zona consagrada alrededor de los templos, estaban considerados como consagrados e intocables. Según la tradición islámica (Bukhari, Sahih), había trescientos sesenta ídolos que representaban a las divinidades más importantes en el momento en que Mahoma conquistó La Meca en el 630.

JUDÍOS Y CRISTIANOS EN LA ARABIA PREISLÁMICA

Existía una comunidad judía importante en Yemen, que subsistió hasta 1948, momento en que emigró a Israel. Era la comunidad judía más importante del mundo árabe. La influencia de la población judía estaba en progresión continua en el transcurso de los siglos IV y V d. C. Hasta tal punto que desde mediados del siglo V d. C. había un rey judío, Dhu Nuwas. Este persiguió a los cristianos de Najran, lo que provocó la intervención del rey abisinio Ela Asbaha. Dhu Nuwas huyó entonces a las montañas. Luego se vengó haciendo quemar la iglesia de la ciudad de Najran, capital de la región del mismo nombre. Más tarde, esta región cayó bajo la dominación abisinia, y el gobernador abisinio hizo construir una iglesia magnífica en Saná.



Mapa del Hiyaz antes de Mahoma.

Había también comunidades judías a lo largo de la ruta comercial que va de Palestina a Yemen. Queda establecido que había en ciertas ciudades de Arabia central (allí dónde nació el islam) comunidades judías importantes. Así una tercera parte de los oasis alrededor de Medina eran asentamientos de tribus judías. En estos oasis, los judíos eran agricultores. ¿De dónde procedía esta población judía? Algunos de ellos pudieron instalarse en Arabia bastante pronto, desde el siglo VI a. C. en el momento del exilio. Otros vinieron siglos más tarde, huyendo de las legiones romanas que, en el año 70 bajo el mando de Tito, se habían apoderado de Jerusalén. Entre estos refugiados, estaban los esenios que, sin duda, habían abandonado el desierto de Qumran.

En Medina, había tres tribus judías: los Banu Qurayza, los Banu Nadir, asentados fuera de la ciudad, en Khaybar, y los Banu Qaynuqa. Al principio, la ciudad de Yathrib (la futura Medina) parece haber sido una ciudad judía. Algunos árabes que vivían allí estuvieron sometidos a los judíos. Eran sus protegidos *(djiwâr o hilf)*. Más tarde dos grandes tribus árabes se instalaron allí: los Aws y los Khazradj. Al principio estuvieron bajo la dependencia de las tribus judías. En la época de la Hégira (622), esta dependencia había acabado, y ambas comunidades parecían mantener lazos igualitarios.

Hacia finales del siglo IV los cristianos aparecieron en Yemen. Provenían

de Siria, de Irak (el siriaco debía ser su lengua litúrgica) y también de Etiopía, ya que el Yemen se encuentra justo frente a Etiopía. La parte sudeste de Yemen estaba bajo dominación abisinia. El rito y la doctrina de estas iglesias estaban muy influidos por el cristianismo monofisita etíope. Más tarde, Arabia del Sur cayó bajo influencia persa y el nestorianismo. Esta doctrina propuesta por Nestorio (386-451), patriarca de Constantinopla, consideraba la naturaleza humana y divina de Cristo radicalmente separadas en dos personas distintas, fue condenada en el concilio de Éfeso en 451 y declarada herética.

Parece, pues, que en la época de Mahoma, la Iglesia de Yemen hubiera sido nestoriana. Los árabes establecidos en las fronteras de Irak eran cristianos nestorianos. Al final del siglo VI, aparece el primer rey cristiano. Los árabes establecidos en las fronteras del Imperio bizantino, en la región de Damasco, habían adoptado de un modo temprano el cristianismo. Eran monofisitas. Los príncipes de esta región, los gasanidas, como los cristianos del centro de Arabia, tenían una formación religiosa bastante deficiente. En aquella época, todavía existía la distinción entre cristianos avanzados o perfectos, y los catecúmenos. Estos últimos no fueron admitidos a conocer los misterios del cristianismo y debían dejar la iglesia después de la primera parte de la misa, es decir, después de la liturgia de la Palabra, antes de la eucaristía. Prácticamente todos los árabes cristianos de esta región eran catecúmenos. Esto explicaría las razones por las que Mahoma tenía un conocimiento bastante rudimentario del cristianismo. Había también un cierto número de ascetas cristianos que habitaban en el desierto, en particular los eremitas estilitas que vivían en la cumbre de una columna. El cristianismo de Arabia central era pues un cristianismo popular, no dogmático, lejos del cristianismo sofisticado de Bizancio.

Heródoto Libro III: descripción de Arabia

CVII. Por la parte de Mediodía, la última de las tierras pobladas es la Arabia, única región del orbe que naturalmente produce el incienso, la mirra, la casia, el cinamomo y ládano, especies todas que no recogen fácilmente los árabes, si se exceptúa la mirra. Para la cosecha del incienso sírvense del sahumerio del estoraque, una de las drogas que nos traen a Grecia los fenicios; y la causa de sahumarle al irlo a recoger es porque hay unas sierpes aladas de pequeño tamaño y de color vario por sus manchas, que son las mismas que a bandadas hacen sus expediciones hacia el Egipto, las que guardan tanto los árboles de incienso, que en cada uno se hallan muchas de ellas; tan amigas, por otra parte, de estos árboles que no hay medio de apartarlas sino a fuerza de humo del estoraque mencionado.

CXII. Aun tiene más de extraño y maravilloso la droga del lédano, o ládano como los árabes lo llaman, que nacida en el más hediondo lugar es la que mejor huele de todas. Cosa extraña por cierto; va criándose en las barbas da las cabras y de los machos de cabrío, de donde se le extrae a la manera que el moho del tronco de los árboles. Es el más provechoso de todos los ungüentos para mil usos, y de él muy especialmente se sirven los árabes para

sus perfumes.

CXIII. Basta ya de hablar de estos, con decir que la Arabia entera es un paraíso de fragancia suavísima y casi divina. Y pasando a otro asunto, hay en Arabia dos castas de ovejas muy raras y maravillosas que no se ven en ninguna otra región: una tiene tal y tan larga cola, que no es menor de tres codos cumplidos, y es claro que si dejaran a las ovejas que las arrastrasen por el suelo, no pudieran menos de lastimarlas con muchas heridas; mas para remediar este daño, todo pastor, haciendo allí de carpintero, forma pequeños carros que después ata a la gran cola, de modo que cada oveja arrastra la suya montada en su carro: la otra casta tiene tan ancha la cola, que tendrá más de un codo.



La trilogía de las diosas al-Lât, al-Uzzâ y Manât.

Algunas divinidades preislámicas

al-Lât: diosa del sol, representada por un bloque de granito.

al-Uzzâ: se asemejaba a Venus o Afrodita.

Manât: diosa del destino, de la vida y de la muerte. Cortaba el hilo de la vida al igual que Átropos. También era la tercera Moira en la mitología griega. Su equivalente en la mitología romana era Morta o ‘muerte’.

Nasr: el buitre, divinidad de la tribu de los Kula de Yemen.

Sûwa`: divinidad de la tribu de los Hudhayliti, que simbolizaba el vigor sexual y la eyaculación. Tenía su santuario en Yambu en el mar Rojo.

Tâghût: divinidad o demonio, quizás un *djinns,* venerado por la tribu de los Madh-hij.

Wadd: divinidad del amor y de la amistad, venerado por la tribu de los Banu Kalbla.

Yaghûth: divinidad protectora del Yemen venerado por la tribu de los Madh-hij.

Jibt: divinidad citada una sola vez junto a los *tâghûts*.

Hubal: divinidad lunar originaria de Siria, protectora de los caravaneros y divinidad tutelar de varios ídolos de La Meca que no aparece citado en el Corán.

2

Mahoma, el «sello de los profetas»

NACIMIENTO Y JUVENTUD

Las fuentes sobre la vida de Mahoma son el Corán, la Sira (su biografía) y los hadices que son narraciones sobre los dichos y actos de Mahoma.

La Sira escrita por Ibn Ishaq (m. 768) se considera la más importante aunque luego fue modificada en parte por Ibn Hisham (m. 828 o 833). Contemporáneo de este último, Al-Waqidi (m. 822), también escribió una biografía notable sobre Mahoma llamada *Sirat Rasul Allah*.

Más tarde, Tabari en el siglo X, escribe en sus crónicas un capítulo sobre Mahoma y en el siglo XIV Ibn Kathir, un famoso jurista e historiador sirio, escribe una obra célebre en todo el islam *al-Bidâya*, en la cual menciona exhaustivamente a Mahoma.

Mahoma nace en La Meca en el año 570 aunque algunos historiadores fijan su nacimiento en el 580.

Su nombre completo es Abú-l-Qásim Muhammad ibn`Abd Alláh ibn`Abd al-Muttalib al-Hásimi. Según el islam, Mahoma es considerado el «sello de los profetas» *(jatim al-anbiya)*, por ser el último de los profetas enviados por Dios a la Tierra antes del juicio final. El islam considera que Abraham (Ibrahim) Moisés (Musas) y Jésus (Isa) eran también profetas.

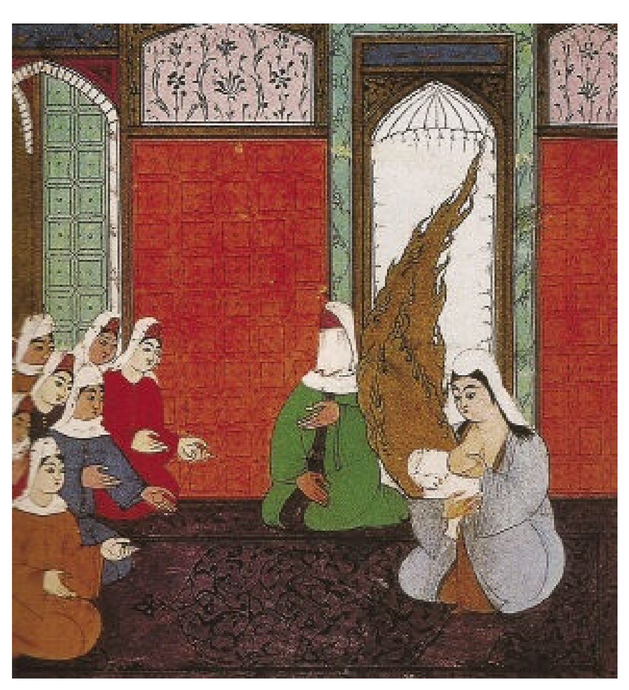
En el Corán y en los hadices Mahoma es llamado *Rasoul* o *Ar-Rasul* que significa 'Mensajero de Dios' y *Nabi* en árabe *an-nabiy,* 'Profeta'.

El islam establece una diferencia entre el Mensajero, que siendo enviado por Dios puede abrogar y modificar lo revelado por un mensajero anterior, mientras que el Profeta únicamente puede transmitir intrínsecamente un mensaje pues es de índole divino y no tiene capacidad para cambiarlo.

Si ambos, Mensajero y Profeta, han recibido la Revelación Divina, en definitiva sólo el Mensajero trae un nuevo mensaje para la humanidad.

Mahoma, aunque los eruditos como Maxime Rodinson prefieren cada vez más utilizar la transcripción Muhammad, descendía del clan Quraysí y de la tribu de los Banu Hásim, otrora poderosa tribu, pero que durante la infancia de Mahoma se hallaba en declive y en la pobreza.

Su padre, Abd Allah ibn Abd al-Muttalib, muere antes de su nacimiento y su madre, Amina bint Wahb, fallece cuando Mahoma alcanza la edad de seis años. Entonces su abuelo `Abd al-Muttalib, lo acogió en su casa y al morir este dos años más tarde, es Abú Tálib, su tío paterno, quien se encarga de su educación y custodia.



Halima, nodriza de Mahoma, da el pecho al niño.

A los doce años Mahoma acompaña a su tío a Siria con una caravana de comercio, y ahí tiene sus primeros contactos con los cenobios cristianos, si bien en La Meca Mahoma pudo conocer a judíos y cristianos que estaban allí asentados desde hacía mucho tiempo.

Fue en Basora donde la tradición biográfica fija el encuentro entre Mahoma y el monje cristiano Bahira, que reconoce las «señales proféticas de Mahoma» y se las revela a Abu Talib.

A los veinticinco años Mahoma entró al servicio de Jadiya, una rica y viuda comerciante de cuarenta años, y trabaja como caravanero entre Damasco y La Meca. Más tarde, contrae matrimonio con Jadiya, a pesar de la gran diferencia de edad y de estatus social.

De esta unión nacieron dos hijos, Al-Qásim y `Abd al-Manáf, que

murieron en la infancia y cuatro hijas: Zaynab, Ruqayya, Umm Kultúm y Fátima. Jadiya, será la primera musulmana de la historia.

LA NOCHE DEL DESTINO

En el año 610, a los cuarenta años de edad, Mahoma, que solía refugiarse en una cueva del monte Hira en los alrededores de La Meca para orar y meditar, tuvo su primera revelación mediante la visión del arcángel Gabriel, quien le manda recitar y memorizar las palabras enviadas por Dios.

Así fue como empezó la revelación del Corán. Los musulmanes lo celebran cada año, en una noche especial del mes de Ramadán, que llaman «la Noche del Destino» *(laila al qadr)*.



Mahoma

La revelación de Mahoma según Ibn Ishaq

Una noche, estando yo dormido, vino el ángel Gabriel (Yibrîl) con un paño de brocado en el que había algo escrito y me dijo en alta voz: «¡Iqrâ', lee!». Yo respondí: «No sé leer». Entonces me apretó de tal modo con el paño, que creí que era la muerte. Luego me soltó y dijo: «¡Lee!». Esta escena se repitió tres veces y por fin pregunté: «¿Qué he de leer?». Entonces Yibrîl me soltó y me dijo: «¡Lee con el Nombre de tu Señor que ha creado al ser humano a partir de un coágulo! ¡Lee, pues tu Señor es el más generoso, el que ha enseñado con el cálamo, ha enseñado al ser humano lo que no sabía!». Luego el ángel se fue y me dejó. Desperté de mi sueño y era como si se hubiera grabado algo en mi corazón. Salí y

cuando estaba en medio del monte, oí una voz del cielo que decía: «¡Oh Muhammad, tú eres el enviado de Alá y yo soy Yibrîl!». Alcé la cabeza mirando al cielo y vi a Yibrîl en forma de hombre con ambos pies en la línea del horizonte. Me detuve a contemplarle sin avanzar ni retroceder. Me dispuse a apartar de Él mi vista por todo el horizonte donde no lo viese de aquella manera.

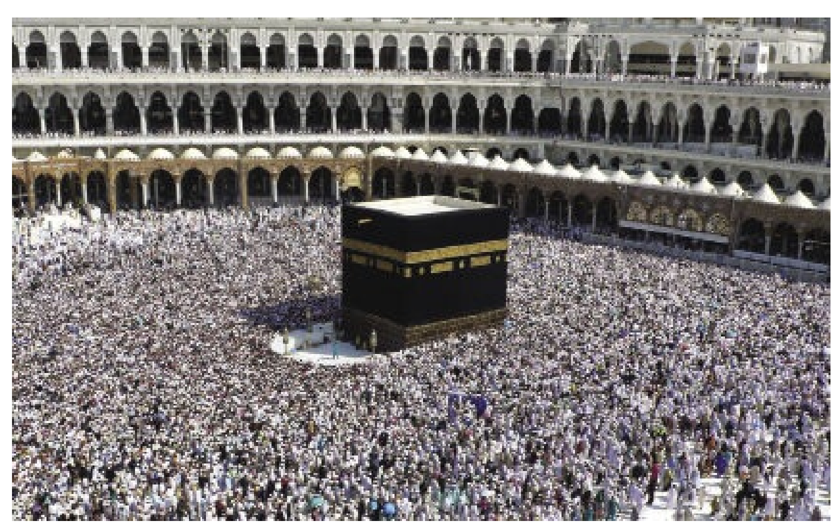
Mahoma que por un momento vacila en la misión que le encomienda el arcángel y se cree poseído por un demonio, encuentra apoyo en Jadiya y en un pariente cristiano de ella, su primo Waraqua ibn Nawfal, que con su constante apoyo le confirman que estaba destinado a ser un Profeta.

Waraqua ibn Nawfal era un cristiano nestoriano o según investigaciones recientes un ebionita que tuvo una gran influencia religiosa sobre Mahoma. Después de Jadiya y Waraqua ibn Nawfal, los primeros convertidos al islam fueron: Abu Bakr; Zayd ibn Harithah que era esclavo de Jadiya; Alí ibn Abi Talib, primo de Mahoma; y Bilal ibn Rabah, un esclavo etíope comprado por Abu Bakr que luego será liberado. Fue también el primer almuédano, es decir, el primer musulmán que, desde el alminar, convoca en voz alta a los fieles para que acudan a la oración) del islam y uno de los fieles más unidos a Mahoma que tenía por costumbre despertarlo cada mañana.

La Kaaba

La Kaaba (al-Ka´ba, 'cubo') es por antonomasia el santuario del islam y el lugar de peregrinación más importante y sagrado de la religión musulmana. Representa la unidad de todos los musulmanes y la fe en un dios único, Alá. La Kaaba se encuentra en La Meca. Es un cubo de granito de 10,67 metros de ancho, por 12,19 de largo, y 15,24 metros de altura. Los musulmanes la consideran la morada de Dios: Baitullahi-l-haram, 'la casa sagrada de Alá'. En el siglo VIII de nuestra era se construyó la mezquita de Masjid Al-Haram alrededor de la Kaaba. Antes de Mahoma albergaba trescientos sesenta ídolos que veneraban las tribus de beduinos. Las divinidades preislámicas más adoradas en la Kaaba eran Hubal, al-Lât, al-Uzzâ, y Manât. Según la tradición musulmana la Kaaba fue edificada por Abraham y su hijo Ismael. Otra tradición atribuye su edificación a Adán y de este modo se trataría del primer templo de la humanidad. En la esquina sureste de la Kaaba se encuentra la piedra negra (*Al-hajar Al-aswad*) de basalto negro y de origen volcánico, engastada en un bloque de plata que alberga los fragmentos de la piedra negra original que estalló a raíz de un incendió ocurrido en el año 684 de nuestra era. Se cree que esta piedra, entregada a Abraham por el arcángel Gabriel, era blanca en su origen y que luego se volvió negra por el pecado de los hombres. En el año 930, los cármatas (un movimiento político-religioso de la corriente del islam ismailí), saquearon La Meca y robaron la piedra negra que restituyeron sólo en 950 a cambio de un importante rescate. La piedra negra, que los musulmanes besan y tocan, se encuentra a 1,40 metros de altura. Es el inicio y el final de las siete vueltas que todo peregrino ha de dar alrededor de la Kaaba. Está cubierta por la *kiswa,* una tela de seda negra, que en su franja lleva escrita una sura (también llamada «azora») del Corán. La *kiswa* se cambia cada año. En el interior de la Kaaba (que tiene una puerta de oro) se encuentran tres pilares que sostienen un techo de madera, y lámparas de oro y plata. El suelo y las paredes están recubiertos de mármol. En la época preislámica se depositaban en el interior de la Kaaba los trescientos sesenta ídolos de las tribus árabes. Cercana a la Kaaba está la fuente de ZamZam que Agar, la verdadera esposa de Abraham (Ibrahim) para los musulmanes, después de ser expulsada junto a su hijo Ismael del campo de Abraham por Sara (su

auténtica esposa según la Biblia) y vagar por el desierto, descubrió gracias a la intervención del arcángel Gabriel (Yibrîl), pudiendo salvarse de este modo de una muerte segura. También muy cercano a la Kaaba se encuentra la *Makam Ibrahim* que, según la tradición, es una piedra con las huellas de Abraham.



La Kaaba en la Meca.

LAS TRIBULACIONES DEL PROFETA DE ALÁ

Podemos situar el año 613 como el inicio de la predicación de Mahoma en La Meca. Su mensaje central gira en torno a los siguientes mensajes: la existencia y la unicidad de un dios único Alá; que Alá es en sí eterno y perfecto, y autor de la Creación y de todos los seres vivos. Y que la historia humana concluirá en el día del Juicio Final, el *yawm al-din*.

Las clases adineradas y aristocráticas de La Meca se opusieron a Mahoma por el peligro que suponía su doctrina monoteísta, que amenazaba directamente el poder mercantil de los qurayshí que custodiaban La Meca.

En efecto, la riqueza de los qurayshí se basaba en primer lugar en las peregrinaciones a La Meca de las tribus beduinas que acudían allí para el culto de los ídolos. Era una fuente innegable de recursos financieros para los qurayshí y por ello no podían aceptar que Mahoma rechazara los ídolos anteriores a él.

Además, Mahoma reivindicaba la igualdad religiosa entre ricos y pobres, y entre hombres libres y esclavos, reformas sociales que las autoridades de La Meca no podían acatar porque trastocaban el estatus tradicional de la sociedad de entonces.

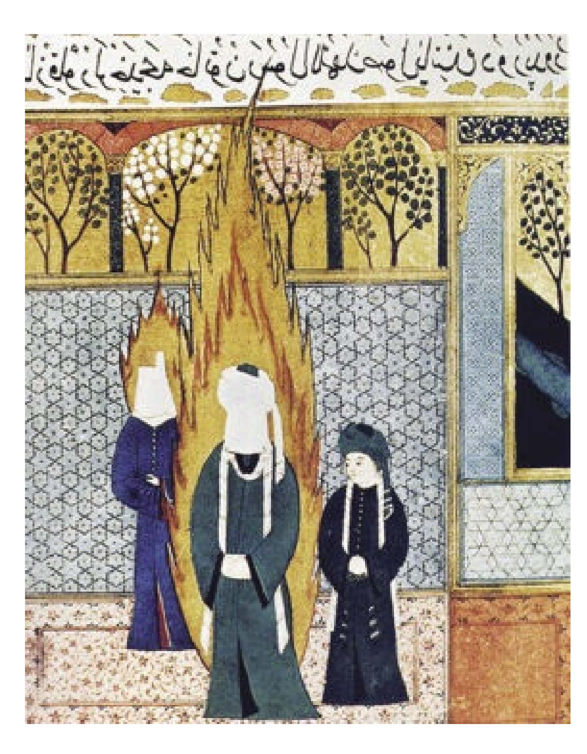
Por todas estas razones, Mahoma y sus seguidores se vieron perseguidos

sin cuartel. Para aminorar las persecuciones, Mahoma pensó en un primer momento en concederles un reconocimiento a las tres diosas de La Meca: al-Lât, al-Uzzâ y Manât para no entrar en conflicto con la aristocracia mercantil de La Meca; pero se dio cuenta rápidamente de su error y renegó de las tres diosas en los versículos satánicos del Corán que atribuyó a una inspiración satánica (Corán 53, 19-20).

Mahoma fue objeto de insultos y vejaciones por parte de los qurayshí. Le acusan de ser un poseso (Corán 69, 38-43) y de que sus revelaciones son puramente humanas, pues no creían en los inicios en la inspiración divina de Mahoma y lo tachaban de embustero. Sus adversarios sostienen que sólo es una criatura humana y que no puede ser un mensajero de Dios. Sus opositores reclaman signos o milagros (Corán 17, 90-96).

Abu Talib, el jefe del clan de Mahoma, se negó a retirarle su protección en La Meca como querían los qurayshí. Los clanes emparentados con Mahoma, los Banu Hashim (hachemitas) y los Banu Muttalib padecieron medidas restrictivas de índole comercial y matrimonial (un verdadero boicot), que fueron fijadas sobre la puerta de la Kaaba. Este boicot duró dos años, pero no hubo conflictos relevantes entre ambos clanes.

Hacia el año 615, los musulmanes más amenazados emigran hacia la Abisinia cristiana. En el 619, fallecen Jadiya y Abu Talib, lo cual afectó mucho a Mahoma. Según la tradición musulmana este año se conoce como el «año del dolor».



Mahoma rezando junto a Alí y Jadiya. Museo del Palacio de Topkapi, Estambul.

Hasta ese momento, Mahoma era monógamo. Después se hizo polígamo y tuvo muchas esposas, ya que Mahoma dijo que la poligamia le fue revelada por inspiración divina. De un modo más prosaico Mahoma, tuvo consciencia de la escasa demografía de los musulmanes y, por ello, alentó de esta forma a sus congéneres a tener varias esposas y muchos hijos. Estas fueron las esposas del profeta:

- Sawda bint Zam’a (619-632)
- Aisha bint Abi Bakr (619-632)
- Hafsa bint Umar (624-632)
- Zaynab bint Khuzayma (625-627)
- Hind bint Abi Umayya (629-632)
- Zaynab bint Jahsh (627-632)
- Juwayriya bint al-Harith (628-632)
- Ramlah bint Abi Sufyan (628-632)
- Rayhana bint Zayd (629-631) que era judía.
- Safiyya bint Huyayy (629-632) también judía.
- Maymuna bint al-Harith (630-632)
- Maria al-Qibtiyya (630-632) que era cristiana copta.

EL PRIMER ESTADO MUSULMÁN

Al morir Abu Talib, su sucesor, Abu Lahab, le niega su protección a Mahoma y el Corán (sura 111) le maldice por ello.

En el año 620, seis hombres de la tribu árabe de los jariyíes de Medina se convierten al islam y en la peregrinación del año 622, es un grupo de 73 hombres y de dos mujeres los que fueron a La Meca para jurar fidelidad a Mahoma, a esto se le llamaba el Pacto de al-Alqaba. Se trata del juramento de la guerra *(bay´at al-harb)*, al que le sigue la autorización de la yihad (Corán 22, 39-41, 2.193 versículos que muestran su carácter defensivo). La yihad es la Guerra Santa del islam. Existen dos tipos: la yihad exterior o guerra contra

los enemigos del islam; y la yihad interior que es la lucha espiritual y mística con uno mismo. Estos musulmanes de Medina son llamados *Ansâr* o ‘auxiliares’. Mahoma anima entonces a los musulmanes a ir a Medina.

Es la Hégira o ‘emigración’, el acontecimiento fundador del islam comparable al Éxodo de los judíos. El Profeta deja La Meca el 14 de septiembre de 622, y llega a Medina diez días después, el 24 de septiembre. Esta migración a Medina constituye el principio del año en el calendario islámico que cuenta las fechas a partir de la Hégira.

Antes de esta migración, ocurrieron en 621 en la vida de Mahoma dos acontecimientos de orden místico muy importantes, el *Isrâ* y el *Mi´râj*.

El *Isrâ´* es el viaje nocturno y milagroso de Mahoma de La Meca a Jerusalén y el *Mi´râj* es la «ascensión» de Mahoma a través de los siete cielos que, según la mística islámica, el alma debe recorrer antes de ver a Dios.

Mahoma acude a Medina para arbitrar las diferencias entre las tribus árabes de los Khazradj y de los Aws. Más tarde, una vez consolidada su autoridad religiosa, moral y política, asentará en Medina las bases del primer estado musulmán de la historia).

Mahoma hizo construir la primera mezquita del islam y decretó mediante un documento llamado la Constitución de Medina que los judíos y los cristianos podían practicar su religión en Medina, que se convertiría en un estado islámico, a cambio de un tributo.

Se le consideraba el último profeta de una larga lista de profetas judíos y cristianos anteriores, a quienes Dios había encargado un mensaje divino.

Después de él no habría más en la tierra, pues venía a resumir y completar los mensajes de los profetas que le habían precedido, y por eso él era el «sello de los profetas».

Mahoma no tenía ninguna hostilidad hacia los judíos. Muy al contrario, pensaba que el contenido de su mensaje era sustancialmente idéntico al que los judíos habían recibido hacía tiempo en el Sinaí.

Cuando tomó la decisión de ir a Medina, parece que contaba con el apoyo de los judíos. Debió pensar que los judíos y los musulmanes formarían un conjunto coherente frente al paganismo qoréichita.

El ayuno judío principal era y todavía es el de Yom Kipur, así que decidió que los musulmanes también debían observarlo. Más tarde, este ayuno será

remplazado por el ramadán. Permitió a los musulmanes comer el alimento de los judíos y casarse con judías. Decretó la prohibición de alimentarse con la sangre de animales que hubieran muerto de muerte natural o hubieran sido sacrificados a los ídolos y prohibía también comer carne de cerdo, normas que también practicaban los judíos.

Pero tanto los cristianos como los judíos (*ahl al-kitáb* que significa 'gentes del Libro') no reconocen a Mahoma como profeta y se oponen a él.

En los años 624 y 625 las ricas tribus judías de los Banu Qaynuqa y de los Banu Nadir son expulsadas de Medina. Los varones de la tribu judía de los Banu Qurayza fueron masacrados por los musulmanes en el año 627, y sus mujeres e hijos vendidos como esclavos. La alquibla, lugar hacia el que se orientan los musulmanes para rezar, fue cambiada de Jerusalén a La Meca. También se decretó que Abraham era el progenitor de los musulmanes.

CAUDILLO MILITAR

Cuando se establece en Medina, Mahoma tiene 52 años. El historiador Maxime Rodinson lo describe físicamente como un hombre «de mediana estatura, de cabeza grande, pero que tenía el rostro redondo y mofletudo; los cabellos eran ondulados sin exceso; los ojos negros, grandes y bien delineados bajo largas pestañas. La tez era clara, más bien enrojecida; tenía la barba tupida, y abundante pelo en las manos y en los pies, en tanto que en el pecho su vello era ralo y fino. Tenía huesos grandes y hombros anchos. Cuando caminaba, lanzaba los pies con energía, como si descendiera una pendiente. Cuando se volvía, se giraba con un solo movimiento».

En cuanto al temperamento de Mahoma era más bien meditativo y nervioso. En Medina, los musulmanes disponían de escasos recursos económicos puesto que todas las tierras de cultivo estaban en manos de las tribus judías.

La única solución entonces fueron las redadas o razias contra las caravanas de los qurayshí, los enemigos declarados de Mahoma. La primera razia fue la de Nakhla en diciembre del año 623, seguida de la batalla de Badr en marzo de 624. Trescientos musulmanes lucharon contra un ejército de La Meca de mil hombres. Mahoma sólo perdió a catorce hombres, mientras que los qurayshí tuvieron unas bajas de setenta hombres y cuarenta presos. Fue una victoria brillante. Los musulmanes la atribuyeron a la ayuda de Dios

(Corán 8, 17).

La batalla de Uhud tuvo lugar en la primavera del año 625, y opuso un ejército de mil musulmanes a un ejército qurayshí de unos tres mil hombres. Fue una batalla confusa, en la que Mahoma fue herido. No obstante la victoria cayó del lado de los qurayshí. Mahoma consideró que esta derrota era castigo de Dios por la desobediencia de los musulmanes y una prueba de su constancia y su fe.

Debido a las numerosas bajas de su ejército, Mahoma autorizó la poligamia para paliar el declive demográfico de los musulmanes.

En marzo del año 627, los qurayshí decidieron acabar definitivamente con Mahoma, y con este fin reclutaron un imponente ejército de cuatro mil soldados de infantería y de trescientos jinetes. Fue dirigido por Abu Sufyan en persona, el jefe de La Meca. Para esta batalla, Mahoma, sobre los consejos de un esclavo persa, hizo cavar una zanja. Es lo que se conoce como la batalla del Foso, en la que resultaron victoriosas las tropas de Mahoma.

EL TRIUNFO DE MAHOMA

Al principio de abril del 628, Mahoma se dispuso a hacer la peregrinación a La Meca junto a mil quinientos musulmanes. Sin embargo, los qurayshí bloquearon el acceso a la ciudad. Los musulmanes acamparon a algunas leguas de allí, en Hudaybiyya. Y ahí se firmo el Pacto de Hudaybiyya por el que Mahoma se comprometía a regresar a Medina sin cumplir la peregrinación. Por su parte, los qurayshí se comprometían a abandonar las hostilidades contra los musulmanes durante diez años.

Ese mismo año los musulmanes ocupan el fértil oasis judío de Jaybár (628) y aseguran la supremacía de Mahoma. En el 629, Mahoma quebranta la tregua con los qurayshí y al frente de un nuevo ejército de diez mil hombres avanza contra La Meca. Entonces, los qurayshí capitulan y se convierten al islam. No obstante, entre las aspiraciones de Mahoma está la expansión territorial del islam por toda Arabia y allende la península arábiga.

En el año 630 las tropas de Mahoma vencen en la batalla de Hunayn a las tribus nómadas de los Hawazim, hostiles a los musulmanes.

Poco tiempo después, Mahoma dirige su última expedición, la de Tabuk, que abre la ruta de Siria. Dueño de Arabia, Mahoma, es reconocido

definitivamente como Profeta, líder político y caudillo militar. Había triunfado. Muere en Medina el 8 de junio de 632 después de realizar un último peregrinaje a La Meca.

3

El Corán, el libro descendido

LOS ORÍGENES DEL CORÁN

El Corán, en árabe *Qur'án*, es decir, 'lectura, recitación, predicación' es el libro sagrado del islam, el conjunto de revelaciones que según la tradición Mahoma recibió de Dios, a través del ángel Gabriel. Para los musulmanes, el Corán es la fuente básica de la religión del islam y la última revelación de Dios, siendo Mahoma el último profeta en la tierra.

Fue revelado en lengua árabe, lo que convirtió este idioma en una lengua sagrada de culto. A la revelación del Corán a Mahoma se le llama *Tanzil* (en arábe 'descenso, bajada'), es decir, la fuente del Corán es sobrenatural, aunque luego Mahoma dictó sus revelaciones a los llamados memoriones. El Corán es pues un libro «descendido», cuyo arquetipo celeste es el *Ummu-L-Kitab* ('la madre del Corán'): «Nos hemos dado un Corán árabe. Tal vez razonaréis. Él se encuentra en la Madre del Libro, cerca de Nos, es sublime, sabio». (Corán, 43, 2-3)

Cada versículo del Corán era recitado por Mahoma a sus fieles, por esta razón *Corán* significa 'recitación'.

A diferencia del judaísmo y del cristianismo, cuyos libros han sido inspirados, el islam considera que el Corán es obra directa de Dios, sin mediación humana. En este sentido es un libro eterno como palabra de Dios. Abarca la dimensión religiosa social, jurídica y política del islam. Es el fundamento del derecho, de la jurisprudencia de la moral y, por extensión, de toda la cultura islámica. Cada musulmán debe estudiarlo desde edad temprana e incluso memorizarlo íntegramente.

LAS SURAS DEL CORÁN

El Corán contiene ciento catorce capítulos o suras de extensión muy diversa. Cada sura empieza con la invocación o basmala (*bismillah* en árabe):

«Bismillahi al-Rahman al-Rahim», ‘En el nombre de Dios, el clemente, el misericordioso’.

Estas suras se ordenan según su extensión. Comienza con las más largas, hasta llegar a las más cortas, que se encuentran al final del Corán; excepto la sura I, *al-Fatiha* ‘La apertura’, compuesta por siete versículos. Cada sura lleva numeración propia y recibe un nombre: «la vaca», «la caverna», «el Astro», etcétera.

Las suras indican el número de versículos o aleyas que las constituyen, e informan también de si fueron reveladas en Medina o en La Meca. Cada sura se divide en versículos llamados aleya. El número de aleyas varía entre tres y doscientas ochenta y seis en cada sura.

Los versículos de la época de La Meca, los más antiguos, constan de ochenta y seis suras e insisten sobre la unidad divina y el conjunto de creencias y doctrinas que se refieren a la vida de ultratumba, la escatología (el Juicio final). Las suras de La Meca instituyen dos prácticas esenciales en el islam que son la oración, *salât,* y la limosna o *zakat.*

Los versículos de Medina (veintiocho suras) conforman el orden religioso y social de la sociedad musulmana, y constituyen el marco jurídico de los múltiples aspectos de la vida cotidiana (matrimonio, divorcio, herencia, etc.) mientras que las suras de Medina promulgan dos obligaciones canónicas que son la peregrinación a La Meca *(al-hadj)* y el ayuno del mes del Ramadán *(as-siam)*.

En definitiva, encontramos en el Corán: mandamientos religiosos, espiritualidad, ética, creencias, amonestaciones, anécdotas, legislación social, legislación política y exhortaciones.

LOS MEMORIONES

Cuando Mahoma comunicaba las suras a sus seguidores, esas revelaciones eran memorizadas por memoriones, los fieles escribas cercanos a Mahoma, a quienes confiaba sus revelaciones. Entre ellos los más destacados fueron Muad ibn Chabal, Ubayy ibn Kab y Zayd ibn Tabit que las escribían en los más diversos materiales, como hojas de palmeras, piedras o hasta en los omóplatos de los camellos.

Sin embargo, la escritura árabe en aquellos tiempos no podía reflejar

exactamente el texto coránico, ya que aún no se había desarrollado lo suficiente y carecía de puntos diacríticos, de signos auxiliares y vocálicos.

Visto el carácter heteróclito de los primitivos fragmentos manuscritos, los memoriones no conocían la totalidad del Corán, característica que dio lugar a muchos matices a la hora de recitar las suras. Desde el punto de vista de la crítica histórica y filológica, existen problemas para fijar con toda seguridad la cronología de las suras del Corán. En efecto, el profeta intercalaba revelaciones nuevas en suras anteriores y, por esta razón, no se podía fijar un orden definitivo en vista de la revelación de nuevas suras.

Fue el primer califa, Abu Bakr, quien decidió tras la sangrienta batalla de Aqraba en el 633 crear una comisión de memoriones entre los supervivientes, pues quedaron muy pocos capaces de rememorar el Corán.

En efecto, puesto que muchos de estos memoriones habían perecido, Abu Bakr consideró urgente poner por escrito el Corán, cuya transmisión hasta la fecha era oral. La tarea de escribir el Corán fue confiada al memorión Zayd ibn Tabit.

Este primer Corán escrito quedó en manos de Abu Bakr que luego lo entregó al segundo califa Omar y a su hija Hafsa. Es lo que se designa como la primera recensión del Corán.

No obstante en la época del tercer califa, Othman, hubo una proliferación de versiones del Corán, de modo que el califa ayudado por un consejo, decidió conservar algunas versiones que fueron «autorizadas» y «legitimadas» para luego formar el texto ortodoxo del Corán. Todas las demás versiones fueron quemadas y sus autores perseguidos y amenazados de muerte. Sin embargo, se debe la última recesión al califa omeya Abd al-Malik en el año 705, quien hizo vocalizar el texto ortodoxo del califa Othman, ya que al estar escrito en lengua árabe, en la que no se escriben las vocales, podía suscitar dudas en cuanto a su interpretación.

De hecho hubo una evolución ortográfica a partir del siglo IX, en la que se introdujeron signos vocálicos y diacríticos a fin de evitar diferentes lecturas del texto coránico.

Traducción del Corán

El Corán se «tradujo» por primera vez al latín bajo el impulso del abad de Cluny, Pedro *el Venerable* (1092-1156). Durante su viaje a España, entre 1141 y 1143, Pedro *el Venerable* creó junto al arzobispo Raymond de Toledo un equipo de traductores dirigido por un clérigo inglés, Roberto de Rétines, asistido por un clérigo dálmata llamado Herman. Estos dos

clérigos parecen haberse limitado a dar su opinión respecto a la interpretación del Corán, pero el verdadero «traductor» sería Pedro de Toledo. No obstante, la revisión final de la «traducción» fue encargada a un tal Pedro, de la orden cluniacense, bajo los auspicios de Pedro *el Venerable*.

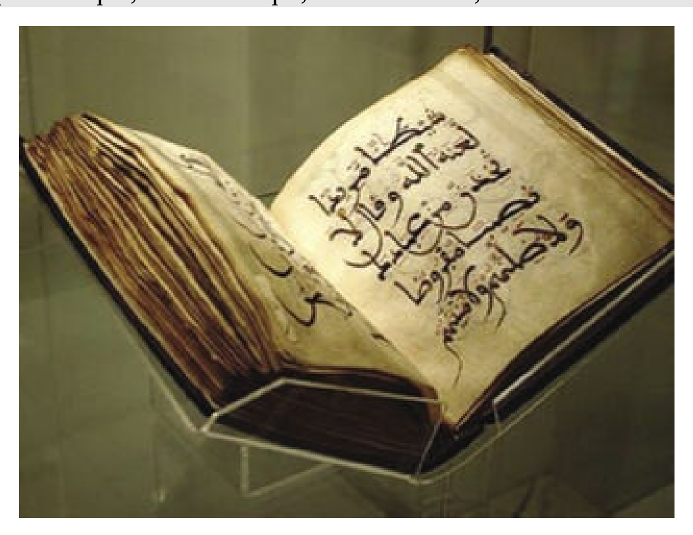
Este trabajo precede sólo en cuatro años a la Segunda Cruzada (1147-1149). Fue destinado a hacer propaganda contra el islam. En definitiva, no es una traducción auténtica. El texto árabe simplemente es un resumen. Durante cinco siglos, la cristiandad lo utilizará en sus controversias contra el islam. El Renacimiento se mostró satisfecho con esta «traducción». Es la versión que publicará el humanista y teólogo suizo Theodor Buchmann o Theodorus Bibliander en 1543 en Basilea, bajo el título de: *Machumetis, Saracenorum principis ejusque successorum vitae y doctrina, ipseque a Alcoran, quae Petrus abbas cluniacensis ex arabica in latinam transferri curavit.*

En el siglo XVII De Ryer (1580-1660), que fue mucho tiempo cónsul de Francia en Egipto y en Constantinopla, se propuso vulgarizar el libro sagrado del islam en Europa y publica en 1647 el *Alcoran de Mahomet*. Esta traducción fue inmediatamente acogida con un gran fervor, debido a que el público culto de la época se interesaba por el islam mucho más de lo que creemos actualmente. En cinco años, hubo cinco ediciones. El *Alcoran de Mahomet* fue traducido con gran éxito al inglés, al neerlandés y al alemán.

En 1698, aparece la traducción de Marracci en Padua, con una refutación del islam. Es de mucho mejor factura que la De Ryer. Contiene una muy abundante anotación, pero el espíritu es todavía polémico. En 1734 aparece la traducción de Jorge Sale: «The Koran commonly called the Alcoran of Mohammed», que se puede considerar una exposición relativamente objetiva del islam. Estamos en el siglo de la Ilustración. Voltaire utilizará dicha traducción para escribir luego sobre el islam, Mahoma y el Corán.

Entre 1782 y 1783, aparece la traducción de Claude Savary. Este, conocía bien el árabe dialectal, pero insuficientemente la lengua escrita. Es una traducción imperfecta y plagada de errores.

Las mejores traducciones actuales son: en español la de Juan Vernet; en alemán la de Rudi Paret y de Max Henning; en inglés la de Kenneth Craig; en francés la R. Blachère, Denise Masson, de Jacques Berque, de Chouraqui, de Khawwam, entre otras.



Corán del siglo XI. Museo Británico, Londres.

LAS DOCTRINAS DEL CORÁN

En las doctrinas expuestas en el Corán hay una notable influencia de las creencias preislámicas de los árabes: la piedra negra de la Kaaba, la circunvalación del santuario, tirar piedras sobre montones ante los santuarios con el objeto de lapidar al «demonio», la creencia en los genios, la circuncisión, la utilización del calendario lunar, la peregrinación con sus ritos de carreras que se explicará más adelante, etcétera.

Como hemos visto, el Corán contiene los principios básicos de las creencias y de la conducta que deben observar los buenos musulmanes y, en este sentido, recoge también los castigos que les corresponden a los infieles, la descripción de las penas, los goces y las recompensas en la vida ultraterrenal.

También incluye relatos sobre la destrucción de los pueblos antiguos de Arabia, las historias de los profetas y personajes del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento. Según revela el Corán Dios creó el universo, lo jerarquiza y lo gobierna. El hombre es libre de seguir las normas de conducta impuestas por Dios. Si bien el Corán admite el mensaje de los profetas bíblicos y el de Jesucristo, afirma, no obstante, que tales mensajes han sido posteriormente desvirtuados por la conducta de los judíos y de los cristianos.

En este sentido, la revelación coránica a Mahoma fue la de enmendar y finalmente sustituir definitivamente a todos los profetas anteriores. El Corán insiste sobre la unidad de Dios o *tawhid* y su soberanía sobre la creación.

Los juicios de Alá son inexorables. Los musulmanes consideran que el Corán es tan sagrado que tiene poderes protectores y curativos. Los doctores del islam profesan que el Corán aparece bajo dos aspectos:

- *Hukm:* prescripción legal que fija o revoca las reglas que condicionan el devenir común de los humanos.
- *Hikma:* es decir ‘sabiduría’ que se basa en la esperanza del paraíso *(targhib)* y el temor al infierno o *tarhib.*

Sin embargo, la sura 3 (La familia del Imrán), establece otra distinción en el Corán: «Él es quien ha hecho descender sobre ti, ¡oh Profeta!, al Libro. En él hay aleyas precisas: ellas constituyen la esencia del Libro. Otras son equívocas. Quienes tienen en sus corazones duda, siguen lo que es equívoco buscando la discrepancia ansiando su interpretación. Pero su interpretación no la conoce sino Dios». (Corán, 3, 5)

Existen pues suras cuyo sentido carece de toda ambigüedad y cuyo enunciado es inmodificable *(muhkamât)*. Otras suras *(mutashâbihât)* propician, no obstante, dudas sobre su sentido y son objeto de discusiones diversas.

ALÁ

En el Corán, Dios es el *ghayb*, es decir, ‘el escondido, el incognoscible’. De este *ghayb*, de la naturaleza profunda de Dios, ningún ser humano es consciente, ni siquiera los profetas que descifran sólo lo que Dios quiere dejarles ver de su omnipotencia.

Aunque las intenciones de Dios estén escondidas y aunque tienden a un fin que el hombre no puede conocer, Él está presente en la naturaleza donde grabó su presencia inefable.

Dios es el creador supremo (Corán 2, 164; 30, 20-21 y 23, 2). Y el hombre, como criatura, sólo puede arrodillarse y rogar.

Según el Corán, Dios irrumpe de modo misterioso en los asuntos humanos cuando no las dirige del interior. Dios puede manifestar su presencia particular por su *sakîna*, el poder de manifestación divina. Lo hizo particularmente para proteger al Profeta en el momento de la Hégira en el 622, y también cuando el Profeta se había refugiado en una cueva, para sustraerse a sus perseguidores.

Después de Alá, el Profeta es el fundador de la comunidad musulmana (Umma). El Profeta, como todos los profetas, exige obediencia. Pero para hacerlo, tiene sólo dos medios a su alcance: prometer las recompensas eternas al paraíso y los castigos eternos en el infierno.

Es pues a la vez *bashîr*, ‘el que anuncia una buena noticia’ y *nadhîr*, ‘el que advierte’.

El Profeta sirve de intermediario entre Dios y los hombres, para llevarles si es posible, al Paraíso (Corán 4, 69). La obediencia al Profeta tiene una gran importancia social. Es gracias a esta obediencia, como principio de unidad y de coherencia que los litigios se apaciguan en la sociedad.



Corán del año 1203.

La solidaridad entre los hombres, debida a la obediencia común al Profeta, es expresada por el término árabe de *walhalla*, que proviene de una raíz que significa ‘ser próximo, ser amigo’. Es en cierto modo la amistad que ata a Dios al hombre y al hombre a Dios y que acaba en el pacto de solidaridad entre todos los miembros de la Umma (comunidad de los creyentes).

Naturalmente, esta relación de amistad puede llegar al sacrificio de la vida propia en beneficio de los demás.

LOS 99 NOMBRES DE DIOS

En el islam la doctrina de los múltiples nombres de Dios *(asmâ’ Allâh al-husnà)* tiene su fundamento en el Corán (7,180, 17,110 y 20,8).

Estos nombres se refieren a los atributos de su carácter divino: creador, omnipotente, omnisciente, piadoso, sabio, misericordioso, etc., que son recitados por los fieles musulmanes en la liturgia sufí del Dirk con la ayuda de un rosario o *subhah,* compuesto por once, treinta y tres o noventa y nueve cuentas. La tradición religiosa del islam estipula que «quien conozca todos los nombres de Dios entrará en el Paraíso, pues a Él le complace que todos sus nombres sean conocidos por los fieles: Dios tiene noventa y nueve, cien menos uno, porque a Él, que no tiene igual, le gusta ser designado mediante estos nombres, uno tras otro, y el que los conozca entrará en el Paraíso».

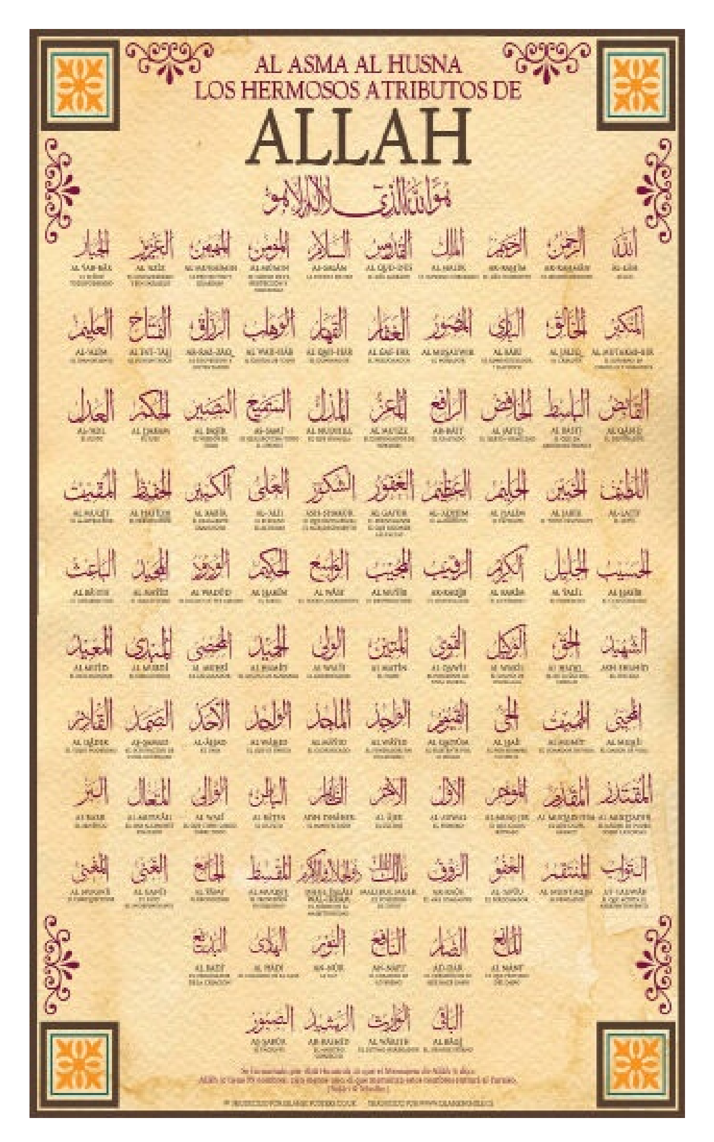
1. Alá, ‘el Único Dios’
2. Ar-Rahmân, ‘el Clemente’
3. Ar-Rahîm, ‘el Misericordioso’

4. Al-Mâlik, ‘el Rey’
5. Al-Quddûs, ‘el Santísimo’
6. As-Salâm, ‘la Paz’
7. Al-Mu’min, ‘el Testimonio de Sí’
8. Al-Muhaymin, ‘el dueño de la Situación’
9. Al-’Azîz, ‘el Soberano’
10. Al-Djabbâr, ‘el Todopoderoso’
11. Al-Mutakabbir, ‘el Glorioso’
12. Al-Khâliq, ‘el Creador’
13. Al-Bâri’, ‘el Productor de la Nada’
14. Al-Musawwir, ‘el Creador de las Formas’
15. Al-Ghaffâr, ‘el Perdonador’
16. Al-Qahhâr, ‘el Dominador Supremo’
17. Al-Wahhâb, ‘el Dador’
18. Ar-Razzâq, ‘el Proveedor’
19. Al-Fattâh, ‘el Victorioso’
20. Al-’Alîm, ‘el Omnisciente’
21. Al-Qâbid, ‘el que Toma’
22. Al-Bâsit, ‘el que extiende los Dones’
23. Al-Khâfid, ‘el que Degrada’
24. Ar-Râfi’, ‘el que hace Ascender’
25. Al-Mu’izz, ‘el que Honra’
26. Al-Mudhill, ‘el que Humilla’
27. As-Samî’, ‘el que Oye Todo’
28. Al-Basîr, ‘el que Ve Todo’
29. Al-Hakam, ‘el Juez’
30. Al-’Adl, ‘el Justo’

31. An-Natîq, ‘el Sutil’
32. Al-Khabîr, ‘el Informado de Todo’
33. Al-Halîm, ‘el Indulgente’
34. Al-’Azîm, ‘el Grandioso’
35. Al-Ghafûr, ‘el Gran Perdonador’
36. Ach-Chakûr, ‘el Muy Agradecido’
37. Al-’Alî, ‘el Ilustre’
38. Al-Kabîr, ‘el Grande’
39. Al-Hafîz, ‘el Protector’
40. Al-Muqît, ‘el que Otorga Sustento’
41. Al-Hasîb, ‘el que tiene en Cuenta Todo’
42. Al-Djalîl, ‘el Majestuoso’
43. Al-Karîm, ‘el Noble’
44. Ar-Raqîb, ‘el Vigilante’
45. Al-Mudjîb, ‘el Que Responde’
46. Al-Wâsi’, ‘el Extenso’
47. Al-Hakîm, ‘el Sabio’
48. Al-Wadûd, ‘el Amantísimo’
49. Al-Madjîd, ‘el Glorioso’
50. Al-Bâ’ith, ‘el que Resucita’
51. Ach-Chahîd, ‘el Testigo’
52. Al-Haqq, ‘la Verdad’
53. Al-Wakîl, ‘el Depositario’
54. Al-Qawwî, ‘el Omnipotente’
55. Al-Manîn, ‘el Inquebrantable’
56. Al-Walî, ‘el Amigo Protector’
57. Al-Hamîd, ‘el Digno de Alabanza’

58. Al-Muhsî, ‘el que lleva las Cuentas’
59. Al-Mubdi’, ‘el Creador Absoluto’
60. Al-Mu’îd, ‘el Regenerador de la Humanidad’
61. Al-Muhyî, ‘el que Otorga la Vida’
62. Al-Mumît, ‘el que Otorga la Muerte’
63. Al-Hayy, ‘el Viviente’
64. Al-Qayyûm, ‘el que Subsiste por Sí’
65. Al-Wâjid, ‘el Opulento’
66. Al-Mâjid, ‘el Loable’
67. Al-Wâhid, ‘el Único’
68. As-Samad, ‘el Garante’
69. Al-Qâdir, ‘el Capaz’
70. Al-Muqtadir, ‘el Todopoderoso’
71. Al-Muqaddim, ‘el que se Acerca’
72. Al-Mu’akhkhir, ‘el que se Aleja’
73. Al-Awwal, ‘el Primero’
74. Al-Âkhir, ‘el Último’
75. Az-Zâhir, ‘el Manifiesto’
76. Al-Bâtin, ‘el Oculto’
77. Al-Wâlî, ‘el Responsable de Todo’
78. Al-Muta’âlî, ‘el Elevado’
79. Al-Birr, ‘el Buenísimo’
80. At-Tawwâb, ‘el que acepta el Arrepentimiento’
81. Al-Muntaqim, ‘el Castigador Justo’
82. Al-’Afuww, ‘el Magnánimo’
83. Ar-Ra’ûf, ‘el Bondadoso’
84. Mâlik al-Mulk, ‘el Soberano Absoluto’

85. Dhû l-Djalâl wa l-Akrâm, ‘el Majestuoso’
86. Al-Muqsit, ‘el Benevolente’
87. Al-Djâmi’, ‘el Equitativo’
88. Al-Ghânî, ‘el Rico’
89. Al-Mugnî, ‘el libre de Necesidad’
90. Al-Mâni’, ‘el que Libera de la Necesidad’
91. Ad-Dârr, ‘el que Dificulta’
92. An-Nâfi’, ‘el que Concede Favores’
93. An-Nûr, ‘la Luz’
94. Al-Hâdî, ‘el Guía’
95. Al-Badî’, ‘el Inventor’
96. Al-Bâqî, ‘el Eterno’
97. Al-Wârith, ‘el que Sustenta Todo’
98. Ar-Rachîd ‘el que Guía’
99. As-Sabûr, ‘el Muy Paciente’



Los 99 nombres de Dios

LA GUERRA SANTA EN EL CORÁN

Los primeros versículos relativos a la yihad aparecen durante el período en que el Profeta estaba en Medina, en el año 622 (Corán 2,190-191, 2,216, 61,4).

La yihad o *djihâd* en árabe es un término masculino que equivale a 'esfuerzo'. En el Corán dicho término aparece treinta y cinco veces, si bien sólo diez veces se refiere a la guerra con carácter exclusivamente defensivo.

La yihad es uno de los conceptos más ambiguos y polémicos del islam. Traducido en líneas generales como «guerra santa», significa más bien 'militancia, esfuerzo contra lo que está reprobado' para conseguir establecer en la tierra un orden moral, social e individual acorde con el islam. Así pues,

la yihad alude a la obligación del individuo y la comunidad o Umma de actuar con rectitud y luchar en sentido amplio contra todo aquello que contraviene la palabra de Dios y sus mandamientos.

Los sufíes interiorizaron el concepto de la yihad, y establecieron la noción de yihad interior, es decir, la yihad espiritual como camino de perfección, como catarsis de las propias pasiones humanas. En el sufismo existe pues la *yihad al-akbar* (yihad «mayor», espiritual) en oposición a la *yihad al-asghar* (yihad «menor», el de la guerra).

No obstante, a pesar de los esfuerzos de los eruditos del islam, la interpretación que prevalece de la yihad equivale a la guerra y al sometimiento bélico de las poblaciones no musulmanas, con vistas a su posterior conversión. Entre otras cosas, dice el Corán respecto a la yihad:



Corán de 1594. Biblioteca del Monasterio del Escorial.

> Combatid a vuestros enemigos en la guerra encendida por defensa de la religión; pero no ataquéis los primeros. Dios niega a los agresores.
>
> Matad a vuestros enemigos donde quiera que los encontréis; arrojadlos de los lugares de donde ellos os arrojaron antes. El peligro de cambiar de religión es peor que el crimen. No combatáis a los enemigos cerca del templo de Haram a menos que ellos os provoquen. Mas si os atacaran, bañaos en su sangre. Tal es la recompensa debida a los infieles.
>
> Si ellos abandonan el error el Señor es indulgente y misericordioso.
>
> Combatid a vuestros enemigos hasta que nada tengáis que temer de la tentación, hasta que el culto divino haya sido restablecido, que toda enemistad cese contra los que han abandonado los ídolos. Vuestros odios sólo deben encenderse contra los perversos.
>
> Si os atacaran durante los meses sagrados y en los lugares santos, hacedles sufrir la pena del talión; violad las leyes que en sus códigos equivalgan a la que ellos os han violado. Temed al Señor; acordaos de que él está con aquellos que le temen […]
>
> Si te preguntan si han de combatir en los meses sagrados respóndeles: la guerra durante este

tiempo os será penosa, pero separar a los creyentes del camino recto, ser infieles a Dios, o arrojar a sus servidores del templo sagrado, son crímenes horribles a los ojos del Altísimo. La idolatría es peor que el crimen. Los infieles no cesarán de perseguiros con las armas en la mano, hasta que os hayan arrebatado vuestra fe, si esto les es posible. Aquel de vosotros que abandone el islamismo y muera en su apostasía habrá anulado el mérito de sus obras en este mundo y en el otro. Las eternas llamas le quemarán eternamente.

Los creyentes que abandonaron su patria y combatieron por la fe pueden esperar la misericordia divina, Dios es indulgente y misericordioso.

Corán, 2, 186-190, 214-215

Deberes para con el prójimo según el Corán

Los deberes esenciales del musulmán son:

Adorad a Dios y no le asocies nada en esta adoración. Amad a vuestro padre y a vuestra madre, a los que os rodean, a los huérfanos, a los pobres, al cliente y al camarada, por ser vecinos vuestros, al viajero y a vuestros esclavos. Dios no ama al que es insolente y fatuo. No ama a los que son avaros, a los que hacen que otros lo sean, ni a los que ocultan el favor que Dios les ha concedido. Hemos preparado un tormento envilecedor para los infieles. Dios no ama a los que derrochan ostensiblemente sus bienes ante los hombres sin creer en Él ni en el día final. El que tiene por compañero al Demonio ¡qué detestable compañero tiene!

Corán, 4, 40-42

4

La doctrina del Islam

LAS CINCO CREENCIAS DEL CORÁN

En el Corán existen cinco creencias esenciales:

1. «No hay otro Dios que Alá y Mahoma es su Profeta» *(Lā'ilāha 'illā-llāhu Muhammad rasūlu-llāh)*.
2. El islam es una religión estrictamente monoteísta y, por esta razón, rechaza la doctrina cristiana de la Trinidad, considerada por los musulmanes como politeísta, pues la concepción cristiana de un único Dios en tres personas (Padre, Hijo y Espíritu Santo) resulta del todo incomprensible para la mentalidad musulmana, que la rechaza como un burdo politeísmo.
3. Antes de Mahoma, Alá ha enviado muchos profetas a la Tierra. El Corán establece que veintiocho profetas, incluido Jesús, guiaron a la humanidad antes de la llegada de Mahoma. No obstante, el Corán estipula que Mahoma es el último de los profetas y el más importante entre sus predecesores.
4. El Corán es el libro sagrado más importante. En efecto, el Corán reconoce el estatus divino de la Torah (*Tauret* en árabe, que consta de cinco libros, Génesis, Éxodo, Números, Levítico y Deuteronomio), de los salmos del Antiguo Testamento de David (Zabur) y de los cuatro evangelios (*Injil*, los evangelios de Jesús o Nuevo Testamento).Sin embargo, el Corán considera que estos libros santos del judaísmo y del cristianismo, que encierran las revelaciones los han «corrompido» judíos y cristianos.
5. En la Creación divina existen tres tipos de seres intermediarios: los ángeles, los *djinns* y los demonios o Iblîs (Satán). A los ángeles se les denomina malak o *mal'ak* en árabe. Este término viene del hebreo *mal*

´ak que significa ‘enviado, mensajero’. Se les nombra en el Corán: Gabriel, el ángel de la Revelación (2,97-98, 66,4) y Miguel (2,98). Iblîs (del griego *diábolos,* ‘diablo’) es el ángel desobediente. En la creación del hombre, todos los ángeles se prosternaron ante el hombre por orden de Dios, salvo Iblîs, que desobedeció. De ahí su caída (Corán 2,34, 7,11, 15,31, 18,50, 38,74); por ello, Iblîs ha sido creado mediante el fuego (Corán 7,12, 38,76), como los *djinns* (Corán 15,27, 55,15). Otros dos ángeles caídos son Harût y Marût (Corán 2,102) citados en la Sunna, e Izra’îl, el ángel de la muerte (en el Corán 3,11 simplemente se habla del ángel de la muerte, sin otorgarle un nombre). Otros son Munkar y Nakîr, que interrogan al difunto en su tumba sobre su fe e Isrâfîl, el ángel que revela los últimos tiempos. Según el Corán, los ángeles se reagrupan en cohortes (37,8, 38,69). Su papel es la alabanza perpetua de Dios (21,19-20), en oposición a los hombres que sólo lo alaban en ocasiones. Hay, además, un juicio final, con una resurrección, del infierno y del paraíso. A su muerte, cada hombre será juzgado según sus actos. El paraíso está descrito en el Corán como un lugar de placeres sensuales y de infinitas gratificaciones.



Musulmanes rezando en la mezquita.

LOS CINCO PILARES DEL ISLAM

Junto a estas creencias esenciales, hay cinco pilares en el islam que todo

musulmán debe cumplir. Es decir, las cinco obligaciones rituales que habrá de observar toda su vida. Estos cinco pilares son: el Credo *(Shahada)*, No hay otro Dios que Alá y Mahoma es su Profeta *(La illaha illa Allah, Muhammad rasul Allah)*, la oración (*salât* o *salah* en árabe), el ayuno (Ramadán), la limosna *(zakat)* y la peregrinación a La Meca *(Hadj)*.

El Credo, también llamado profesión de fe, es el primero de los cinco pilares del islam. El fiel musulmán reconoce oralmente la creencia en un Dios único y en la misión profética de Mahoma.

El segundo pilar estipula que todo musulmán ha de rezar cinco veces al día: la oración de la mañana (*fagr* o *subh*) entre el alba y la salida del sol; la del mediodía *(zuhr)*; la oración de la tarde (*asr*), entre la media tarde y la puesta del sol; la de la puesta del sol *(magrib)*, antes de que desaparezca la luz en el horizonte y el último rezo por la noche *(isa)*, cuando empieza a oscurecer y desaparece la luz del día hasta el alba. Otra oración fundamental es la oración del viernes en la mezquita.

El tercer pilar del islam es el *zakat*, que en general se traduce equivocadamente por 'limosna' y corresponde a un impuesto obligatorio. Se trata en definitiva de un tributo a la colectividad basado en el nivel de riqueza de uno. En el origen este impuesto se calculaba sobre las rentas agrícolas, ganaderas y comerciales, aunque los bienes inmuebles no eran gravados. Las recaudaciones se destinaban al estado islámico para sufragar el aparato de estado y ayudar a los más desfavorecidos. En cuanto a la limosna *(sadaqah)* es un don personal y no obligatorio.

El ayuno o *as-siam* es el cuarto pilar fundamental del islam. Hay diferentes tipos de ayuno, el más importante se practica durante el mes de Ramadán (Coran 2,183-184). Durante el día, el fiel musulmán adulto no puede ingerir ningún alimento. Tiene prohibido comer, beber, fumar o tener relaciones sexuales durante el día. Al caer la noche, en cada hogar musulmán, las familias se reúnen para compartir la cena *(iftar)* en un ambiente festivo.

El final del Ramadán se celebra mediante una fiesta especial llamada *îd al-fitr*, en la que hay intercambios de regalos y se hacen visitas a las casas de los amigos.

En los primeros tiempos del islam se respetaba el ayuno sólo durante veinticuatro horas; exactamente el décimo día del primer mes del calendario islámico, a semejanza del ayuno judío.

No obstante, después de su ruptura con los judíos de Medina, Mahoma

prescribió un ayuno diurno durante todo un mes (Ramadán). Como se dice unas líneas antes, existen en el islam otros tipos de ayunos más bien facultativos:

- El ayuno del Ashura. El ayuno judío principal es el de Yom Kipur. Se llama en arameo *achourâ*, 'diez'. Mahoma decidió que los musulmanes debían asociarlo a sus prácticas rituales. Más tarde, este ayuno será facultativo y será reemplazado por el Ramadán.
- El ayuno de David que se practica el lunes y el jueves.
- El ayuno cada dos días.

El quinto y último pilar de la religión musulmana es el *Hadj*, la obligación de peregrinar a la ciudad santa de La Meca, al menos una vez en la vida. La Meca está tajantemente prohibida a los no musulmanes.



Cinco pilares del islam.

El peregrino o *muhrim,* tras unas abluciones de cuerpo entero, debe ponerse un vestido de tela blanca y calzarse unas sandalias. La peregrinación a La Meca o *umrah* tiene lugar el último mes del año islámico *(Dhu al-hijja)* y allí, los fieles deben dar siete vueltas a la Kaaba en el sentido contrario a las agujas del reloj.

También pueden besar o tocar la Piedra Negra. Las mujeres sólo pueden realizar la peregrinación junto a su marido o un familiar de sexo masculino. La rotación alrededor de la Kaaba simboliza el movimiento de los ángeles alrededor del trono de Dios. Después, cada peregrino ha de realizar el *say,* es decir el recorrido entre las colinas de Al-Safa y Al-Marwah, que consisten en cuatro viajes de ida y tres de vuelta. Dicho recorrido representa los actos

buenos y malos en el momento del Juicio Final. Después, tiene lugar la oración colectiva en la Kaaba, la peregrinación acompañada de oraciones al valle de Mina y al valle de Arafa.

Tras pasar la noche en Muzdalifah, los peregrinos vuelven a Mina, donde el día 10 del mes, sacrifican un animal. De esto se encarga un carnicero, que tiene que matar una cabra, una oveja o un buey.

Durante los dos días siguientes, los fieles lapidan tres veces un montículo que representa a Satán. La peregrinación acaba el día 12 del mismo mes.

Los hombres han de afeitarse el pelo y las mujeres se cortan un mechón de su cabellera, y ambos reciben un certificado de la peregrinación a La Meca. Muchos prosiguen su peregrinación hacia Medina y Jerusalén

El objeto de la peregrinación a la Meca es fomentar la igualdad entre todos los musulmanes y estrechar los lazos de la comunidad islámica, mediante la piedad y el arrepentimiento de los pecados.

LA SUNNA

Las dos principales fuentes de la teología islámica son el Corán y la Sunna. El Corán es la recopilación de las palabras que el Profeta recibió durante la Revelación. Su dimensión es, en resumidas cuentas, bastante modesta (6.235 versículos).

Los testimonios sobre los actos atribuidos a Mahoma en su vida pública o privada y las ratificaciones silenciosas o *taqrîrât,* es decir, el silencio que guardaba el Profeta a modo de aprobación respecto a un determinado acto de uno de sus fieles, se integran en relatos que se llaman hadices o *hadith* en árabe (‘dicho’) y cuyo conjunto forma la Sunna (‘manera de vivir del Profeta’).

Al estudio sistemático de los hadices que han configurado la forma de vivir de los musulmanes junto al Corán, pues este no entra en determinados detalles de la forma de vivir, con fines éticos y jurídicos se le llama *fiqh* (‘conocimiento profundo’) y el resultado de tal estudio constituye la charia o *sharī`a* (‘hilo conductor en la vida’) en árabe.

La Sunna es un corpus inmenso y literario que culminó en el siglo IX después de un largo período de elaboración sobre el cual sabemos pocas cosas. Nació de la necesidad histórica de completar el Corán o de

interpretarlo, respecto a determinados aspectos que eran ambiguos.

Tomemos el ejemplo de la oración. El Corán establece la obligación general de la oración (Corán 73, 20, 20, 14 etc.), sin precisar la liturgia. Es, precisamente, en la Sunna donde queda definida la liturgia: las fórmulas que hay que pronunciar, las actitudes del cuerpo, las abluciones, la preparación mental *(niyya)*.

No obstante, la liturgia *in extenso,* no se encuentra sintetizada en un solo hadiz sino en varios. De ahí la importancia, pues, del conjunto de los hadices y no de algunos en particular.

Así, un compañero del Profeta relata que le vio comenzar la oración con tal o cual fórmula. Otro dice que la acababa con tal fórmula, otro que juntaba las manos a tal altura durante la invocación al principio de la oración o que procedía de tal manera cuando rezaba. El otro decía que durante las abluciones aspiraba una, dos o tres veces el agua en las narices, etcétera.

Un hadiz es pues un testimonio puntual sobre la vida del Profeta, o sobre algunas de sus palabras. Es, en general, un texto muy breve, de tres a diez líneas. Sin embargo, hay también hadices de una página o más, pero son extremadamente raros, ya que en esencia son unidades textuales mínimas.

Los hadices están clasificados bien por afinidades bien por temas *(musannaf),* o por compiladores *(musnad)*. También se clasifican en función de su verosimilitud en: admisibles, *Maqbûl,* e inadmisibles, *Mardûd.* Entre los primeros, que son los que provienen de una fuente precisa y verificada, están también los auténticos o *Sahîh,* los notables o *Mutawâtir,* y los buenos o *Hasan.* Los llamados «débiles» o *daîf* son los inciertos y los que provienen de fuentes apócrifas. Cuando hay una trama cronológica, pasamos a otro género literario, la *Sira* que es la biografía teológica del Profeta, semejante a un evangelio.

No obstante, para el islam, la *Sira* no se considera canónica. No se acepta como fuente de la teología, la ética y el derecho. Sólo el Corán y la Sunna tienen esta autoridad escrituaria.

Es decir, no es la vida del Profeta en conjunto, en su desarrollo histórico, la que está considerada como paradigmática y normativa, sino cada uno de sus instantes tomados individualmente, como si fueran plasmados en una secuencia fotográfica o cinematográfica. El islam tiene una percepción casi minimalista de la vida del Profeta, que simboliza para el musulmán el paradigma y la norma de su fe.

Si bien sólo existe un único Corán, hay varias recopilaciones canónicas de los hadices, que se impusieron paulatinamente por consenso en la comunidad musulmana, pues no hay una autoridad dogmática central en el islam como en el catolicismo. Estas recopilaciones se elevan a seis en el sunismo y cuatro en el chiísmo.

El sunismo y el chiísmo admiten el mismo Corán, pero se oponen sobre las recopilaciones de los hadices. Se trata para el sunismo de:

- Recopilación de Bukhârî (m. 870): *al-Djâmi'ten-Sahîh,* abreviado en *Sahîh,* que recoge 7.397 hadices entre los cuales 2.762 están repetidos
- Recopilación de Muslim (m. 875): *al-Djâmi`ten-Sahîh,* que recoge aproximadamente 4.000 hadices, muchos más si se cuentan los repetidos.
- Recopilación de Abu Dawud (m. 889): *Kitab ten-Sunan,* que recoge 5.273 hadices.
- Recopilación de Tirmidhi (m. 892): *Kitab al-Djami,* que recoge 3.956 hadices.
- Recopilación de Nasâ'i (m. 915): *Kitab ten-Sunan*, que recoge cerca de 2.800 hadices.
- Recopilación de Ibn Madja (m. 886): *Kitab as-Sunan,* que recoge 4.341 hadices. Esta última recopilación tuvo dificultades para imponerse, ya que, por ejemplo, Ibn Khaldun (m. 1406) habla sólo de cinco libros de hadices y no reconoce pues la Sunna de Ibn Madja.

Otras recopilaciones también gozan de una muy alta estima, y sirven también de fundamento en el *fiqh*, particularmente el *Kitab al-Muwatta* de Malik ibn Anas (m. 795), manual de la escuela malikí, y el *Musnad* de Ahmad ibn Hanbal (m. 855), base de la escuela hanbalí, que es el más voluminoso de todos ellos (28.000-29.000 hadices). Musnad clasifica los hadices por tradiciones. Empieza por la sección de los hadices transmitidos por Abu Bakr, luego continúa por las hadices transmitidos por Umar, Uthman, Alí, Talha ibn Ubayd Allah, etc. Esta clasificación no es muy práctica. Si se quieren consultar tradiciones con temas particulares, hay que leer centenares de páginas sin interés particular antes de encontrar lo que se busca. También los seis libros canónicos se clasifican por secciones *(kitab)* que corresponden a las grandes divisiones del *fiqh.* El de Bukhârî tiene en total 97 secciones.

Todas estas obras, particularmente el *Musnad de Dârimi,* son las recopilaciones de tradiciones más antiguas del mundo islámico que nos hayan llegado. Los hadices en estas obras se encuentran por decirlo así en «estado bruto». El *Kitab al-Umm de Shafi´i,* que es la base de la escuela shafi'i, ya no es sólo una recopilación de tradiciones, sino un manual de *fiqh* donde los hadices se citan como argumentos jurídicos y teológicos. En cuanto a la escuela hanafí, su fundador Abû Hanîfa no ha dejado ninguna obra escrita.

Es necesario aclarar que ninguno de los seis libros canónicos es el libro privilegiado o de referencia de un *madhab,* una escuela teológico-jurídica. En cuanto a las obras que sí lo son como el *Musnad* de *Ibn Hanbal* y el *Kitab al-Muwatta* de Malik ibn Anas, no son precisamente canónicos.

Hay que subrayar que el género literario de la recopilación de los hadices no concluirá en el siglo IX, sino que será cultivado a lo largo de la historia del islam. El siglo XI verá el nacimiento del voluminoso *Kitâb as Sunan de Bayhaqî* (m. 1066) compuesto por diez gruesos volúmenes. Todas estas obras constituyen pues la «materia prima» de la charia.

LA DIMENSIÓN SOCIORRELIGIOSA DE LOS HADICES

El hadiz es un componente absolutamente esencial de la teología islámica, en el ámbito de la teología «dogmática», de la mística o del *fiqh.*

El hadiz, posiblemente más aún que el Corán, es la base fundamental de la teología y del pensamiento islámico. Encontraremos, pues, hadices en la teología especulativa *(kalâm),* en la mística *(tasawwuf),* en la ética y en el derecho *(fiqh),* y en los códigos sociales *(adab).*

La literatura de los hadices es absolutamente desconcertante para el lector occidental. Aunque toca todos los aspectos de la vida, a primera vista, es una literatura muy ingrata, muy técnica. Los hadices se clasifican por temas, según las grandes divisiones del *fiqh* y dentro de cada sección por capítulos *(bâb),* sin que la lógica de las clasificaciones sea siempre evidente. Hemos visto que los hadices no presentan la vida del Profeta en su desarrollo cronológico, natural e histórico, como la *Sira* por ejemplo.

Cada uno de ellos simplemente relata un acto singular del Profeta en su vida cotidiana o cita una palabra suya. La vida del Profeta se recorta en los hadices en una miríada de instantes. El *Musnad* de *Ibn Hanbal* contiene

29.000 hadices, es decir 29.000 instantes de la vida cotidiana del Profeta, en sus actividades más humildes y más íntimas como comer, irse a la cama, tener relaciones sexuales, que tienen un valor paradigmático para la comunidad de los musulmanes *(Umma)*.

Porque para el islam, la vida del Profeta se desarrolló en conformidad total con la palabra de Dios y su voluntad. Cada instante de la vida del Profeta es, pues, un comentario de la Palabra divina. Todo acto de la vida cotidiana del musulmán debe imitar la vida irreprochable del Profeta, para de esta forma ser aceptado por Dios como buen musulmán.

LA CHARIA

Charia significa en árabe 'hilo conductor en la vida'. La charia no es un código, como lo fue el Código Napoléon en Francia. Tampoco es un libro. Es el conjunto de las interpretaciones jurídicas y éticas, a menudo divergentes, que en el curso de los siglos los teólogos dieron (y continúan dando) a las escrituras sagradas islámicas: es decir, el Corán y la Sunna. Hay cuatro escuelas jurídicas en el islam sunita, fundadas todas entre los siglos VIII y IX:

- La escuela malikí, fundada por Malik ibn Anas (714-796).
- La escuela shafi´i, fundada por Shafi´i o Shâfi' î en árabe (767-820).
- La escuela hanbalí, fundada por Ahmad ibn Hanbal (780-855).
- La escuela hanafí, fundada por Abû Hanîfa (699-767).

La charia es, pues, más que el Derecho, ya que incluye las prescripciones litúrgicas, cuyo fin último es no sólo organizar en este mundo la vida más virtuosa y más útil, sino también preparar a los miembros de la comunidad musulmana para su salvación en el más allá. La charia está orientada hacia la escatología, es decir, el conjunto de creencias referentes a la vida de ultratumba y clasifica las acciones humanas en cinco categorías:

1. Lo que es obligatorio.
2. Lo que es recomendado.
3. Lo que es indiferente o lícito.
4. Lo que es censurable (*makrûh*).

5. Lo que es prohibido.

Por ejemplo: son obligatorios los cinco pilares del islam. Se recomienda casarse, pero no es obligatorio. Es censurable, pero no prohibido, quedarse soltero. En «lo que es prohibido» se engloban todos los crímenes y los delitos que dependen del derecho penal, y los tabúes alimentarios: la prohibición de consumir bebidas fermentadas, de comer carne de cerdo, etcétera.

La charia se ha codificado bajo el impulso de dos grandes *fuqahâ* o teólogos-juristas: Shafi´i (franja de Gaza, 767-820, El Cairo) en su obra *Risâla* y Ahmad ibn Hanbal (Bagdad, 740-855, Bagdad).

La *Risâla* de Shafi´i define con nitidez el papel del Corán y de la Sunna, del *idjmâ* (el consenso de los doctores) y del raciocinio analógico *(qiyâs)*. Establece los principios siguientes:

- No hay contradicción entre el Corán y la Sunna. La Sunna, o tradiciones de los profetas, aclara el Corán.
- El Corán sólo puede ser abrogado por el mismo Corán y no por la Sunna.
- Cuando dos versículos coránicos se contradicen, el más reciente abole al más antiguo. La Sunna puede ser abrogada sólo por la Sunna. Es decir: un texto puede ser abolido sólo por un texto del mismo nivel.
- La Sunna debe ser obedecida porque emana de Dios en virtud del Corán 4, 62: «[los fieles] obedecen a Dios y a su Profeta».

SUNISMO Y CHIÍSMO

A la muerte del tercer califa Uthman acaecida en 656, Alí Ibn Abu Talib, primo y yerno de Mahoma fue elegido cuarto califa, aunque no por unanimidad y tuvo que hacer frente a la oposición vehemente de Muawiya, el gobernador de Siria y miembro destacado de los omeyas que también pretendía el califato. La contienda entre los dos hombres culminó en la batalla de Siffin en 657, que dio lugar, después de un arbitraje entre ambos adversarios, a las dos corrientes religiosas más importantes del islam: los suníes (partidarios de Muawiya) y los chiíes (partidarios de Alí).

Un tercer grupo, el de los jariyíes, pensaba que el califa debía ser el más

digno dentro de la comunidad de los creyentes, a diferencia de los suníes, que consideraban que el califa debía ser un miembro de la tribu de Quraysh, y los chiíes, que consideraban que debía ser un descendiente directo del Profeta.

Los jariyíes defienden una gran rectitud en la fe y que el califa debía de ser destituido si su vida religiosa no era ejemplar. Fue un jariyí quien asesinó a Alí en el año 661. Los jariyíes encabezaron muchas rebeliones contra la dinastía de los omeyas facilitando que fueran sustituidos por la dinastía de los abasíes. En el transcurso de la historia, los jariyíes se dividieron en varias sectas. Hoy en día constituyen una minoría que pertenece esencialmente a la secta de los ibadíes (aunque estos se desmarcan de los jariyíes). La comunidad más numerosa se ha establecido en el sultanato de Omán donde representan el 75 % de la población. También se encuentran en el oasis del M'zab en Argelia, en la isla de Djerba en Túnez, en Libia y en Zanzíbar.

Los suníes representan el 85 % por ciento de todos los musulmanes, en cambio, los chiíes sólo suponen entre el diez y el quince por ciento de los musulmanes. Reciben su nombre por la importancia que otorgan a la Sunna, colección de dichos y hechos atribuidos a Mahoma (hadices).

Los suníes son designados en árabe como los hombres de la Sunna y de la comunidad *(ahl al-sunna wa'l-djama'a)*. También son llamados *ahl al-Kitab,* 'hombres del Libro', refiriéndose al Corán, o *ahl al-djama'a*, o *ahl al-idjtimam,* procedente de *idjma,* 'hombres del consenso'.

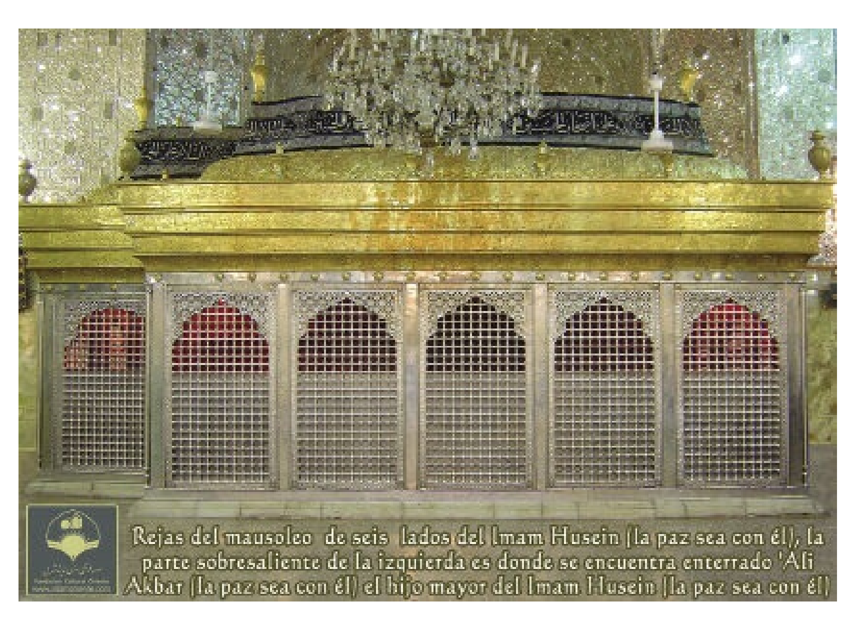
Geográficamente, los suníes son mayoritarios en África del Norte, en Libia, en Egipto, en Arabia Saudí, en Siria, en Pakistán, en Indonesia y en África negra.

Los suníes se fundamentan sobre cuatro fuentes principales: el Corán, la Sunna, el consenso de los jurisconsultos musulmanes *(idjma)* y la deducción jurídica *(qiyâs)*. El sunismo posee varias escuelas jurídicas *(madhhab)*, que comparten las mismas creencias y cuyas escuelas principales hemos citado anteriormente. También consta de cuatro escuelas teológicas que en parte divergen entre sí:

1. La escuela Ashariyyah (literalismo y racionalismo) que fue fundada por Abu al-Hasan al-Ash'ari (873-935). Es la principal corriente teológica. Fue adoptada por el místico y jurista Al-Ghazali. La doctrina principal de esta escuela considera que si bien la revelación divina está por encima de la razón humana, que no obstante es necesario aplicar el

razonamiento al Corán y a la Sunna, para no caer en ambigüedades y en concepciones religiosas de tipo antropomórfico. El método de razonamiento teológico se llama *kalam* y sólo se aplica de modo prudente y limitado para demostrar la compatibilidad de los textos sagrados del islam y la razón.

2. La escuela Athariyyah, que carece de un fundador conocido, pero Ibn Hanbal en el siglo IX, fue su representante más ilustre. Esta escuela muy rigorista rechaza cualquier interpretación del Corán. Hoy en día, sus seguidores se encuentran en la corriente salafista.
3. La escuela Maturidiyyah que fue fundada por Abu Mansur al-Maturidi en el 944. Dicha escuela presenta muchas similitudes con la Ashariyyah, aunque es de obediencia hanafí. Constituye una de las principales referencias teológicas del islam suní, junto a la escuela Ashariyyah.
4. La escuela Mutaziliah, que fue fundada en Irak por Wasil ibn ‘Ata (699-749). Hoy en día esta escuela no cuenta con seguidores. No obstante bajo el califa Al-Mamun llegó a convertirse en la doctrina oficial del islam. A la muerte de Al-Mamun, dicha escuela que se fundamentaba en el *kalam,* fue erradicada por las escuelas más rigoristas del sunismo, aunque influenció en parte al conjunto de las doctrinas suníes.



Mausoleo de Husain.

EL CHIÍSMO

Hemos dicho que los chiíes constituyen hoy en día entre el 10% y el 15 % del islam. Son mayoritarios en Irán, Irak y el Líbano, aunque existen minorías chiíes en otros países musulmanes como Siria, Afganistán o Pakistán. El término «chií» proviene del árabe *shî`a,* que significa ‘el partido’; históricamente procede de *shî’at ‘Ali,* el partido o facción de los seguidores de Alí.

Ya hemos visto que la causa principal de enfrentamiento entre los suníes y los chiíes estriba en la concepción del califato. Los primeros consideraban que el califa debía ser el miembro más eminente de la tribu qurayshí, mientras que los segundos eran partidarios de la sucesión hereditaria de la familia de Mahoma.

Para los suníes, el califa es sólo el soberano temporal encargado de proteger el marco religioso del Estado, pero sin magisterio religioso. Entre los chiíes, el imán (así es como se llama al califa) posee una ciencia sobrehumana, su enseñanza tiene valor definitivo. Es intachable, infalible, y conoce las cosas ocultas para el común de los mortales. Para los suníes, la infalibilidad sólo está reservada a los profetas y el conocimiento de las cosas escondidas sólo corresponde a Dios.

Los chiíes no admiten la integralidad de la recensión del Corán por Uthman, el tercer califa, que mandó a los escribas suprimir todo lo que era favorable a Alí. La creencia central del chiísmo es la doctrina del imanato.

El imán es el continuador de la misión de Mahoma. Es el único que conoce el sentido íntimo (esotérico) del Corán, comunicado secretamente, según los chiíes, por Dios a Mahoma en el momento de su ascensión mística en el año 621. Luego, Mahoma lo transmitió a Alí, y este a sus sucesores. El imán tiene una autoridad doctrinal definitiva que posee fuerza de ley como la interpretación del Corán y de la Sunna.

Otra característica del imán es la *ghayba* u ‘ocultación del Imán’. El último de los imanes no murió, sino que ha sido «ocultado», es el «Imán de los Tiempos». A pesar de su ausencia corporal, es el jefe de la comunidad y tiene los medios de transmitir a los suyos la expresión de su voluntad. El imán del fin de los tiempos se llama el *mahdi* y aparecerá como un redentor del islam en la víspera del Juicio Final.

El esoterismo chií estuvo muy influenciado por el neoplatonismo y el

mazdeísmo de Irán, aspecto que reprueba tajantemente el sunismo.

Los chiíes están organizados jerárquicamente, mientras que en el sunismo no hay jerarquía. En la cumbre de la pirámide, se encuentra el Gran Ayatolá o ‘signo de Dios’, luego vienen los ayatolás, que son un colegio de doctores en teología que se cooptan entre ellos, el *Hojjat al-islam* o ‘prueba de Dios’ y los simples *mollah,* equivalentes a los imanes de la mezquita del sunismo. Se otorgó a algunos Gran Ayatolás el título de *marja’at-taqlîd,* que significa ‘referencia en materia de tradición que hay que seguir’; ‘apto para tomar decisiones teológico-jurídicas’.

Los chiíes están divididos en cuatro grupos: los duodecimanos, que reconocen una sucesión de doce imanes; los ismailíes, que reconocen una sucesión de siete imanes; los alawitas y los druzos.

Los doce imanes del chiísmo duodecimanos:

1. Alí (m. 661)
2. Hasan (m. 669), hijo de Alí y de Fátima, nieto de Mahoma.
3. Husayn (m. 680), hijo de Alí y de Fátima, nieto de Mahoma.
4. ´Alî Zayn al-’Âbidîn (712)
5. Muhammad al-Bâqir (791)
6. Dja’far as-Sâdiq (765)
7. Mûsà al-Kâzim (799)
8. ‘Alî ar-Ridâ (818)
9. Muhamamd at-Taqî (839)
10. ‘Alî an-Naqî (868)
11. Hasan al-’Askarî
12. Muhammad al-Mahdî, «escondido» en 874.

En el chiísmo ismailí sólo se reconocen siete imanes, los seis primeros son los mismos que en el chiísmo duodecimano.

1. Alí (m. 661)
2. Hasan (m. 669)

3. Husayn (m. 680)
4. ‘Alî Zayn al-’Âbidîn (712)
5. Muhammad al-Bâqir (791)
6. Dja’far as-Sâdiq (765)
7. Ismâ’îl, «escondido» en 765)

La enseñanza de los ismailíes contiene un lado esotérico marcado, reservado sólo para los iniciados. Sus creencias son gnósticas. Las relaciones de Dios con el universo se efectúan por medio de siete emanaciones sucesivas. La primera es el intelecto universal o *‘aql al-kull,* y la última es el intelecto activo o *al-’aql al-fa ‘âl* cuya misión es producir las formas de los cuerpos. Mahoma es el Hombre Perfecto, el prototipo de la humanidad. El alma humana pertenece al mundo superior y para regresar debe adquirir allí el saber comunicado por el imán y someterse a su dirección.

A finales del siglo XI, la secta nizarí de los ismailíes se establecerá en la fortaleza de Alamut en Irán, bajo el poder de Hasan-i Sabbah, el Viejo de la Montaña. Los nizaríes también llamados *assassiyoun* o *hashshashin,* ‘asesinos’, eran fanáticos que realizaban asesinatos selectivos y que fueron muy temidos. No obstante, un eminente islamólogo como Henri Corbin rechazó las «leyendas macabras» sobre Alamut y la secta de los nizaríes. En 1256, los mongoles de Hulagu arrasaron la fortaleza de Alamut.

Los alawitas se encuentran esencialmente en Siria donde constituyen, como los cristianos, el 10 % de la población. Su fundador es Mohamed Ibn Nusayr (m. 884) que, en 859, se declaró *Bab,* ‘emanación, manifestación’, del décimo imán, ‘Alí al-Hadi al-Naqi. Lo consideraban una encarnación del espíritu santo. Según los alawitas, Alí es la encarnación de Dios. Es eterno en su naturaleza divina y se manifestó como imán del tiempo. Los alawitas admiten una tríada divina formado por Maná, la esencia divina, y sus dos hipóstasis: Ism, el nombre, el verbo, la voz profética que revela a Maná escondido y *Bab* que desempeña el papel de iniciador semejante a los misterios religiosos. Los alawitas profesan la creencia de la encarnación del espíritu santo en los sucesivos imanes chiíes. Rechazan la charia y las obligaciones litúrgicas del islam. Tienen su propio libro santo, el *Kitab al-madjmû,* que se añade al Corán.

Los drusos, en árabe *al-muwahhidûn* ‘los que profesan la unidad absoluta

de Dios’, se encuentran en gran parte en el sur de Líbano, en el norte de Israel y en Siria sobre Golán. Al principio de este movimiento religioso, hay dos ismailíes: un persa nombrado Hamza, que afirmaba ser la inteligencia universal, así como un turco, Darazî.

El califa fatimí de El Cairo, Al-Hakim ibn Amr Allâh (996-1021), se proclama en 1017 encarnación de Dios, bajo la influencia de los ismailíes Darazî y Hamza.

Es un movimiento que rechaza la charia y las obligaciones rituales que emanan de ella. La doctrina de los drusos es secreta, creen en la metempsicosis. Hay diversos grados de iniciación, pero los drusos carecen de liturgia y de lugares de culto.

5

De los Rashidun a los omeyas: el amanecer de un imperio

LA ÉPOCA DE LOS RASHIDUN

Los Rashidun, ‘los califas bien guiados’, en árabe *al-Khulafā’u r-Rāshidūn*, son los primeros de los cuatro primeros califas del islam, tras la muerte de Mahoma. Fueron en tiempo del Profeta sus compañeros más cercanos y los primeros en convertirse al islam. La época de los Rashidun constituye el momento de gran expansión del islam.



Los califas Rashidun.

A su muerte, Mahoma no tiene hijo o sucesor designado. Abu Bakr, uno de los primeros compañeros del Profeta y el padre de Aisha, la que fue su esposa, es elegido por los *muhajirun* o primeros conversos de La Meca, para ser el primer califa en detrimento de los dos principales miembros de la

familia de Mahoma: Alí y Abbas. Abu Bakr toma el título de *khalifat rasul Allah,* lo que significa ‘sucesor del enviado de Dios’. Este nombramiento aviva el descontento de una parte de los beduinos que provocó la secesión, (crisis nombrada *ridda*, es decir la apostasía).

El jefe militar Ikrima es escogido para hacer la guerra a los beduinos del este, que son finalmente aplastados. Abu Bakr muere en el 634 y le sucede el segundo califa, Umar, al que había designado Abu Bakr antes de fallecer. Umar era suegro de Mahoma ya que le había concedido en matrimonio a su hija Hafsa y emprende un gran movimiento de conquista e instituyó una comisión de seis miembros de la que una de las funciones era nombrar al nuevo califa. Esta comprende en particular a los dos califas siguientes: Uthman y Alí.

Umar muere asesinado en el 644 en la mezquita de Medina. Su sucesor, Uthman, designado por la comisión es el yerno del Profeta y reina del año 644 al 656 (año de su asesinato). Alí, último califa Rashidun, primo del Profeta y también su yerno, reina hasta el año 661.



Espadas de los Rashidun.

Por su posición geográfica, los territorios de Siria y de Palestina son los primeros en sufrir los ataques de los ejércitos musulmanes. La ofensiva contra los territorios del norte dominados por los bizantinos comienza en el 632, apenas algunas semanas después de la muerte del Profeta. Se toma Damasco por primera vez en el 635, luego se pierde y es reconquistada definitivamente

a finales del 636. El mismo año, un ejército enviado por el emperador bizantino Heraclio es derrotado por los musulmanes en la batalla de Yarmuk.

Primeros pasos del expansionismo musulmán: la batalla de Yarmuk (636)

Heraclio reunió grandes contingentes de griegos, sirios, mesopotámicos y armenios hasta sumar casi doscientos mil hombres. Colocó este ejército al mando de un jefe, Jabalah ibn-al-Aiham al-Ghassani, al que envió como vanguardia, a la cabeza de los árabes naturalizados de Siria, de las tribus de Lakhm, Judham y otras, resuelto a combatir a los musulmanes para vencerles o retirarse a la tierra de los griegos a vivir en Constantinopla. Los musulmanes se reunieron y el ejército griego marchó contra ellos. Trabaron batalla, de las más feroces y sangrientas, en Al-Yarmuk, que es un río. En esta batalla participaron veinticuatro mil musulmanes y tanto los griegos como sus seguidores se ataban unos a otros con cadenas para que ninguno tuviera esperanza de huir. Con la ayuda de Alá murieron unos setenta mil hombres y los restantes huyeron, llegando a Palestina, Antioquía, Alepo, Mesopotamia y Armenia […]

Cuando Heraclio recibió las noticias sobre las tropas en Al-Yarmuk y la destrucción de su ejército por los musulmanes huyó de Antioquía a Constantinopla. Al pasar el Ad-Darb se volvió y dijo: «La paz sea contigo, Siria, ¡Qué excelente país para el enemigo!».

Al-Baladhuri. «La conquista de las Tierras».

Recoge, F. Spinosa. En: *Antología de textos históricos medievales.*

Los bizantinos se repliegan entonces hacia el norte para intentar reorganizar allí su defensa; Jerusalén cae en el 638. Dos años más tarde, los musulmanes se adueñan de toda Siria y en el 639, se lanzan a la conquista de Egipto. Heliópolis cae en el 640 y Alejandría en el 642. Los bizantinos reconquistan brevemente Alejandría en el 645, aunque los musulmanes se apoderan definitivamente de la ciudad en el 646. Trípoli que está en Cirenaica es conquistada en el 644. En cuanto al Imperio persa sasánida es derrotado una primera vez en la batalla de al-Qadisiya en el 637, donde el ejército del rey persa Yadzgerd III debe abandonar a su suerte a la capital de su imperio Ctesifonte de Seleucia. El imperio no resiste a una segunda derrota en Nihavand (642) frente a los musulmanes que conquistan de este modo Persia. Los musulmanes se apoderan de Persépolis en el 648 y de Kabul en el 652.

Prosiguiendo con su avance hacia Occidente, los musulmanes conquistan Kairuán (futura capital de Ifriquiya) en el 670 y arrebatan Cartago a los bizantinos en el 696. La fulgurante rapidez de la conquista se explica por varios factores. En primer lugar, la debilidad de los imperios bizantino y sasánida, agotados por una guerra mutua de cincuenta años; pero también el efecto sorpresa para los bizantinos (los árabes jamás habían constituido un peligro), el entusiasmo religioso (la guerra santa), la intendencia de calidad (la tradición caravanera) y un conocimiento perfecto del terreno.

Minoritarios en todos estos territorios, los árabes se instalan en las provincias conquistadas, al lado de los autóctonos, en campos a la vez militares y religiosos, que luego se convertirán en ciudades. Así es como se fundan las ciudades de Kairuán (en Túnez), Fustat (en Egipto), Basora (en Irak) y Kufa (en Irán). Las poblaciones locales no musulmanas pero monoteístas (cristianos, judíos, zoroástricos) tienen el estatuto de *dhimmi*, judíos y cristianos que vivían en los estados musulmanes y se les llama «gente del Libro». Deben pagar un impuesto especial: el *yizia*, que era un impuesto que pagaban todos los hombres no musulmanes (salvo los enfermos, los monjes o los ancianos) en los territorios gobernados por los soberanos del islam, a cambio de poder practicar su religión y de gozar de cierta protección administrativa y militar de los musulmanes.

Las poblaciones no musulmanas conservan la libertad de practicar su culto y su organización interna aunque están obligadas a respetar un cierto número de limitaciones como la prohibición del proselitismo o la construcción de nuevos lugares de culto, señales que los identifican como no musulmanes. Sin embargo, al principio, la conquista no altera mucho la vida de las poblaciones indígenas que a menudo perciben a los árabes como conquistadores tolerantes.

La *fitna* designa en árabe la secesión que se manifestó en el seno de la comunidad musulmana bajo el califato de Alí. Muchos musulmanes se rebelan contra este califato en el momento de su llegada al poder, después del asesinato de Uthman del que inmediatamente Alí es acusado de ser el inspirador. Alí vence a los rebeldes de Irak en la batalla del Camello cerca de Basora en el año 656. Esta batalla opuso el ejército de Alí a las tropas de Aisha (la viuda de Mahoma y su tercera esposa) y a los Sahaba (compañeros de Mahoma), Talha y Az-Zubayr. La batalla del Camello fue llamada de este modo, porque Aisha observó toda la batalla desde los altos de su camello protegida por un palanquín.

En Siria, bajo la dirección del gobernador de Damasco, Muawiya, hijo de Abu Sufyan y primo de Uthman, nace una oposición feroz que fuerza a Alí a dejar Arabia para establecerse en Kufa.

Los fieles de Alí y sus enemigos se enfrentan en la batalla de Siffin (657), en las orillas del Éufrates, en la ciudad Siria actual de Ar-Raqqa. Los beligerantes se ponen de acuerdo durante la batalla y llevan a cabo un procedimiento de arbitraje. Al principio es aceptado por el conjunto de los combatientes, a excepción de un cierto número de partidarios de Alí, que

consideran que el califa ha sido designado por Alá y que no tienen, pues, derecho a revocar esa decisión divina. A estos refractarios se les denomina jariyíes (literalmente ‘los que se salieron’).

A consecuencia del arbitraje, se designa finalmente a Alí como responsable de los acontecimientos del año 656 y se refuerza la posición de Muawiya. Este último es proclamado califa en el año 659, si bien sólo empezará a gobernar como tal en el 661, dando inicio a la dinastía de los omeyas. Siria, Egipto, La Meca y Medina pasaron a estar bajo su autoridad, dejándole a Alí sólo Irak. Tres grupos rivales en el seno del islam se constituyen así: los suníes que eran mayoritarios y partidarios de Muawiya; los chiíes partidarios de Alí y los jariyíes, que rompieron sus vínculos con Alí. En un último intento, Alí fracasa en su propósito de reunir a sus antiguos partidarios y es asesinado con sus hijos en 661 por los jariyíes. Estos atentarán posteriormente contra Muawiya, pero logrará escapar.

LOS OMEYAS

Suceden a los califas Rashidun (los ‘bien guiados’), la dinastía de los califas suníes omeyas, inaugurada por Muawiya en el año 661. Este reina hasta el año 750 sobre un vasto imperio que se extiende y se organiza a partir de su capital Damasco. El mundo musulmán conoce bajo este califato importantes transformaciones económicas, políticas y sociales.



Manuscrito omeya.

El califa, Muawiya, decide fijar su capital en Damasco, lejos de Medina, que es una región más propicia para administrar su vasto imperio. Un contexto favorable debido a la alianza con el hijo mayor de Alí, Hasan y algunas victorias militares le permiten fundar una dinastía, y poco antes de su muerte, en el año 680, designa como sucesor a su hijo Yazid, que sería Yazid I, decisión ratificada por un consejo de notables de Damasco.

Los Califas Omeyas de Damasco

Muawiya I	661-680
Yazid I	680-683
Muawiya II	683-684
Marwan ibn al-Hakam, que sería Marwan I	684-685
Abd al-Malik	685-705
Walid I	705-715
Suleimán I	715-717
Umar ibn Abd al-Aziz, que sería Umar II	717-720
Yazid II	720-724
Hisham ibn Abd al-Malik	724-743
Walid II	743-744
Yazid III	744
Ibrahim ibn al-Walid	744

Marwan al-Himar, que sería Marwan II	744-750

La implantación del califato en Siria, territorio antiguamente bizantino y de religión mayoritariamente cristiana, influenció considerablemente la sociedad y el arte islámico en su desarrollo primitivo. Los califas omeyas recurrieron en sus inicios a las estructuras administrativas heredadas de los bizantinos e inclusive utilizaron a modo de mezquita iglesias cristianas, como la de San Juan Bautista de Damasco para la gran oración del viernes. Mantuvieron como lenguas el griego y el persa para gestionar el imperio, aunque en el año 694 el califa Abd al-Malik (685-705) impuso el árabe en su reforma de la administración.



Sepulcro de San Juan Bautista en la mezquita de Damasco.

En la época del califa Yazid I surgen una serie de conflictos que amenazan la dinastía. En el año 680, los notables de la ciudad, los chiíes de Kufa, quieren poner sobre el trono a Husein, el segundo hijo de Alí. El destacamento militar chií es destruido en Kerbala ese mismo año y Husein es asesinado. En La Meca, Abd Allah al-Zubayr, nieto de Abu Bakr, se niega a someterse a Yazid I. Se proclama califa en el 681, recibe numerosos apoyos y extiende su poder hasta Basora (Irak). Es vencido por el califa Abd al-Malik que reconquista La Meca en el 693.

Los jariyíes inician los focos de rebelión que estallan en Basora (678) y en Kufa (680). Esta última ciudad está bajo estricta vigilancia y los elementos

jariyíes más turbulentos son deportados a otras provincias del imperio. El advenimiento del califa Abd al-Malik supone la vuelta al orden y, además, consigue derrotar a los rebeldes. Realiza reformas importantes y se ocupa de confirmar el islam suní y su poder. El árabe, como lengua sagrada del Corán, se propaga a través del *Dar al-Islam*, ‘la casa del islam’, es decir, el conjunto de territorios sometidos a la fe del islam.

La época de los omeyas es la del apogeo de las conquistas militares. A pesar de una progresión difícil frente a los bizantinos en Asia Menor, a causa de los altos relieves que traban la progresión de las tropas y el fracaso de dos asedios de Constantinopla (en los años del 674 al 678 y del 716 al 717), los omeyas aumentan considerablemente el territorio del imperio. Al este, los musulmanes se apoderan de Kabul (655), Ferganá (712) y Multán (713). La mayor parte de Asia central, que es atravesada por la famosa Ruta de la Seda, cae bajo el control de los musulmanes, que se adueñan de las prósperas ciudades de Bujará (710) y Samarcanda (712). Los musulmanes alcanzan las orillas del Indo. Derrotan a un ejército chino en la batalla de Talas en 751, y gracias a esta victoria logran el dominio de Asia central por un tiempo.

Después de varios años de combates contra los bereberes, el gobernador de Kairuán decide integrarlos en su ejército, y designa a uno de ellos, Tariq ben Ziyad, para dirigir la conquista de la España visigótica. En el 711, las tropas árabes atraviesan el estrecho de Gibraltar y derrotan poco después al rey Rodrigo en la batalla del río Guadalete.

La mayor parte de España es conquistada en algunos años, y los ejércitos musulmanes atraviesan los Pirineos para marchar sobre la Galia. Allí son vencidos sucesivamente por el duque de Aquitania en Toulouse (721) y luego en Poitiers (732) por las tropas de Carlos Martel. Si hasta entonces los musulmanes habían encontrado una resistencia más bien moderada o incluso débil, se enfrentaron entonces a poderosos estados en pleno proceso de reconstrucción y afirmación de su poder como el Imperio bizantino y el reino franco.

Las crisis políticas siguen imperando y se deben a la espinosa cuestión de la legitimidad del califa. En efecto, gran parte de los musulmanes rechazan la institución de un califato dinástico hereditario y abocan por la elección a dicho cargo.

Los no-árabes convertidos al islam, los *mawali,* sancionados por impuestos discriminatorios, se sienten perjudicados porque el poder les

considera musulmanes de segundo orden, y piden una plena integración en el seno de la comunidad musulmana.

Comienza la oposición de los chiíes y sobre todo de los jariyíes. Por este motivo, estallan motines y rebeliones cuyo episodio más espectacular es la insurrección jariyí del año 747 que nace en Hadramaut, se extiende por Yemen y Hiyaz donde los rebeldes se apoderan de Medina y de La Meca. El califa Marwan II reúne un ejército importante y aplasta la rebelión en el 748.

Pero la insurrección que causa la caída de la dinastía es la que prorrumpió en el 747 en Irán, dirigida por Abu Muslim, un antiguo esclavo de origen persa. El levantamiento sacó provecho de las dificultades del régimen, se apoyó sobre los *mawali*, y se lanzó en nombre de los hachemitas (cuyo nombre se debe a Hashim, bisabuelo de Mahoma) lo que le permite a Abu Muslim gozar del apoyo de los descendientes de la familia del Profeta. Este levantamiento tiene por objeto confiarle el califato a Abu al-Abbas, tataranieto de al-Abbas.

La rebelión se extiende y este último es proclamado califa bajo el nombre de al-Saffah en el año 749. Este derrota a las tropas de Marwan II, el último califa omeya, en la batalla del Zab en el año 750, también llamada del Gran Zab que es un río y que tuvo lugar en Irak y significó el fin de los omeyas y el advenimiento de la dinastía de los abasíes. Entonces, Marwan II intenta huir a Egipto pero allí es capturado y luego asesinado. Tomando como pretexto una reconciliación con los omeyas, Abu al-Abbas los invita a un banquete donde ordena que les ejecuten. Un superviviente de la matanza, Abd al-Rahman, consigue huir hacia al-Ándalus (nombre de la España musulmana) donde funda el emirato disidente de Córdoba. La dinastía de los omeyas de Córdoba perdurará hasta el 1031. En Damasco, una nueva dinastía de califas, los abasíes, se apodera del poder en el año 750 con Abu al-Abbas, el primer califa abasí, a la cabeza.

El fin de los omeyas visto por Ibn Al-Abbar (siglo XIII)

Abd al-Malik era más decidido que Yazid y conocía mejor el camino para conseguir lo que quería. Escribió a su esbirro –cuya terquedad temía– que le evitara la sangre de la familia de la casa y los respetase, y no reanudase en ellos la obra de la familia de Harb. Pero los aniquiló, haciendo del saqueo de sus propiedades la causa de su muerte. En cuanto a sus hijos, le obedecieron en su iniquidad y transgresión, y extendieron a la familia de los dos nietos «del Profeta» el mal de sus lenguas y de sus manos (Corán LX, 2). Mas se abalanzaron sobre ellos los hijos de Abbas, cuya valentía y arrojo son conocidos: los eliminaron y vaciaron sus lechos y sus púlpitos: «¿Acaso percibes a alguno u oyes algún ruido de ellos?» (Corán, XIX, 98). Marwan Al-Yadi ofreció un banquete e hizo venir a los principales de Quraysh. Pero entró a comer su devorador, Abdallah ben Alí, y viendo Al-

Yadi que comía a mandíbula batiente lo que tenía delante, dijo: «Este muchacho es un tragón». Y tomó venganza por su propia mano, que a veces una palabra coincide con el destino. Marwan temió por quienes venían tras él, y le pidió que prometiera protegerles. Pero dijo Abdallah: «Tu sangre nos pertenece, así como tu harén». Y obró en consecuencia, tras matar a quienes mató, y prolongar con sus sangres el primer y el segundo trago: «Como el pez cuya sed no se apaga con lo que bebe y continúa sediento aunque su boca esté dentro del agua».

La epopeya de los alíes

Enfrentamientos entre chiíes y suníes relatados

por un andalusí del s. XIII.

En el califato de Abd al-Malik (685-705) se produce una reforma importante: las monedas bizantinas y sasánidas en circulación se remplazan por el dinar de oro y el dírham de plata. Sobre las nuevas monedas no figura ninguna representación, sólo inscripciones árabes que comprenden la mayoría de las veces la profesión de la fe *(Shahada)*, el nombre del califa y el lugar de acuñación.

El sistema fiscal también es reformado. Hasta entonces, los musulmanes pagaban la limosna legal *(zakat)* que afectaba a las rentas de la tierra, los metales preciosos y la circulación comercial de los productos; y los no musulmanes pagaban el impuesto territorial *(kharadj)* y la capitación *(yizia)*. El sistema favorecía a los musulmanes y se temía una conversión masiva de los no musulmanes lo que habría tenido como consecuencia la disminución de los ingresos fiscales.

Bajo el califato de Umar (717-720), el propietario de una tierra pagaba el *kharadj* aunque fuera musulmán. Esta reforma fue impopular, en particular entre los conversos al islam que se sintieron perjudicados. En respuesta a la reforma, muchos campesinos vendieron o abandonaron sus tierras.

La red de carreteras se extiende de un modo considerable y el califa Hisham que reinó entre el año 724 y el 743, y es hijo de Abd al-Malik, lleva una política de desarrollo agrícola, que favorece las obras de saneamiento y de distribución del agua. En paralelo, emerge una casta de aristócratas terratenientes que confían la explotación de sus tierras a gerentes y numerosos esclavos.

Los árabes ocupan la cima de la pirámide social. Si son mayoritarios en Arabia son, no obstante, ampliamente minoritarios en las provincias conquistadas, a excepción de Siria, Palestina e Irak. Los árabes ocupan los puestos importantes en la administración y tienen la posibilidad, si los califas los designan, de ser gobernadores o jueces.

El estatuto de los conversos *(mawali)*, sin embargo, es inferior. La conversión entonces está motivada por la convicción religiosa pero también por la búsqueda de seguridad y la esperanza de ascender socialmente. Pero la realidad es decepcionante: a los conversos no se les considera semejantes a los árabes sino solamente como musulmanes de nivel inferior. La conversión generalmente no conlleva ningún cambio en el nivel de vida del *mawali* y es, hasta a veces, el objeto de medidas violentas. En todos los registros de la sociedad (ejército, administración, etc.), la desigualdad impera entre árabes musulmanes y los *mawali*.

Entre los no musulmanes, se establece una distinción entre la gente del Libro (judíos y cristianos) y los politeístas. Estos últimos son forzados a elegir entre la conversión o la muerte. Los judíos y los cristianos gozan de un estatuto particular, el de *dhimmi*. A cambio del pago del *yizia* y el respeto de ciertas obligaciones como no desviar a un musulmán de su religión, no darles asilo a los politeístas o abstenerse de todo acto hostil hacia un musulmán, conservan su libertad y sus derechos. La tolerancia relativa de la que dan prueba los omeyas hacia estas poblaciones se explica por la preocupación de evitar conflictos en un imperio todavía frágil. Las condiciones de vida de los judíos y de los cristianos van a endurecerse más tarde.



Arabescos en el arte omeya.

Si las ciudades árabes decaen, las ciudades nacidas de las conquistas, al

contrario, conocen un extraordinario auge. Cada capital de provincia es el lugar de construcción de numerosos edificios religiosos alrededor de los cuales gravitan las actividades culturales y comerciales. Bajo el califato de Abd al-Malik se erige, entre el 688 y el 691, la mezquita de la Cúpula de la Roca en Jerusalén, construida por arquitectos y artistas bizantinos. Y es bajo el califato de su sucesor Al-Walid, también llamado Walid I, su hijo mayor, que se edifica la célebre mezquita de Damasco, que servirá de modelo a todas las demás mezquitas del Imperio, y la mezquita de Al-Aqsa en Jerusalén.



Imagen de la mezquita de la Cúpula de la Roca.

Unos treinta palacios fueron construidos en el exterior de las ciudades, en un arte muy influenciado por la arquitectura y la decoración bizantinas. Se cree que estos palacios no sólo funcionaban como lugar de residencia para la corte itinerante de los príncipes omeyas, sino que también eran un centro de explotación agrícola y un enclave de control sobre las tribus locales.

El suntuoso decorado de los baños del palacio de Qusayr Amra, edificados por Al-Walid, podría reforzar esta última interpretación. En su ábside, un soberano musulmán que aparece como un *basileus*, se enfrenta a los soberanos derrotados e identificados mediante inscripciones griegas y árabes que representan al emperador bizantino, al rey visigodo, al emperador sasánida, al negus de Etiopía, al emperador de China y al *khaqan* turco.



Palacio omeya de Qusayr Amra

Los principales poetas de la época son unos árabes, en particular beduinos, que perpetúan las costumbres de sus antepasados, nostálgicos de la época que pasaron en el desierto. Entre estos poetas citemos a Akhtal (muerto hacia 705-715), Al-Farazdaq (muerto hacia 732-733) y Djarir (muerto hacia 732-733). Se desarrolla la poesía erótica en La Meca y en Medina representada por el poeta Umar ibn Abi Rabia; y la poesía báquica en Damasco, cuyo mayor representante fue el califa Walid II, que cantó al amor, a los placeres, a las mujeres y al vino.

6

Los abasíes, esplendor y crepúsculo de una dinastía

BAGDAD, CAPITAL DE LOS ABASÍES

Los soberanos de la segunda dinastía de califas son descendientes de Al-Abbas, tío del Profeta, y reinaron entre el año 750 y el 1258. A pesar de su victoria, la autoridad del nuevo califato abasí es todavía frágil y el nuevo régimen suscita la desconfianza. Los dos primeros califas abasíes son Al-Saffah (750-754) y Al-Mansur (754-775) que edifican el nuevo régimen sobre bases más sólidas. El visir Abu Salama (Irak) y Abu Muslim (que llevó a Al-Saffah al poder), considerados demasiado poderosos y potencialmente peligrosos, fueron asesinados ya que constituían una amenaza política.

El califa y la ciudad de Bagdad

Bagdad según un historiador del siglo XII:

«Esta antigua ciudad continúa siendo la sede del califato abasí y centro de difusión de la doctrina del imán qurayshí y hachemita; pero la mayor parte de sus edificios ha desaparecido y no queda de ella sino el prestigio de su nombre. En comparación con lo que ella fue, antes de que las calamidades cayesen sobre ella y de que los ojos de la desgracia se volviesen hacia ella…

El califa se muestra algunas veces en barca por el Tigris y en ciertas épocas caza en el desierto. Sus apariciones dan a su existencia, según el testimonio del vulgo, un carácter misterioso, y ese misterio no hace más que acrecentar el prestigio de su asunto. Él, sin embargo, querría mostrarse a las gentes y manifestarle su amor. Él, según ellas, es de espíritu afortunado y consideran de buen augurio sus días en cuanto a prosperidad, justicia y buena vida y, así, grandes y pequeños hacen votos por él.

A este califa mencionado, o sea, a Abu al-Abbas Ahmad an-Nasir li-Din illah ibn al-Mustadi bi-Nur illah Abu Muhammad al-Hasan ibn al-Mustanyid bi-llah Abu al-Muzaffar Ysuf […], lo vimos en la parte occidental de la ciudad, delante de un mirador suyo del que había bajado para subir a una barca […]; tendría aproximadamente unos veinticinco años. Vestía una ropa blanca parecida a una túnica de manga larga con bordados de oro; sobre su cabeza llevaba un capirote dorado, ribeteado con una de esas pieles negras preciosas y de valor, reservadas para el vestido de los príncipes, tales como la del zorro, o más nobles aún […]. Eso tuvo lugar en la tarde del sábado 6 de safar del año 80 (que corresponde al 15 de mayo de 1184)…

A través del Oriente. El siglo XII ante los ojos

Ibn Yubayr

Al-Mansur elimina a sus partidarios más extremistas y ordena la ejecución de varios centenares de rebeldes. Los primeros califas abasíes también continúan la lucha contra los chiíes y los jariyíes. Los primeros califas intentaron fomentar revueltas en España contra el disidente Abderramán I y enviaron embajadas al rey franco Pipino *el Breve* y luego a Carlomagno con el fin de aliarse contra sus enemigos comunes: Córdoba y Bizancio. Se llevan ofensivas contra Bizancio, en particular entre los años 786 y 809, pero sin resultado significativo. Las ciudades y las fortalezas de la frontera se refuerzan. En el año 762, el califa Al-Mansur traslada la capital del imperio a Bagdad, en la orilla occidental del Tigris. En el corazón de la nueva capital se encuentra la Ciudad Redonda, cuya construcción, ideada por astrólogos y arquitectos, tiene la ambición de simbolizar la nueva política del califato abasí. En este lugar se encuentran la sede del gobierno, la Corte del califa, su harén y su guardia personal. Cuatro puertas orientadas hacia las cuatro regiones circundantes simbolizan el universalismo del califato. La ciudad albergaba los palacios del califa, una mezquita, los edificios administrativos y también muchos barrios de viviendas. Bagdad se convirtió rápidamente en el principal centro político e intelectual del Imperio abasí. Por razones de seguridad (amenazas de levantamiento, fricciones entre la guardia turca y la población de Bagdad), el califa Al-Mutasim se exiliará a ciento veinticinco kilómetros al norte, en Samarra, en el año 836. De este modo, Samarra se convirtió en el centro del poder abasí entre el 836 y el 892. Después de esta fecha, los califas abasíes regresaron a Bagdad y se instalaron en un complejo palaciego, *Dar al-khilafa.*



Bagdad en tiempos de los abasíes.

ARQUITECTURA Y ARTE EN TIEMPOS DE LOS ABASÍES

En estos dos siglos abasíes, se realizaron monumentales construcciones de ladrillo cocido, inspiradas en las técnicas de construcción sasánidas, por ejemplo las fortificaciones de la Ciudad Redonda de Bagdad o la imponente mezquita de Samarra edificada bajo el reinado de Al-Mutawakkil. Digno testimonio de estas edificaciones monumentales es el palacio fortificado de Ukhaydir, situado a ciento veinte kilómetros al suroeste de Bagdad y construido hacia el 778 probablemente durante el reinado del califa Al-Mahdi, tercer califa abasí (775-785), sucesor de su padre el califa Al-Mansur.



Cerámica de la época abasí.

Hacia finales del siglo VIII aparecen los primeros monumentos funerarios de los califas. Por ejemplo, la primera tumba con cúpula de Samarra, la Qubbat al-Sulaybiyya. A partir del siglo X se multiplican las tumbas dinásticas de los abasíes. En esta época se produce un renacimiento del arte de la cerámica bajo el mandato de los primeros abasíes. Los alfareros mesopotámicos descubren a principios del siglo IX la técnica de esmaltar la cerámica mediante la aplicación de un óxido metálico sobre el vidriado ya cocido, seguida de una segunda cocción. Platos, copas, etc., se decoran con motivos geométricos y con caracteres de la escritura cúfica. También se les aplica una película de oro brillante sobre un barniz verde. La cerámica lustrada de Samarra, fabricada a partir de principios del siglo IX, es la más

representativa de este arte, que también se utilizaba como azulejos de revestimiento de los monumentos. La cerámica de la época abasí gozó de un éxito considerable en todo el Dar al-Islam, como lo ilustran los ejemplos de la mezquita de Kairuán (siglo IX) o de Medina Azahara, la ciudad palaciega de los omeyas andaluces (siglo X). Alcanzaría, también, gran fama en Europa durante mucho tiempo. Fuera de Irak encontramos factorías de cerámica en Irán (Nishapur), en Egipto (Fustat), en el Magreb y en Andalucía. De Irak se exportaban también los tejidos de algodón de lujo. Los talleres califales denominados *tiraz* que confeccionaban estos lujosos tejidos, más tarde se expandieron por Yemen, Irán y Egipto.

CONFLICTOS POLÍTICOS Y FRAGMENTACIÓN DEL PODER ABASÍ

Hasta mediados del siglo IX, el imperio abasí goza de largos períodos de estabilidad y de prosperidad durante los cuales se emprenden importantes reformas. Los califas Al-Mansur (754-775), Harún al-Rashid (786-809) y Al-Mamun (813-833) se han distinguido como grandes soberanos con reinados marcados por la estabilidad social y política. Sin embargo, la sucesión de Harún al-Rashid provoca una guerra civil causada por la oposición de sus dos hijos, Al-Amin y Al-Mamun. Después de la muerte del califa Al-Mutawakkil (861), los soberanos fueron bastante mediocres y muchos de ellos reinan sólo algunos años o incluso algunos meses (como Al-Muntasir o Al-Muhtadi). A partir de finales del siglo IX, el califato abasí se enfrenta a graves dificultades de gobierno. Tras el asesinato de Al-Mutawakkil en el año 861, a manos de su hijo mayor Al-Muntasir, comienza un período de anarquía: los guardias turcos controlan la capital y ponen y quitan a los califas en el poder a su antojo. El imperio se fragmenta, aparecen pequeños territorios autónomos, particularmente en Irán y en Egipto. Bizancio retoma también la ofensiva a lo largo del siglo X y recupera antiguos territorios perdidos: Bari en el 871, Creta en el 961 y Antioquía en el 969.



El califa Harún al-Rashid (763-809).

Los califas abasíes

750-754	Abu al-Abbas al-Saffah
754-775	Al-Mansur
775-785	Al-Mahdi
785-786	Al-Hadi
786-809	Harún al-Rashid
809-813	Al-Amin
813-833	Al-Mamun
833-842	Al-Mutasim
842-847	Al-Wathiq
847-861	Al-Mutawakkil
861-862	Al-Muntasir
862-866	Al-Musta'in
866-869	Al-Mu'tazz
869-870	Al-Muhtadi
870-892	Al-Mutamid
892-902	Al-Mutadid
902-912	Al-Muqtafi
912-932	Al-Muqtadir
932-934	Al-Qahir
934-940	Ar-Radi
940-943	Al-Muttaqui
943-946	Al-Mustaqfi
946-974	Al-Muti

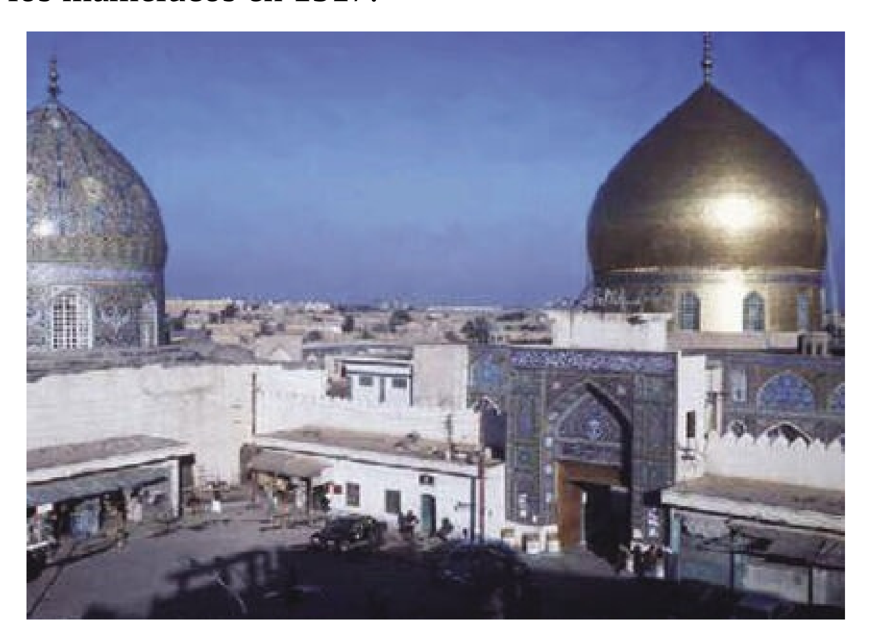
974-991	At-Ta’i
991-1031	Al-Qadir
1031-1075	Al-Qa’im
1075-1094	Al-Muqtadi
1094-1118	Al-Mustazhir
1118-1135	Al-Mustarshid
1135-1136	Al-Rashid
1136-1160	Al-Muqtafi
1160-1170	Al-Mustanjid
1170-1180	Al-Mustadi
1180-1225	An-Nasir
1225-1226	Az-Zahir
1226-1242	Al-Mustansir
1242-1258	Al-Mustasim

La autoridad del califa era muy discutida en las provincias. El gobernador del Jorasán, Tahir, fundó una dinastía de escasa duración, la tahirida, que fue luego sustituida por los persas safáridas. Estos, cuyo reino se extendía sobre el Jorasán y la Transoxiana, región del Turkestán en Asia central que hoy en día corresponde al Uzbekistán, Kazajistán, Turkmenistán y Tayikistán, gobernaron durante un siglo. Fomentaron el renacimiento de la cultura persa frente a la dominación árabe. Las principales ciudades safáridas fueron Bujará, Samarcanda y Nishapur. En Egipto, Ahmad ibn Tulun gobernó como soberano independiente desde el año 868 hasta el 883. A su muerte le sucede su hijo en el trono hasta el año 896. En Ifriqiya (hoy en día Túnez) , reinaba Ibrahim ibn Aglab, fundador de la dinastía de los aglabitas, que sólo en parte reconocían el califato de Damasco. Los aglabitas se apoderan de Sicilia en el año 875, hasta que son conquistados por los normandos en el 1060. A partir del siglo X, el califato de Bagdad, fragmentado políticamente, afectado por los disturbios de Oriente y la amenaza bizantina, entra en un período de declive económico y cultural. Tiene que hacer frente a los califatos rivales como el de El Cairo con los fatimíes y el de Córdoba, con los omeyas de al-Ándalus. El movimiento separatista más importante fue el de los chiíes.

Como hemos visto, tiene su origen en la sucesión del califato. Los chiíes, divididos en varias sectas, consideraban, no obstante, en su conjunto que la sucesión del califato debía pasar imperativamente por la hija del profeta, Fátima, y Alí, su esposo. Los chiíes estaban enfrentados entre sí respecto al sucesor legítimo de Alí, el imán. Los que reconocieron a Ismail ibn Jafar, como séptimo imán, se denominaron ismailíes. Los fatimíes, que eran una rama de los ismailíes, eligieron a Ubayd Allah, que afirmaba ser descendiente

del profeta Mahoma a través de Fátima. Después de proclamarse califa, rompió todo lazo político y religioso con el califato de Bagdad. Luego con el apoyo de las tribus bereberes de Ifriqiya, derrotó a los aglabitas en el 909, y estableció su capital en Al-Mahdia, en Túnez. En el 969, el cuarto califa fatimí, Al-Muizz, conquistó Egipto y estableció su capital cerca de Fustat, bautizándola con el nombre de Al-Qahira (El Cairo), que significa 'el victorioso'. La brillante civilización de los fatimíes perduró dos siglos. Aunque se apoderaron de Siria y Palestina por un breve período de tiempo, sin embargo nunca lograron destruir por completo el califato abasí de Bagdad. En el año 756, Abderramán I, único superviviente omeya que escapó de los abasíes, había logrado establecer en España un emirato independiente. En el 929, su lejano descendiente, Abderramán III, se proclamó su califa. El esplendor del califato de al-Ándalus perduraría hasta el año 1031. En las regiones orientales y occidentales del Imperio abasí, aparecieron numerosas cortes regionales que gozaron del mecenazgo de los dinastas autónomos. De este modo hubo una eclosión de estilos locales en materia artística y el renacimiento de una literatura en lengua persa a partir del siglo X. Entre el año 945 y el 1055, los buyíes, emires originarios del sur del mar Caspio, impusieron su autoridad a los abasíes. No obstante a mediados del siglo XI, los selyúcidas, generales turcos originarios de Asia central, pusieron fin al dominio de los buyíes en Bagdad. Los selyúcidas adoptan el título de sultanes, condenan la doctrina chií e imponen la doctrina suní, además de establecer las *madrazas,* escuelas de enseñanza del derecho musulmán. Así, en la segunda mitad del siglo XI aparecen en Bagdad muchas madrazas que, a partir del siglo XII, se extienden en Siria, Egipto y en el Magreb. A finales del siglo XII, la dominación selyúcida sobre el califa de Bagdad empezó a menguar, lo cual favoreció una lenta recuperación de la autoridad abasí, que culminó con el reinado de Al-Nasir (1180-1225). A mediados del siglo XIII hubo un período de efervescencia artística: en Bagdad y Mosul se producen manuscritos iluminados cuyo ejemplar más célebre es el *maqamat* de Al-Hariri. El *maqam* (en plural, *maqamat*) es una partitura melódica de la música árabe tradicional muy elaborada. Puede ser vocal o instrumental. No obstante los mongoles pusieron fin al califato abasí con la conquista de Bagdad en 1258 y la ejecución del último califa abasí de Bagdad, Al-Mustasim. El sultán mameluco de El Cairo, Baibars, recogió en 1261 a un superviviente de la familia abasí, Al-Mustansir, para restablecer una dinastía califal títere, cuyo único propósito era legitimar su reino. De este modo, la dinastía abasí de El Cairo reinó de manera ficticia hasta que los otomanos pusieron fin a la

dinastía de los mamelucos en 1517.



Mezquita de Samara.

ADMINISTRACIÓN Y REFORMAS RELIGIOSAS EN TIEMPOS DE LOS ABASÍES

Respecto a la era omeya, la época abasí se caracteriza por una dimensión político-religiosa más importante. En efecto, los nombres de los soberanos denotan unos atributos de naturaleza religiosa: por ejemplo, Al-Rashid, 'el bien guiado por Dios'. Las mezquitas se restauran en La Meca, Medina y Jerusalén, y el califa toma el título de imán, es decir, guía de la comunidad de los creyentes o *umma*. Adopta además las insignias del Profeta: el manto, la lanza y el sello, que simbolizan su poder espiritual y temporal. Nace una inquisición llamada *mihna* para erradicar las herejías. Los califas abasíes trasladan una parte de sus poderes al visir, escogido por el califa. Si bien en los inicios el estatus de visir era más bien honorífico, luego se convertirá en una función sumamente importante y acabará por llevar a cabo la tarea de jefe de gobierno. Para evitar que tengan demasiado poder, los visires son sustituidos regularmente. La administración, dirigida por el visir, consta de un gran número de oficinas: la oficina del impuesto territorial, la oficina de las haciendas, la oficina del tesoro… También controlan el ejército, articulado en dos elementos distintos: el ejército regular y la guardia del califa (reclutada con el paso del tiempo exclusivamente entre los turcos). La administración y el ejército, ambos bajo el poder de los visires, constituyen pues los pilares del Imperio abasí. El gobierno aumenta progresivamente el presupuesto del

ejército hasta tal punto que los gastos militares acaban por constituir la mitad de los gastos públicos hacia el año 900. A los militares se les concede el derecho a cobrar los impuestos. El descontento de la población aumenta frente a un ejército que multiplica los abusos y la oposición frente al califato crece de modo alarmante. El califa pierde poco a poco su poder temporal en provecho del ejército y en provecho de sus jefes militares, siendo reducido únicamente a un papel espiritual y representativo. Graves dificultades religiosas aparecen con el mutazilismo, escuela de pensamiento que pretende conciliar el islam y el racionalismo griego, oficializado por el califa Al-Mamun y luego refutado y combatido por los juristas. Los movimientos místicos están en auge, particularmente el sufismo. Esta corriente es primero tolerada por los califas y, más tarde, se considera peligrosa y se combate violentamente. El chiísmo cobra un nuevo vigor, su propaganda alcanza el poder con la accesión al puesto de visir del chií Alí ibn al-Furat que fue ejecutado en el 924.

El mutazilismo

Dios creó el trono sin necesidad y se instaló en él según su deseo y su voluntad. Es poderoso en virtud de un poder, sabio en virtud de una ciencia preeterna, no adquirida […] cada atributo suyo es real y no metafórico […]

La palabra de Dios es increada, Dios ha hablado efectivamente con esta palabra y la ha revelado a su apóstol por intermedio de Gabriel, el portavoz. Este habiéndola oído de Dios, la ha recitado a Mohamed que, a su vez, la ha recitado a sus compañeros los cuales, a su vez, por último, la han recitado a la comunidad. Esta palabra no se ha hecho creada en virtud de su recitación por las criaturas, porque sigue siendo la palabra misma que Dios ha hablado. Permanece, pues, increada, en cualquier estado, tanto si es repetida, memorizada, escrita u oída. Y si alguien afirma que es creada en cualquier estado que sea, se trata de un infiel cuya ejecución es lícita si se obstina en no hacer una retractación pública.

La fe consiste en la enunciación, las obras y la intención […] varía, aumentando con la observación de la ley y disminuyendo con la no observancia […] El hombre no sabe qué destino le reserva Dios, ni qué fin le será dado […] Todo hombre debe amar a los compañeros del Profeta y saber que son las mejores criaturas después del Enviado de Dios […] todos deben decir bien de Muawiya. Nadie debe declarar infiel a otro por omisión de una obligación cualquiera, salvo sólo la oración prescrita en el libro de Dios.

Proclamación del califa Al-Qadir, 1071. Hanbalita.

SOURDEL, Dominique et Janine. *La civilisation de l'islam classique*

LAS REVUELTAS: SANGRE Y FUEGO

Las desigualdades sociales provocan numerosos levantamientos y revueltas. Una primera rebelión, llevada por Yahya ibn Umar, estalla en Kufa en el 864 y gana rápidamente Bagdad. Se inicia una represión violenta y el jefe es

decapitado. Al año siguiente, estalla un levantamiento en Bagdad que reagrupa sufíes y artesanos de los suburbios. La ciudad, durante ese año, es reprimida violentamente. En el Tabaristán los rebeldes llegan a establecer un emirato disidente que durará hasta el siglo XII. En el 869, se produce una de las revueltas más importantes en el seno del imperio abasí. Se trata de la revuelta de los Zandjs, esclavos negros sudaneses presentes en Irak, que viven en condiciones extremadamente penosas cuyo cabecilla es Alí ibn Muhammad. La propaganda chií con sus ideas de igualdad tiene una gran acogida entre los esclavos. Basora es destruida en el 871 y Bagdad atacada en el 878. Por un tiempo, el califa pierde el control de la provincia. La inmensa mayoría de los Zandjs serán al final exterminados en el 883. El último jefe perece ajusticiado en el 893. La revuelta ha durado unos veinticuatro años y presenta semejanzas con la revuelta de Espartaco en la Roma de la República.

En el año 890 empieza otra rebelión importante: la de los cármatas, en el sur de Irak, cuyo nombre procede de su dirigente Hamdan Qarmat. Los cármatas reivindicaban la igualdad social y que se hicieran reformas religiosas; también se opusieron a los califatos abasí y fatimí. Hacia el 900, sus partidarios amenazan Siria y asedian Damasco. Hamdan es capturado y ejecutado en el 903 pero su muerte no pone fin al movimiento. Abu Tahir Sulayman, uno de los nuevos jefes, lleva una redada contra Basora en el 918 y captura La Meca (930) donde se apodera de la piedra negra sagrada de la Kaaba. Esta provocación pone en marcha una guerra sin cuartel contra los cármatas que sólo serán sometidos en el 950. La piedra negra de la Kaaba es devuelta en el 952. A partir del siglo X, el califato de Bagdad, fragmentado políticamente, afectado por los disturbios de Oriente y la amenaza bizantina, entra en un período de declive económico y cultural. Tiene que hacer frente a los califatos rivales de El Cairo (los fatimíes) y de Córdoba (omeya de al-Ándalus). Entre el año 945 y el 1055, los abasíes tuvieron que aceptar la tutela de jefes militares chiíes, los emires buyíes, originarios de Daylam, al sur del mar Caspio. Sometidos por los abasíes, las ciudades alcanzan un auge urbano considerable, auge iniciado en tiempos de los omeyas. Si las ciudades más grandes de Occidente no sobrepasan los veinte mil habitantes, las ciudades del mundo árabe-musulmán alcanzan varias centenas de millares de habitantes tales como Bagdad (un medio millón de habitantes), Kairuán, Fustat o Samarcanda. Este desarrollo de las urbes acaba muchas veces en catástrofes humanas a causa de las epidemias de peste y tifus; hubo varias decenas de millares de muertos en Bagdad entre el 919 y el 948.

EL AUGE ECONÓMICO BAJO LOS ABASÍES

Las funciones de las grandes ciudades son múltiples: sirven a la vez de centros políticos, económicos, militares, jurídicos y culturales. En las campañas, la producción se incrementa considerablemente debido sobre todo a la extensión de las zonas cultivadas y no al mejoramiento significativo de las técnicas agrícolas. Un fenómeno específico de la época abasí es la intensificación de la esclavitud (francos, eslavos, negros o turcos).

En efecto, tiene lugar un comercio importante de esclavos. La etnia desempeña un papel considerable en el empleo de los cautivos: los negros se emplean generalmente para las tareas del harén, las mujeres negras como nodrizas, los eslavos como músicos, los eunucos para vigilar los harenes, aunque algunos alcanzaron puestos destacados en la administración del califa, y los turcos como militares. Las condiciones en las que viven los esclavos de las campañas son, a menudo, muy poco envidiables (como las de los Zandjs, esclavos procedentes de Sudán o de Zanzíbar empleados en las plantaciones de Irak), aunque puede variar considerablemente según el dueño. Si la liberación de los esclavos es aconsejada por el Corán, en los hechos esta práctica no es muy extendida por razones económicas obvias.

El auge de las ciudades bajo los abasíes provoca un crecimiento de la demanda e Irak constituirá durante cerca de dos siglos el núcleo del comercio internacional. El gobierno facilita las actividades económicas y encuentra medios jurídicos para «suavizar» la legislación coránica desfavorable a la usura. Al lado del dinar y del dírham aparecen nuevas monedas como el *qirat* (1/24 de dinar) y el *habba* (1/72 de dinar).

Muchos puertos de mar se desarrollan bajo el impulso de los califas tales como Túnez, Acre, Trípoli, Basora o Siraf. La red de carreteras formada por antiguas vías romanas o pistas tradicionales de caravanas se mejora y se extiende. Los negociantes comercian también con Bizancio donde compran tejidos de lujo y piezas de orfebrerías, la India (oro, hierro), los países eslavos (esclavos, pieles, miel, espadas) o África (esclavos, marfil, bosques, fieras y perlas).

LA CASA DE LA SABIDURÍA

El desplazamiento de la capital a Bagdad favorece una cierta orientalización de las artes (influencia persa). La literatura se desarrolla de manera

importante. En el dominio poético, el más grande poeta es Abu Nuwas que murió hacia el 815, y que escribió sobre el éxtasis del amor y del vino. La poesía erótica y báquica tienen un verdadero auge con Muslim ibn al-Walid, Abbas ibn al-Ahnaf, Husain ibn Dahhak… No obstante, el poeta que es considerado por los árabes como el más excelso y el mejor poeta de todos los tiempos es Al-Mutanabbi (915-965). También es en la época de los abasíes cuando aparece la fabulosa y célebre obra de *Las mil y una noches (Alf layla wa-layla)* en el siglo IX. La historia y la geografía interesan mucho a la gente en esos tiempos. Es en ese momento cuando varios autores comienzan a reagrupar los hadices para escribir una biografía del Profeta (Ibn Ishaq, Ibn Hisham y Al-Waqidi).

Los grandes historiadores abasíes son Ibn Qutaiba, Al-Yaqubi y Al-Baladhuri, este último principal informador de los historiadores sobre las conquistas árabes. La necesidad de conocer las provincias del imperio y los mundos lejanos para la administración y el comercio favorece la emergencia de configurar una geografía árabe. Los principales geógrafos fueron Ibn Khordadbeh, Ibn Rustah y Qudama ibn Ja'far.

En el campo de las ciencias, los califas impulsaron intensamente el desarrollo del saber. Filosofía, medicina, astronomía y matemáticas tienen un auge sin precedentes. Durante los siglos IX y X, muchos textos griegos se tradujeron al árabe, particularmente los de Aristóteles, Platón, Euclides y Galiano. Los cristianos arabófonos participaron de forma significativa en esta labor. Científicos, pensadores y traductores se reúnen para trabajar en una biblioteca: la Casa de la Sabiduría *(Bayt al-Hikma)*. Fue fundada por el califa Harún al-Rashid y llegó a su apogeo con su hijo, Al-Mamun. Durante el reinado del primero, la Casa de la Sabiduría albergó una enorme biblioteca y se convirtió en una prestigiosa institución de eruditos en todos los campos de las humanidades y de las ciencias. Se tradujeron muchas obras del persa, del griego, del sánscrito, y del hebreo. Entre los intelectuales más destacados de la Casa de la Sabiduría hay que citar a: Al-Juarismi (780-850), los Banu Mussa, Al-Kindi (801-873) Hunain ibn Ishaq (809-873), un cristiano designado por Al-Mamun para dirigir los obras de traducción, y Thabit ibn Qurrá (826-901) un renombrado traductor. La Casa de la Sabiduría fue destruida por los mogoles en 1258, aunque gran parte de las 400.000 obras que albergaba fue rescatada.

Los filósofos abasíes promueven el estudio de la filosofía neoplatónica, particularmente Al-Kindi, Al-Razi, Al-Farabi, principal comentador de

Aristóteles, y Avicena.



Eruditos en la Casa de la Sabiduría.

7

Al-Ándalus, el paraíso en la Tierra

¡Oh, habitantes de al-Ándalus, qué suerte la vuestra!
Agua, sombra, ríos y árboles.
El paraíso eterno está sólo en vuestro país;
si yo pudiese escoger, lo escogería.
No temáis entrar en el infierno, pues ello no es posible
después de haber estado en el paraíso.
Ibn Jafaya de Alcira (ss. XII-XIII)

DE LOS VISIGODOS AL ISLAM

La realidad histórica de al-Ándalus debe entenderse dentro de una historia del islam, con sus inherentes características y singularidades.

En vísperas de la conquista de Hispania, el reino visigótico de Toledo atraviesa una grave crisis política, demográfica, económica y social caracterizada por problemas de sucesión real, rivalidades en el seno de la aristocracia, huidas de esclavos y una hostilidad creciente hacia los judíos. La lucha regia entre las familias de Chindasvinto y Wamba se acentúa debido a la protofeudalización de oficios y tierras a favor de una aristocracia poco solidaria con lo que el reino tiene significado como conjunto y construcción unitaria. La decadencia de la autoridad moral del episcopado, evidente en las últimas décadas del siglo VII, y la hostilidad contra los judíos –que recuerda episodios anteriores en Oriente–, hacían más oscura la situación frente a un peligro exterior que los dirigentes del reino podían prever.

La figura de Pelayo vista por los musulmanes

Dice Isa ibn Ahmad al-Razi que en tiempos de Anbasa ibn Suhaym al-Qalbi, se levantó en tierra de Galicia un asno salvaje llamado Pelayo. Desde entonces empezaron los cristianos en al-Ándalus a defender contra los musulmanes las tierras que aún quedaban en su poder, lo que no habían esperado lograr. Los islamitas, luchando contra los politeístas y forzándoles a emigrar, se habían apoderado de su país hasta llegar a Ariyula, en la tierra de los francos, y habían conquistado Pamplona en Galicia y no había quedado sino la roca donde se refugió el

rey llamado Pelayo con trescientos hombres. Los soldados no cesaron de atacarle hasta que sus soldados murieron de hambre y no quedaron en su compañía sino treinta hombres y diez mujeres. Y no tenían qué comer sino la miel que tomaban de la dejada por las abejas en las hendiduras de la roca. La situación de los musulmanes llegó a ser penosa y al cabo los despreciaron diciendo: «Treinta asnos salvajes, ¿qué daño pueden hacernos?». En el año 133 murió Pelayo y reinó su hijo Favila. El reinado de Pelayo duró diecinueve años y el de su hijo dos. Después de ambos reinó Alfonso, hijo de Pedro, abuelo de los Banu Alfonso, que consiguieron prolongar su reino hasta hoy y se apoderaron de lo que los musulmanes les habían tomado.

Nafh al-tib de Al-Maqqari

Aquejado por estas dificultades, el reino visigodo cae sin gran resistencia frente al invasor árabe-berberisco que va a fundar allí una civilización original. Aunque muy pronto empezó la resistencia contra los invasores en las montañas cantábricas y pirenaicas, esta era muy limitada. Con el tiempo los reyes de Asturias reivindicarían la herencia de la monarquía visigoda.

La historia de al-Ándalus, antes de su segmentación en taifas, que fueron los treinta y nueve reinos que surgieron en al-Ándalus tras la desaparición del califato de Córdoba en 1031, se puede dividir en tres fases distintas: la época de los gobernadores de Damasco, la del emirato omeya y la del califato.

En la primavera del año 711, Tariq ibn Ziyad, un bereber a las órdenes del gobernador de Ifriqiya (África del Norte), Musa ibn Nusair, atraviesa el estrecho de Gibraltar con varios millares de hombres, de siete mil a doce mil según las fuentes. También, según las fuentes, un gobernador local visigodo o bizantino llamado Juliano habría puesto en disposición sus buques. Después de la derrota del rey visigodo Rodrigo en la batalla de Guadalete de julio del 711, la conquista se consuma con gran rapidez. En tres años, los musulmanes ocupan tres cuartos de la península y consiguen penetrar en la Galia. Musa ibn Nusair se reúne con Tariq en el 712 con un pequeño ejército compuesto de árabes. Sólo la cordillera cantábrica escapa al control árabe-berberisco.

Los primeros fracasos militares llegan hacia la década del 720: la derrota de Covadonga en Asturias (en el 718 o el 722) contra los cristianos, el fracaso del asedio de Tolosa en el 721 (el gobernador Al-Samh muere allí) y más tarde las derrotas de Poitiers (732) y de la batalla del río Berre (737). Los árabes-berberiscos son expulsados de la Galia pero los francos recuperan Narbona en el 759.

Del 711 al 756, una veintena de gobernadores árabes o valíes se suceden para la dirección de la península recientemente conquistada. En el 718, bajo el gobierno de Al-Hurr, la capital se traslada definitivamente de Sevilla a Córdoba y la península toma el nombre de al-Ándalus. Las tierras

conquistadas dependen de Ifriqiya y están divididas en circunscripciones administrativas o alquerías fundadas sobre antiguos modelos visigóticos. Cada uno de estos territorios que se extiende entre ochenta y cien kilómetros cuadrados es dirigido por un jeque. A partir del año 712, se acuñan las primeras monedas que incluyen la fórmula islámica de la unicidad divina traducida al latín con el fin de islamizar.



La conquista de España por los árabes.

Las conversiones al islam por parte de los autóctonos se producen rápidamente, particularmente entre las élites. A los cristianos y judíos se les concede el estatuto de *dhimmis*, el cual les permite mantener la libertad religiosa a cambio del pago de un impuesto especial, el *yizia* (o capitación), y la obligación de observar determinadas reglas como la prohibición del proselitismo o de construir nuevos lugares de culto intramuros, etcétera.

Hacia el año 740 surgen las grandes dificultades internas que acaban con la independencia respecto a Oriente. En estos años destaca la oposición de los árabes del norte o qaysíes y los árabes del sur o yemeníes; las antiguas divisiones tribales perduran. Se declara entonces una verdadera guerra civil que se inicia con crueles actos como por ejemplo la crucifixión del valí qaysí Abd al-Malik ibn Qatan por los yemeníes.

El pro qaysí Yusuf al-Fihri aplasta a los árabes del sur en el año 747 en la batalla de Secunda. A partir de ese momento, comienza a comportarse como un gobernador independiente, tarea que le facilitan los disturbios que afectan a Oriente.

NACIMIENTO Y CRISIS DEL EMIRATO OMEYA

En el año 750, los omeyas son destronados en Damasco en beneficio de los abasíes. Un omeya de nombre Abderramán huye a África del Norte y prepara su desembarco en al-Ándalus. Tiene el apoyo de los yemeníes descontentos y de los qaysíes omeyas de origen sirio. En el año 756, después de haber reunido sus tropas, vence a Yusuf al-Fihri en la batalla de Al-Musara (cerca de Córdoba) y adopta el mismo año el título de emir.



El emirato de Córdoba.

El emirato omeya es un período próspero que permite la islamización de la península en profundidad. La duración del reinado de Abderramán I (756-788) le permite consolidar su poder y establecer una dinastía. El omeya consigue quebrantar varios sublevamientos como el del antiguo gobernador

Yusuf al-Fihri (759-760) o las rebeliones de los yemeníes (763, 766 y 773). El nuevo régimen se confirma simbólicamente por la construcción de la gran mezquita de Córdoba (780-785), que será ampliada y embellecida en el transcurso de los siglos IX y X.

Los emires que residen en el alcázar de Córdoba y luego en el palacio de Al-Rusafa, cerca de la capital, se rodean de una corte fastuosa compuesta por filósofos, científicos, poetas y artistas, como el celebérrimo iraquí Ziryab entre 822 y 857. La prosperidad económica de al-Ándalus genera importantes ingresos de dinero que alcanza los seiscientos mil dinares bajo el reinado de Al-Hakam I (796-822) y un millón bajo el de Abderramán II (822-852).

La arabización y la islamización se difundieron en todas las capas sociales, particularmente en las ciudades. Estas parecen haber sido arabizadas muy rápidamente como lo demuestran las inscripciones en lengua árabe (a veces con faltas ortográficas) sobre las cerámicas que se conservan en la actualidad o el entusiasmo por la poesía de estilo oriental. Álvaro de Córdoba, autor cristiano, lamenta en una carta de mediados del siglo IX que ningún cristiano tenga dominio del latín.

El fenómeno de los Mártires de Córdoba, a mediados del siglo IX, parece manifestar el malestar de los cristianos que buscan deliberadamente el martirio para despertar la conciencia adormecida de sus correligionarios. En cambio, en las campañas subsisten comunidades importantes y cristianas, a veces varios millares de campesinos según Ibn Hawqal, menos afectadas por el fenómeno de orientalización de la sociedad.

Próspera, al-Ándalus atraviesa sin embargo fases de disturbios esporádicos que van acentuándose hacia finales del siglo IX. El gobierno debe reprimir varios motines como la revuelta del arrabal en Córdoba en el año 818 o rebeliones que esencialmente afectan a las ciudades de Toledo (807 ó 812, 829-837), Zaragoza (777) o Mérida (805, 813, 817 y 825).

En la década del 870 tiene lugar un período de anarquía o *fitna*, es decir, un período de disensión donde se rompe la unidad de la *umma* durante la cual regiones enteras de al-Ándalus escapan completamente del poder de Córdoba. Los disturbios manifiestan los conflictos étnicos inherentes a los bereberes, árabes y muladíes.

ABDERRAMÁN III, EL GRAN CALIFA

Hay que esperar la llegada al poder de Abderramán III (912) para ver un principio de restauración de la autoridad.

La rebelión más seria es la de Ibn Hafsun que, del año 880 al 928, deshizo el poder omeya en el corazón de las montañas andaluzas. Desde Bobastro, centro de la rebelión, Ibn Hafsun amenaza la capital del emirato, abjurando del islam para convertirse al cristianismo, la religión de sus antepasados en el 899. Pierde el apoyo de una parte de los muladíes, hispanorromanos convertidos, lo que no le impide mantener a raya a los omeyas durante varias décadas. Ibn Hafsun muere en el 917 y sus hijos toman el relevo. Córdoba no consigue pacificar la región hasta el 928 con la rendición de Bobastro.



La Corte de Abderramán III.

En el exterior, los francos se apoderan de Gerona (785) y de Barcelona (801) pero fracasan ante las murallas de Zaragoza. En el curso del siglo IX, los vikingos asolan la costa atlántica; saquean Lisboa y Sevilla pero son derrotados en Tablada en el año 844. Reaparecen entre los años 858 y 861 para saquear las islas Baleares y el valle del Ebro.

En el año 929, Abderramán III, adopta el título de califa y príncipe de los creyentes. El califato de Córdoba fue sin duda la etapa más brillante de la historia de al-Ándalus. Fue un estado poderoso, de brillante civilización, sólo comparable en la misma época a Bizancio o a Bagdad. El califato apoyó su autoridad sobre un poderoso ejército y una eficiente administración. En la época califal, al-Ándalus conoce una gran prosperidad económica, debido a las transformaciones de la agricultura, el auge de las ciudades y del comercio.

Abderramán III, Califa de Córdoba

El sábado día 2 de du-l-hichcha de este año [que corresponde al 17 de enero del 929, *du-l-hichcha,* ‘enero’], fueron despachadas cartas suyas dirigidas a los *ummal* de sus diferentes provincias, conforme a una redacción única. He aquí la copia de una de estas cartas:

> En el nombre de Alá clemente y misericordioso. Bendiga Alá a nuestro honrado profeta Mahoma. Los más dignos de reivindicar enteramente su derecho y los más merecedores de completar su fortuna y de revestirse de las mercedes con que Alá altísimo los ha revestido, somos nosotros, por cuanto Alá altísimo nos ha favorecido con ello, ha mostrado su preferencia por nosotros, ha elevado nuestra autoridad hasta ese punto, nos ha permitido obtenerlo por nuestro esfuerzo, nos ha facilitado lograrlo con nuestro gobierno, ha extendido nuestra fama por el mundo, ha ensalzado nuestra autoridad por las tierras, ha hecho que la esperanza de los mundos estuviera pendiente de nosotros, ha dispuesto que los extraviados a nosotros volvieran y que nuestros súbditos se regocijaran por verse a la sombra de nuestro gobierno […] En consecuencia, hemos decidido que se nos llame con el título de Príncipe de los Creyentes, y que en las cartas, tanto las que expidamos como las que recibamos, se nos dé dicho título, puesto que todo el que lo usa, fuera de nosotros, se lo apropia indebidamente, es un intruso en él, y se arroga una denominación que no merece. Además, hemos comprendido que seguir sin usar ese título, que se nos debe, es hacer decaer un derecho que tenemos y dejar perderse una designación firme. Ordena, por tanto, al predicador de tu jurisdicción que emplee dicho título, y úsalo tú de ahora en adelante cuando nos escribas. Si Alá quiere.

En consecuencia, y conforme a estas órdenes, el predicador de Córdoba comenzó a hacer la invocación en favor de Al-nasir li-din Allah, dándole el título de Príncipe de los Creyentes, el día 1.º de *du-l-hichcha* de este año (16 de enero del 929).

Una crónica anónima de Abd al-Rahman III al-Nasir

Traducción de E. Levi-Provençal y E. García Gómez

El reinado de Abderramán III es un reinado marcado por la vuelta a la obediencia. Los «señores» rebeldes de las zonas rurales de Andalucía están sometidos y sus dominios fortificados destruidos. La única rebelión significativa es la de Ibn Hafsun, y tiene la particularidad de proceder de un núcleo cristiano. El califa consigue restablecer su poder sobre algunas ciudades que manifestaban entonces veleidades independentistas: Badajoz en el año 930, Toledo en el 932 y Zaragoza en el 937.

Abderramán inicia su reinado con la edificación de una nueva ciudad a algunos kilómetros al oeste de Córdoba: Madinat al-Zahra, cuya castellanización es Medina Azahara. Se invierten considerables sumas de dinero en la construcción de esta ciudad califal: un tercio de las rentas de los impuestos, es decir, 1,8 millones de dinares al año. Se envían piedras y columnas desde toda España y del norte de África. Millares de obreros trabajan en la construcción de la ciudad. El califa se establece en ella en el 945 con toda la administración y los servicios de su corte.

Abderramán III reinicia la Yihad o guerra santa contra los Estados

cristianos del norte y, a partir de la década del 920, consigue importantes victorias. En el 924, se produce el saqueo de Pamplona. Pero la amenaza fatimí en el norte de África le conduce a llevar expediciones militares al Magreb. En el 927, ocupa Melilla y se alía con la tribu Zeneta del Magreb occidental contra el califato fatimí. Estos éxitos le consolidan en el poder frente a los fatimíes, así que decide tomar en el año 929 el título de califa y el sobrenombre de *An-Nasir li din-Allah,* 'el que es victorioso para la religión de Alá'. En el año 931, Ceuta cae en manos de Abderramán III.

Aprovechando que el califa está ocupado en África del norte, los reinos cristianos vuelven a pasar a la ofensiva.

En el año 939, después de las batallas de Simancas y de Alhándega (también llamada jornada de Alhándega) los musulmanes son derrotados por las tropas del rey Ramiro II de León, del rey García Sánchez I de Pamplona y de los condes castellanos Fernán González y Ansur Fernández.

A partir de esta fecha, el califa decide no llevar más expediciones: abandona su función guerrera. Delega su poder a los poderosos jefes locales, que heredaban su estatus.

El reinado de Al-Hakam II, sucesor de Abderramán III, es una época culturalmente brillante. El califa continúa la política de su padre, sin conseguir extender su autoridad en Marruecos. De salud frágil, renuncia a las acciones militares y delega el poder en sus ministros para encerrarse en Medina Azahara. Lleva una política de mecenazgo de las artes y las letras, y se rodea de filósofos, científicos y poetas oriundos todos ellos del mundo musulmán, como Abu 'Ali al-Qali, filólogo de Bagdad. La gran mezquita de Córdoba se decora con elementos suntuosos como la cúpula del mihrab. El arte está marcado por las aportaciones orientales y bizantinas.

EL ESPLENDOR DEL CALIFATO

Según las fuentes históricas, Córdoba, en el siglo X, poseía setecientas mezquitas, trescientos baños públicos, un palacio con cuatrocientos salones y habitaciones, una biblioteca con cuatrocientos mil volúmenes, dato éste puesto en tela de juicio por muchos historiadores actuales. Su población era de quinientos mil habitantes (París en la misma época apenas llegaba a veinte mil habitantes). El historiador árabe Al-Makkari enfatiza estas cifras y habla de mil seiscientas mezquitas y novecientos baños públicos, cifras estas a todas

luces exageradas e infladas.

La eclosión intelectual, cultural y científica del califato de al-Ándalus fue sumamente notable y admirable.

Por lo que se refiere a la creación literaria hay que mencionar a Ibn Hazm de Córdoba, el famoso autor de *El collar de la paloma* y al gran erudito Ibn Abd Rabbihi que escribe una obra de carácter enciclopédico, *El collar único o incomparable.* Entre los poetas más destacados hay que citar a Ibn Hani, Al-Mushafi (chambelán de Al-Hakam II), a Al-Qastalli e Ibn Shuhayd. Fue en el siglo X, cuando aparecieron en al-Ándalus la moaxaja y el zéjel, que eran composiciones poéticas de índole popular.

En la Córdoba califal tuvo una gran importancia el estudio de la lengua árabe. El anteriormente mencionado Abu ‘Ali al-Qali, eminente gramático, compuso un *Libro de los dictados* y un diccionario *El libro de las rarezas del lenguaje.*



Mezquita de Córdoba.

Los grandes historiadores de la época califal fueron Ahmad ibn Muhammad al-Razi que escribió la *Crónica del moro Rasis;* Ibn al-Qutiyyah autor de *Historia de la conquista de al-Ándalus;* Arib ibn Sa´id con su *Crónica* e Ibn Hayyan cuya obra más importante es *Al-Muqtabis.*

Las ciencias fueron alentadas por los califas y destacaron en la astronomía, las matemáticas, la botánica, la farmacología y la medicina. El

célebre matemático y astrónomo Maslama al-Mayriti fue considerado como el Euclides de España. También era un famoso astrólogo que anunció la caída del califato.

En el campo de la medicina, en tiempos de Abderramán III, los grandes médicos de su corte fueron el judío Hasdai ibn Shaprut e Yahya ibn Ishaq.

En tiempos de Al-Hakam II, la medicina alcanzó un período dorado. En su corte, sus médicos fueron los hermanos Al-Harrani, Ahmad y Omar. Pero, sin duda, el más prestigioso entre estos médicos de la corte de Al-Hakam II fue Al-Zahrawi, más conocido como Abulcasis, autor de una notable enciclopedia médica y quirúrgica.



Arqueta andalusí del siglo XI.

De tiempos de Abderramán III, data la introducción de las tablas astronómicas de tradición india, las *Sindhind*. Otro hito importante desde un punto de vista astronómico fue la elaboración del *Calendario de Córdoba* bajo los auspicios de Al-Hakam II.

La accesión al poder en el año 976 de Hisham II, hijo de Al-Hakam II, marca una evolución del poder. El chambelán o *hachib* Muhammad ibn Abi Amir, más conocido bajo el nombre de Al-Mansur (‘el Victorioso’) o Almanzor, se apodera del poder efectivo, el califa ya no es más que un símbolo de legitimidad. Desde el año 979, en oposición a Medina Azahara, Almanzor hizo edificar al este de Córdoba, entre el año 979 y el 981, a Madinat al-Zahira o Medina Alzahira (castellanizado) y allí traslada la administración.



Orfebrería andalusí del siglo X.

Emprende una guerra permanente con los estados cristianos del norte marcada por los saqueos de Barcelona (985) y de Santiago de Compostela (997), y legitima su poder presentándose como «campeón» de la guerra santa.

A nivel cultural, Almanzor se distancia del liberalismo cultural de la época precedente (represión del movimiento mutazilita racionalista) y amplía la mezquita de Córdoba.

A su muerte en el 1002, se le confiere el poder a su hijo Abd al-Malik que prosigue la política de su padre. Con él nace la dinastía amirí. El califa omeya permanece en el trono pero no dispone de ningún poder real. Cuando Abd al-Malik muere en 1008, la crisis se intensifica al llegar al poder su hermano Abderramán Sanchuelo. El califa Hisham II, que no tiene hijos, otorga a Abderramán Sanchuelo el título de chambelán y legitimidad sucesora. Sin embargo, la aristocracia omeya que teme perder sus privilegios y los doctores del islam para los que el califa debe tener la misma pertenencia a la tribu quraysí que el Profeta, se oponen a él.

En 1009, asesinan a Abderramán Sanchuelo y Medina Azahara, la residencia de los amiríes, es destruida en la revuelta de Córdoba. Los amotinados apoyan a Muhammad al-Mahdi, un omeya, el cual obliga a Hisham II a abdicar. Muhammad, adopta el título de califa, y pasará a ser

Muhammad II.

LA GRAN *FITNA*, LA DESINTEGRACIÓN DEL CALIFATO DE CÓRDOBA

El período comprendido entre los años 1009 y 1031, conocido entre los árabes como la gran *fitna*, se caracteriza por su enorme confusión. Al-Ándalus conoce entonces un proceso de desintegración política y social que pondrá fin al califato.

El poder cambió numerosas veces de manos durante la época de la *fitna*. El reinado de Muhammad II fue muy breve. Los bereberes con la ayuda del cristiano conde castellano Sancho García proclaman califa a Sulaiman en el 1009. Sin duda, aquel momento fue el inicio de la intervención de los príncipes cristianos en la política interna de al-Ándalus. No obstante, el general eslavo Wadih repuso en el trono a Muhammad II, con el apoyo del conde catalán Raimundo Borrell. Luego apoya al antiguo califa Hisham II, que fue restituido entre el 1010 y el 1013. No obstante, los bereberes se rebelan una vez más y se apoderan de Córdoba y la saquean, imponiendo un régimen de terror.

Los bereberes elevan de nuevo al trono califal a Sulaiman, entre el 1013 y el 1016, que sólo fue un títere en las manos de aquellos.

En el año 1016, Alí Ibn-Hammud, gobernador de las plazas de Marruecos (Tánger y Ceuta), se apodera de Málaga y de Córdoba, poniendo fin al califato de Sulaiman. Nace así el período de los hamudíes (1016-1023). Alí Ibn-Hammud se proclama califa con el nombre de Alí ben Hamud al-Nasir. Pero, a raíz de los nuevos conflictos, muere asesinado en el 1018. Su hermano, Al-Qasim, se proclamó califa en Córdoba a la par que lo hacía el omeya, Abderramán IV (cuyo reino acabará en el 1018). En el año 1021 Yahya, sobrino de Al-Qasim, le expulsa del poder y se proclama también califa en Córdoba.

No obstante, Al-Qasim reúne un ejército y recupera en Málaga su título de califa. Existían, pues, dos califas: uno en Córdoba y otro en Málaga. En el año 1023 Al-Qasim consigue echar del trono cordobés a su sobrino Yahya que, no obstante, recupera el poder entre los años 1025 y 1026.

No obstante, la nobleza cordobesa decide la restauración del califato omeya, al proclamar a Abderramán V en 1023. El reino de aquel fue muy

breve y le sustituyó Muhammad III (1024-1025). Este último abandonó Córdoba cuando el ejército de Yahya avanzó sobre la ciudad. Yahya recuperó pues el poder hasta el año 1027, cuando el omeya Hisham III fue elegido califa por la aristocracia cordobesa.

Sin embargo, su entrada en Córdoba sólo tuvo lugar en el 1029. Finalmente, en el año 1031, la nobleza de Córdoba decidió abolir definitivamente el califato, y lo sustituyó por un consejo de gobierno que no perduró.

A partir de este momento, las constelaciones de poderes locales de al-Ándalus, cuyos señores reivindicaban la herencia política del califato omeya de Córdoba, fue llamado con desprecio por el historiador Ibn Hayyan: *muluk al-tawaif* o 'señores de las provincias', reyes de taifas.

LOS REYEZUELOS DE LAS TAIFAS

Al-Ándalus fragmentada en múltiples taifas gobernadas por reyezuelos árabes, bereberes o de origen eslavo, conoce entonces una virulenta lucha por la hegemonía encabezada por los principales reyes de taifas, sobre todo por Al-Mutadid ibn Abbad, rey taifa de Sevilla decidido a afirmar su poder sobre el conjunto del territorio andaluz. Entre los años 1035 y 1070, el reino taifa de Sevilla se expandió considerablemente en el centro meridional de la península, hasta apoderarse de Córdoba en el 1069. El reino taifa de Granada, bajo la tutela de los bereberes Banu Zirí, impuso su hegemonía por todo el levante andaluz y constituyó el principal aliado de los hamudíes de Málaga. En las fronteras septentrionales con los estados cristianos, las taifas de Toledo y de Zaragoza lograron resistir al empuje de las taifas de Sevilla y Granada. Entre los reyes de taifas más importantes aparecen Al-Mutadid ibn Abbad (1069-1091) o Abd Allah, el rey Zirí de Granada (1073-1090). Con el poder de los abadíes en el reino taifa de Sevilla y de los ziríes en Granada fueron desapareciendo los últimos vestigios del califato. Aunque muchos reyes de taifas presidieron reinos fastuosos y llenos de ostentación, la realidad es que dichos reinos, en busca permanente de legitimación política, carecieron de organización política y militar y tenían también escasa cohesión social. La llegada de los almorávides iba a poner fin a los reinos de taifas.

CONSIDERACIONES MÉDICAS DE ABD ALLAH (1075-1090) SOBRE LOS ALIMENTOS Y EL VINO

Se trata de unas consideraciones sobre los alimentos y el vino realizadas por un médico de al-Ándalus en el siglo XI.

Dijo un sabio: «Las gentes viven para comer, y nosotros comemos para vivir». Reflexiona sobre lo útil de esta idea.

Cierto rey reunió a sus médicos y les dijo: «Hacedme conocer un remedio con el cual no sea posible enfermar». Cada uno se puso hablar de medicinas y de cómo habían de ser aplicadas, salvo, el más sabio y anciano de todos, que les contradijo, afirmando: «El príncipe no os ha preguntado nada de eso. Que me autorice a hablar». El rey le contestó entonces: «Habla, pues tú eres la mina de la sabiduría y de la filosofía». Y aquel médico dijo: «El remedio, oh rey, con el que no es posible enfermar, es que cuando comas, aunque sólo haya sido dos bocados, dejes todo aquello que exceda de la saciedad de tu hambre, y que no te llenes. Con este remedio no hay necesidad de médico».

Algo así se cuenta de [Harún] al-Rashid, pues habiéndole sido presentada una escudilla con comida, dijo al comer: «Esto es, a la vez, alimento y medicina; pero cuanto excediese de ello, sería dolencia». Todo hombre, en efecto, debe tomar de los bienes del mundo tan sólo aquello a que está acostumbrado.

El Profeta (¡sobre él sea la paz!) dijo: «El origen de toda dolencia es la indigestión y la base de todo remedio es la dieta». También se ha dicho: «Come poco y dormirás bien». Y los doctores afirman que el exceso o el defecto son enemigos de la naturaleza.

Asimismo, vemos con el vino que cuando el temperamento del bebedor exige que ingiera mucho, no ha de decírsele: «Bebe poco», ni al que le acomoda beber poco ha de decírsele: «Bebe más». De otra parte, el hombre inteligente se da cuenta de esta medida según sus propias sensaciones y, sabedor de lo que conviene a su naturaleza, no comete ningún exceso.

Un sabio, a quien se le preguntó por el vino, lo censuró, pero luego dijo: «Si se toma como conviene, con quien conviene y cuando conviene, no hay mal en ello, porque alegra el espíritu, disipa los cuidados y enardece e impulsa a las acciones meritorias. Tomarlo con exceso es tan grande daño, como es gran bien beber poco».

[…]

Tocante a los alimentos, debe emplear el hombre los más ligeros, incluso si eso le obliga a hacer comidas varias veces al día, porque así la digestión será más rápida, el estómago conservará el apetito, y los miembros todos andarán más sueltos.

[…]

Es un ignorante el que crea que cenar inmediatamente antes de acostarse favorece el sueño, a causa de la hartura. Yo digo, al contrario, que lo dificulta, porque el calor hace subir vapores al cerebro, y todo lo caliente impide dormir, de igual modo que el frío en el cerebro produce somnolencia. ¿No ves cómo los cerebros fríos segregan muchas mucosidades y engendran falta de memoria, mientras el hombre de memoria rápida posee siempre en su cerebro calor y sequedad, y ves que tiene pocas secreciones, y que, si las tiene, no duran, porque no son más que excreciones del cerebro? Los de ojos saltones están expuestos a lo mismo y rara vez escapan a las enfermedades y a la transpiración, mientras, a juicio de los médicos, los de ojos hundidos tienen mejor vista […]

El siglo XI en primera persona.

Las memorias de Abd Allah, último rey zirí de Granada, destronado por los almorávides en 1090.

Traducción de E. Levi-Proveçal y E. García Gómez

¡LLEGAN LOS ALMORÁVIDES!

La dinastía de los almorávides nació en el 1039 a raíz de las predicaciones religiosas de Abd Allah ibn Yasin, jurista malikí (una de las cuatro escuelas suníes del islam y la más rígida desde el punto de vista de la estricta ortodoxia) que emprendió la reforma de las prácticas religiosas de las tribus del Sahara. El término almorávides proviene de murabitum, 'moradores del *ribat*', lugar de retiro espiritual al que acudían los seguidores de Abd Allah ibn Yasin. Después de iniciar la conquista de todo el Sahara y del Magreb occidental, encuentra la muerte en 1059. Le sucedió Abu Bakr ibn Umar, que decide apoderarse del reino de Ghana. En el año 1070, Yusuf ibn Tasufin, tras fundar Marrakech, capital de los almorávides, adopta el título de emir. No obstante, fiel al malikismo, reconoce la autoridad del califa abasí de Bagdad, y de este modo legitima su propio poder. Extiende el dominio almorávide hasta el oeste del Magreb y Argel. Después de la conquista de Toledo por los cristianos de Alfonso VI, los almorávides vencen en la batalla de Zallaqa en el 1086 y Yusuf ibn Tasufin somete progresivamente a los reinos de taifas. El Imperio almorávide logro extenderse desde el valle del Ebro hasta Mauritania y resistió al avance cristiano, con la toma de Valencia, por un momento en manos del Cid. Los almorávides gozaron de un importante desarrollo económico, mediante el oro africano, el comercio transahariano y mediterráneo. Frente a los nuevos embistes de la reconquista cristiana (toma de Zaragoza por Alfonso *el Batallador* en 1118) y la conquista de Marrakech en el 1147 por los almohades, el imperio almorávide inició su decadencia hasta que desapareció.

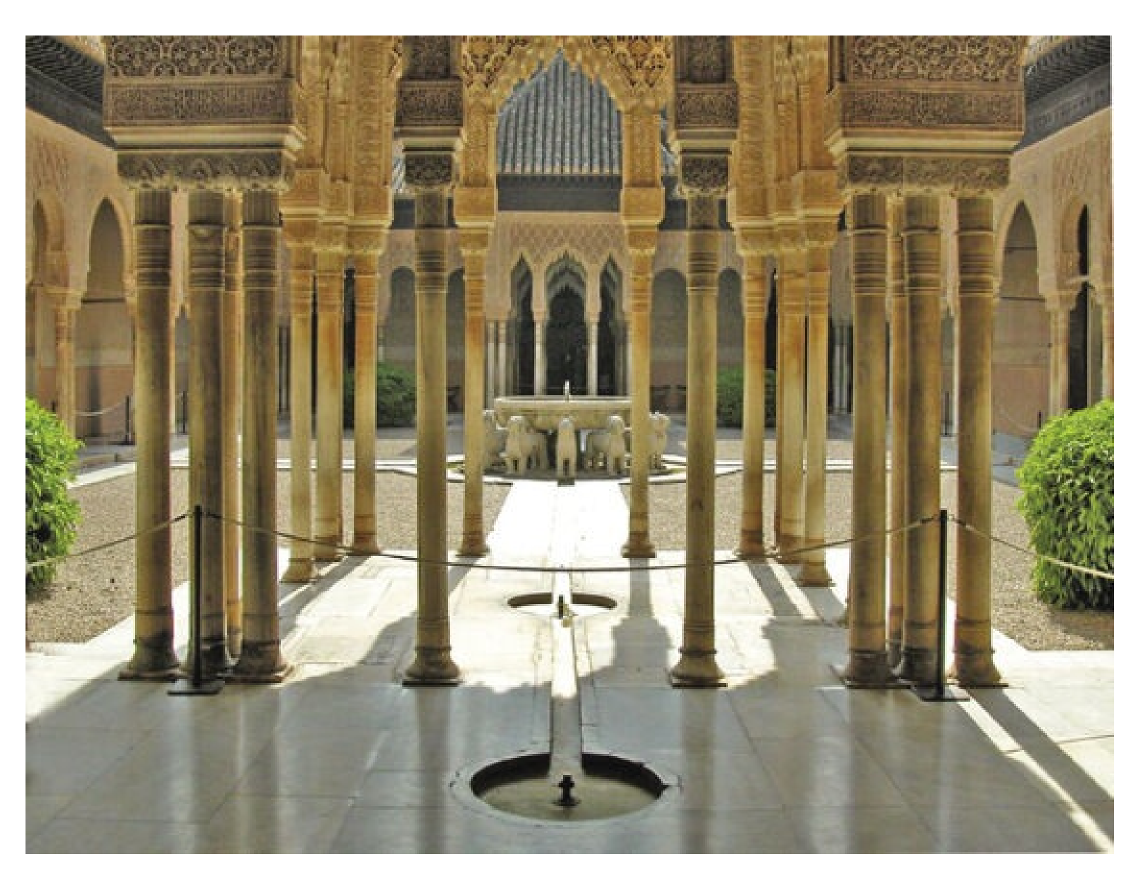
LOS TEMIBLES ALMOHADES

La historia de los almohades también comenzó con una predicación, la de Ibn Tumart, un jurista bereber que se sublevó contra los almorávides y los juristas malekíes. Ibn Tumart preconizo una nueva doctrina religiosa, el *tawhid* o unitarismo, que es en gran parte el regreso al Corán y a la Sunna y que condena la jurisprudencia excesiva de los malekíes. Tras proclamarse *mahdi* ('el bien guiado'), un concepto mesiánico del chiísmo, consigue el apoyo de muchas tribus bereberes. A su muerte, Abd al-Mumin, que logra derrocar a los almorávides (toma de Marrakech) se proclama califa y deja de reconocer la autoridad del califato abasí. Los almohades tienen que hacer frente a numerosas insurrecciones, no obstante se expanden hacia Ifriqiya y al-

Ándalus con la victoria de Alarcos en 1195 sobre los cristianos. En su apogeo, el Imperio almohade abarca desde Libia hasta el atlántico y al-Ándalus, y dispone de un poderoso ejército, respaldado por una considerable flota de guerra. Tras la derrota de las Navas de Tolosa (1212), el Imperio almohade se tambalea. La conquista cristiana logra apoderarse de Córdoba (1236), Valencia (1238), Murcia (1243) y Sevilla (1248). En al-Ándalus sólo permanece el reino nazarí de Granada. En el Magreb los hafsíes, los abdelwadidas y los benimerines, las dinastías bereberes, se reparten los territorios de los almohades.

EL ÚLTIMO ESPLENDOR DE AL-ÁNDALUS: LOS NAZARÍES DE GRANADA

Fundada en el año 1232 por Muhammad ibn Nasar, la dinastía nazarí, tiene su capital en Granada (a partir de 1237) y sus territorios abarcan en un primer momento las ciudades de Málaga y Almería. Aunque los emires nazaríes pagaban un tributo a los cristianos, supieron sacar provecho de los conflictos entre los castellanos y los aragoneses y conservar su poder, gracias en parte a la ayuda de los abdelwadidas de Tlemcen y de los benimerines de Marruecos que hostigan los enclaves castellanos desde finales del siglo XIII hasta mediados del siglo XIV.



El palacio de la Alhambra en Granada.

En el año 1319, el reino nazarí derroca a los cristianos en la batalla de la Vega de Granada, pero sí alcanzan, posteriormente, la victoria en Algeciras y Gibraltar. El reino de Muhammed V (1354-1391) constituye sin duda el apogeo político y cultural de la dinastía.

La dinastía nazarí ha pasado a la posteridad por el fabuloso palacio de la Alhambra, cuya edificación fue embellecida en los reinados de Yusuf I (1333-1354) y Muhammad V que tuvieron mucho que ver en la construcción del cuarto o palacio de Comares, del patio de los Leones y las cúpulas de la Sala de las Dos Hermanas y de la Sala de los Abencerrajes. Pero también, ciudades como Málaga alcanzan una gran notoriedad internacional en esta época, por la producción de su cerámica que se exporta hacia Oriente y Europa, a ciudades como El Cairo, Alejandría, Siria, Turquía, Francia etc. Asimismo, la orfebrería alcanza en la corte nazarí un gran prestigio.

Sin embargo el reino nazarí, sacudido por graves conflictos de política interna y por el empuje de los cristianos, no pudo subsistir por más tiempo. En efecto, el 2 de enero de 1492, Boabdil, el rey de Granada, entrega su reino y Granada a los Reyes Católicos, poniendo de este modo término al último reino musulmán en al-Ándalus.

según la crónica mozárabe

¿Quién podrá pues narrar tan grandes peligros? ¿Quién podrá enumerar desastres tan lamentables? Pues aunque todos los miembros se convirtiesen en lengua, no podría de ninguna manera, la naturaleza humana referir la ruina de España ni tantos y tan grandes males como esta soportó. Pero para contar al lector todo en breves páginas, dejando de lado los innumerables desastres que desde Adán hasta hoy causó, cruel, por innumerables regiones y ciudades, este mundo inmundo, todo cuanto según la historia soportó la conquistada Troya, lo que aguantó Jerusalén, según vaticinio de los profetas, lo que padeció Babilonia, según el testimonio de las Escrituras, y, en fin, todo cuanto Roma enriquecida por la dignidad de los apóstoles, alcanzó por sus mártires, todo esto y más lo sintió España, tanto en su honra, como también de su deshonra, pues antes era atrayente, y ahora está hecha una desdicha.

Crónica mozárabe de 754

8

Los nuevos señores del islam: turcos, mamelucos y mongoles

APOGEO Y OCASO DE LOS FATIMÍES

A finales del siglo XI el mundo musulmán, aunque unido cultural y lingüísticamente por el árabe, está políticamente fragmentado. Tres grandes entidades políticas ven la luz: en África occidental, el imperio de los almorávides (1039-1147) que se extiende de Libia a Marruecos y a España. En Oriente emerge la nueva potencia turca con la conquista de Bagdad en el 1055, la victoria de Mantzikert en el 1071 sobre el Imperio bizantino, la conquista de Asia Menor y la conquista de Jerusalén en el año 1076 por Malik Shah. En el centro, hacia Egipto, se extiende el califato fatimí de creencia chií e ismailí que tiene un brillante desarrollo cultural.



Mezquita de Al-Hakim, sexto califa fatimí de Egipto.

Entre el 971 y el 1072, los fatimíes intentaron hacer prevalecer su dominio

y su enfoque religioso en lucha contra los abasíes. Lograron establecerse por un tiempo en el Yemen (987-1039) y proteger Siria (hasta 1065) y Palestina (1153) de los bizantinos. También protegieron los lugares santos de La Meca y de Medina, hasta la llegada del califa fatimí Al-Mustansir entre el 1036 y el 1094. Sin embargo, pierden su autoridad sobre el Magreb. En efecto, en el año 1051, el berebere Muizz ibn Badis (1016-1062) rechaza la soberanía fatimí por la de los abasíes. Sicilia también se desprende de los fatimíes para entrar, hasta su ocupación por los normandos, en la órbita de Ifriqiya. A partir del año 1060, los territorios fatimíes se reducen esencialmente a Egipto.

Califas fatimíes

Ubayd Allah al-Mahdi, fundador de la dinastía fatimí	909-934
Muhammad al-Qaim Bi-Amrillah	934-946
Ismail al-Mansur Bi-Nasrillah	946-952
Ma'ad al-Muizz Li-Dinillah	952-975
Abu Mansur Nizar al-Aziz Billah	975-996
Huséin al-Hakim Bi-Amrillah	996-1021
Alí az-Zahir	1021-1035
Ma'ad al-Mustansir Billah	1035-1094
Al-Musta'li	1094-1101
Al-Amir Bi-Ahkamillah	1101-1130
Al-Hafiz	1130-1149
Az-Zafir	1149-1154
Al-Faiz	1154-1160
Al-Adid	1160-1171

Los fatimíes tuvieron una actitud tolerante con los judíos y los cristianos (salvo bajo el controvertido reinado del califa Al-Hakim entre el 996 y el 1021), que llegaron a ocupar importantes puestos en la administración fatimí de El Cairo, inclusive el de visir, puesto clave del régimen fatimí.

En el ámbito económico, los fatimíes consiguieron el dominio de gran parte de las rutas mercantiles mediterráneas y comerciaron con la India y ciudades de Italia como Amalfi, Pisa, Génova y Venecia.

Sin embargo el imperio fatimí no pudo extenderse y consolidarse pues tenía varios puntos débiles, como la composición del ejército por mercenarios, los conflictos sociales debido a las penurias económicas, epidemias y hambrunas de la población (entre 1054-1055 y de 1065 a 1072), si bien las clases privilegiadas de los funcionarios vivían en la opulencia.

En estas condiciones, el Estado fatimí no gozó del apoyo de la población,

la gran mayoría permanece fiel al sunismo. Así, privado de cimientos sociales, debilitado por las rebeliones populares y los disturbios militares que provocan las rivalidades sociales en el seno de un ejército compuesto por bereberes, turcos y negros, el imperio fatimí decae hasta sucumbir en la segunda mitad del siglo XII, bajo los golpes de los cruzados.

Fue entonces cuando los selyúcidas, guerreros turcos de Asia central, consolidaron su poder en el territorio manteniendo la autoridad religiosa de los abasíes e iniciaron una nueva era islámica.

La conquista de África del norte por los fatimíes según el historiador Ibn Al-Jatib (siglo XIV)

Ismail fue el primero que designó como gobernador del reino de Sicilia a los Banu Abu-al-Hasan, los cuales, después de él, continuaron allí.

Murió –Dios tenga piedad de él– el último día de Sawwal del año 341 (el décimo mes del calendario musulmán, el 19 de marzo del 953) y le sucedió –Dios tenga compasión de él– su hijo Abu Tamin Ma'ad, apodado Al-Muizz.

Es [este] el más grande de los monarcas ubaidíes en poder y el mayor en dignidad. Gozaba de difundido renombre y era muy orgulloso, grave, de gran dulzura y poseído de sí mismo, hasta el punto de que se asegura haber ordenado decir al almuédano: «Atestiguo que no hay más Dios que Alá y atestiguo que Ma'ad es el enviado de Alá» […]

Se apoderó de todos los países del Magreb al mar Océano, de Barqa y de Alejandría, y más tarde de Misr, Siria y el Hiyaz, bajo el mando de su general, el secretario Yawhar, siendo acatadas sus órdenes desde los confines de Siria y del Hiyaz hasta el extremo Sur. Entró en Misr el martes día 17 de Shaabán del año 358 (6 de julio del 969), y su almuédano dijo el adán especial de su secta en la mezquita de Tulun, el año 360 (970) […]. Estableció en Misr su residencia y reinó en Siria y en el Hiyaz, después de designar representante suyo en el Magreb Al-sinhayi Buluqqinub. Ziri al-Manadi en cuya mano colocó su sello. Sostuvo grandes guerras con los gobernadores abasíes en Siria antes de dominarla, y se cita que hizo salir a Yawhar al encuentro de Aftikin el turco, con una hueste en la que figuraban seiscientos atabales y cinco mil estandartes.

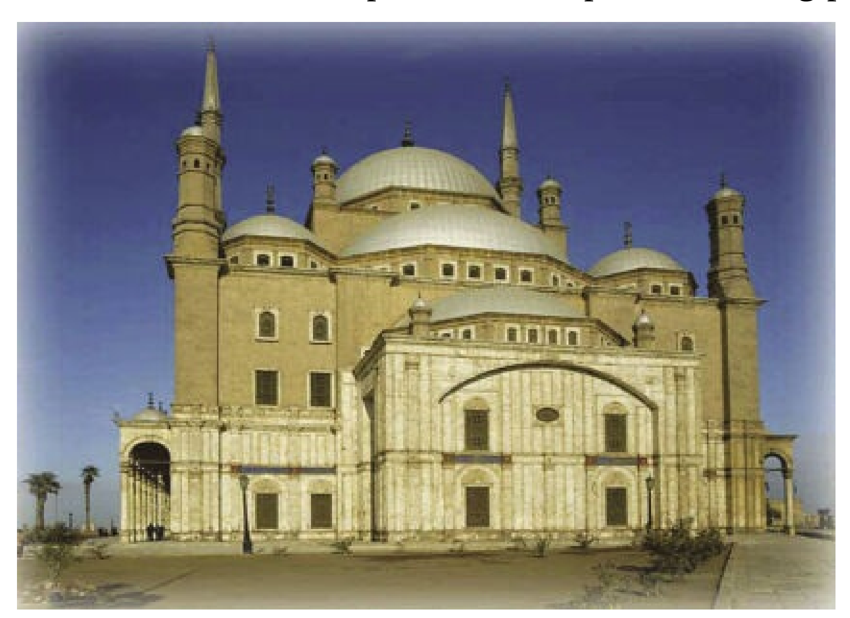
Murió en Al-Mu'izziya, a la que edificó en Egipto, el domingo, día 6 de Du-l-hiyya del año 364 (17 de agosto del 975) –gloria al vivo que es inmortal– y le sucedió Nizar.

El África del Norte en el A'Mal al-A'lam de Ibn Al-Jatib

SALADINO EL GRANDE

La dinastía ayubí reinó en Oriente Próximo entre el año 1174 y el 1260. Su más ilustre representante fue sin duda Saladino (Salah ad-Din, 1169-1193) que nació en 1138 en Tikrit (Irak), y era hijo de Ayyub, gobernador militar de origen kurdo que reinaba por entonces en esta ciudad. Si en un primer momento reconoció la autoridad del hijo de Zengi, Nur al-Din, más tarde Saladino entrará en conflicto con él. En el 1169, Nur al-Din envía a Saladino

a Egipto, gobernada entonces por el califato fatimí y sustituye a su tío Shirkukh como visir de Egipto y comandante en jefe del ejército de Siria. En 1171, Saladino pone término al califato fatimí y depone al último califa Al-Adid. Saladino se enfrenta abiertamente con Nur al-Din pero los preparativos de guerra entre los dos gobernantes se interrumpieron con el fallecimiento de Nur al-Din en 1174, durante una expedición de represalias en Egipto.



Ciudadela de Saladino en El Cairo (s. XII).

Saladino impone el sunismo y restaura la soberanía de los abasíes en Egipto mediante un juramento de fidelidad al califa abasí de Bagdad. Los fatimíes desaparecen de la historia no sin dejar un imponente legado arquitectónico, ya que fundaron las capitales de Mahdia en Ifriqiya y El Cairo en Egipto.

Bajo el poder de Saladino, Egipto se convierte en un polo político importante, cuya influencia abarcará progresivamente Siria-Palestina e incluso el Yemen.

Saladino fue un gran estratega militar que destacó en sus batallas contra los cruzados. Fue considerado en su tiempo como el campeón de la yihad suní. Recuperó Damasco en el 1174, y después Hama, Homs y Baalbek, a pesar de encontrar una fuerte oposición en el norte de Siria (Alepo) y en Mosul.

En Hattin, cerca del lago Tiberíades, el 4 de julio de 1187, Saladino se enfrenta al ejército cruzado de Guy de Lusignan, rey de Jerusalén, que cae prisionero después de la aplastante victoria de Saladino.

Después de esta batalla, el ejército de Saladino conquista las ciudades de

Tiberíades, Nazaret, Sidón, Beirut, Gaza, Hebrón, Acre y finalmente Jerusalén, de nuevo musulmana tras ochenta y ocho años de ocupación cruzada. Es el hundimiento y la debacle de los Estados latinos de Oriente.

Frente al avance de Saladino, en Occidente se organiza la tercera Cruzada para recuperar las ciudades perdidas. Esta tercera cruzada, conocida como la Cruzada de los Tres Reyes, se llevó a cabo entre 1187 y 1192 por Federico Barbarroja, Ricardo Corazón de León y Felipe Augusto. No obstante, esta tercera Cruzada fue un fracaso militar y diplomático ya que los cristianos no consiguieron reconquistar Jerusalén.

Dos veces pudo apoderarse de la ciudad santa Ricardo Corazón de León, pero inexplicablemente se negó a asaltar la ciudad. Saladino que se encontraba perdido, murió de estrés en su cama en Damasco, debido a un agotamiento extremo, aunque con el alivio de conservar Jerusalén.



Mausoleo de Saladino en Damasco.

La obra política de Saladino consistió en unificar el territorio de Oriente Próximo otorgando poder a los miembros de su familia. Los territorios controlados por los ayubíes se componían de un conjunto de principados (a excepción de Egipto, país unificado) en los que las ciudades ocupaban un lugar central. Saladino también restauró una economía floreciente y favoreció las rutas comerciales con Sudán y el Yemen pero también con Italia, gracias a los fundamentos de una organización militar y administrativa anterior a su reino. A la muerte de Saladino en el 1193, sus descendientes directos fueron

progresivamente apartados del poder primero a favor de su hermano Al-Adil (1200-1218), y después de Al-Kamil (1218-1238).

Seguirán sus enseñanzas en materia política y económica pero no obstante preferirán las negociaciones diplomáticas con los cruzados que los combates, y así Al-Kamil devolverá Jerusalén al emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, Federico II.

La solidaridad de la familia ayubí que hasta entonces había prevalecido, desapareció ante las numerosas rivalidades familiares a la llegada del nuevo sultán, Al-Salih (1240-1249). Este último creó un ejército compuesto esencialmente por esclavos turcos que, aprovechándose de las incesantes disensiones internas de los ayubíes, tomó el poder en Egipto a la muerte del último ayubí en 1250. Fue así como nació la nueva dinastía de los mamelucos.

Los gobernantes ayubíes en Egipto

Saladino (Salah ad-Din Yusuf)	1171-1193
Al-Aziz Utman, hijo de Saladino, proclamado sultán de Egipto	1193-1198
Abu Bakr Malik al-Adil I, hermano de Saladino	1198-1218
Malik al-Kamil, hijo de Al-Adil	1218-1238
Al-Salih Ayyub, hijo de Al-Kamil	1238-1249
Turan Shah, hijo de Al-Ayyub	1249-1250

En Siria

Saladino (Salah ad-Din Yusuf)	
Al-Afdal, 1193-1196 hijo de Saladino, que después de proclamarse sultán de Siria, se opuso a su hermano Al-Aziz Utman entre el 1193 y el 1196.	1249-1250
Al-Adil II, hijo de Al-Kamil, se proclamó sultán de Siria, y luchó contra su hermano Al-Salih Ayyub.	1238

EL PODERÍO DE LOS TURCOS

Del 945 al 1055 los emires buyíes de confesión chií ejercen el poder en Bagdad, en detrimento de los califas abasíes, si bien respetaron la dimensión

religiosa de estos. Llevaron a cabo la reforma de la administración califal, impulsaron una eficaz política agraria y fueron grandes mecenas en el ámbito literario y artístico. Integraron en el ejército numerosos contingentes de turcos que a cambio recibieron en Irán tierras agrícolas en usufructo *(iqta)*.



Moneda selyúcida de la época de Tugril Bey (s. XI).

Hay que añadir que la islamización de las poblaciones turcas era anterior a los buyíes, y que la presencia de los turcos en los ejércitos abasíes era común. Por ejemplo, en tiempos de los samánidas, en el siglo X, se reclutaba a turcos en el ejército.

A finales del siglo X, los gaznávidas (turcos musulmanes) fundaron un imperio en el Jorasán, Afganistán y el norte de la India. No obstante, los emires buyíes fueron derrocados por los grandes selyúcidas, turcos originarios de Asia central. Tras establecer su autoridad en Persia e Irak, el selyúcida Tugril se proclama en Bagdad, en el 1055, protector del califato abasí, muy mermado por el califato rival chií de los fatimíes. Adopta entonces el título honorífico de sultán.

La dinastía de los grandes selyúcidas (1038-1194) extiende su dominio bajo el sultán Alp Arslan (1063-1072), en Mesopotamia, Siria y Palestina. Después de vencer las tropas del basileo Romano IV Diógenes en Mantzikert, Alp Arslan conquista Anatolia.

En época del sultán Malik Shah (1072-1092), los turcos se apoderan de Damasco y de Jerusalén. Sin embargo, los conflictos entre los príncipes selyúcidas otorgaron poderes desde finales del siglo XI a los *atabeg* (jefes militares) que llegaron a formar dinastías provinciales. Así se consolidó en Mosul y Alepo la de Zengi (1128-1146), con sus hijos Nur al-Din (Alepo) y Sayf al-Din (Mosul).

De este modo, se independizó el Jorasán bajo la soberanía del *atabeg* Sanyar, aunque este fue derrotado por los mongoles, que se apoderaron de Samarcanda y de gran parte del Asia central. En 1056, a la muerte de Sanyar, las tribus turcas de los oguzes lograron dominar el Jorasán por un tiempo. A finales del siglo XI en Irán, los gobernadores selyúcidas de Corasmia (Jwarizm), consolidaron la unidad territorial de la región, pero tuvieron que luchar contra el avance de los qipchaqs (confederación tribal de lengua turca) que devastaban el país. El sultanato selyúcida consiguió permanecer en Irak hasta finales del siglo XII, si bien los jefes militares establecidos en los *iqta*, poseían el poder de facto.

Los selyúcidas de confesión suní fundaron numerosas mezquitas y escuelas teológicas (madrazas).También fomentaron la creación de hospitales y apoyaron a las cofradías sufíes. Aunque toleraron el chiísmo, persiguieron a los «asesinos» o ismailíes *hasissyyun* (chiíes) que practicaban un «terrorismo político-religioso».

EL SULTANATO DE RUM

En el siglo XII, aparece la poderosa dinastía del sultanato selyúcida de Rum en Anatolia, con capital en Konya que rompe sus lazos políticos con Bagdad. Dicha dinastía fue fundada por Kutalmish, y sólidamente perpetrada por su sucesor Suleiman ibn Kutalmish. En tiempo de Kilij Arslan I (1092-1106) tuvo lugar la primera Cruzada y la toma de Jerusalén por los cruzados (15 de julio de 1099). Kilij Arslan II (1156-1192) derrotó al emperador bizantino Manuel I en la batalla de Miriocéfalo (1176), hecho que supuso el afianzamiento de los selyúcidas de Rum en Turquía (el nombre aparecerá

posteriormente en las crónicas).

Bajo el reinado de Kaiqobad (1221-1237), los selyúcidas de Rum extendieron su dominación al sur de Anatolia y la frontera Siria. Hasta mediados del siglo XIII, el sultanato de Rum conoce un desarrollo brillante con los soberanos Kaikaus I (1211-1220), Kaikubad I (1220-1237) que logra poner fin al dominio de los grandes selyúcidas de Bagdad) y Kaiqubad (1221-1237; bajo su reinado los selyúcidas de Rum extendieron su dominación al sur de Anatolia y la frontera siria). No obstante, tras la derrota de Kaikosru II (1237-1246) en Sivas en 1243 frente a los mongoles, los sultanes de Rum, aunque conservan su trono, se convierten en vasallos de los kanes mongoles y les pagan un tributo.

Las rivalidades entre los hijos de Kaikosru II acaban por fragmentar el sultanato de Rum, que después de la muerte del sultán Ma‘sud II (Mesud) en 1307, se convierte en una provincia mongol, directamente gobernada por los iljaníes mongoles de Irán.

Sin embargo con la decadencia de estos últimos, apareció en el transcurso del siglo XIV un nuevo poder turco: el de los otomanos.

EL TRIUNFO DE LOS MAMELUCOS

Los árabes, dueños de un imperio que se extendía del Indo a España, habían necesitado muy temprano de soldados: habían encontrado numerosos entre los nómadas turcos de Asia central. Eran, de hecho, mercenarios pero como la mayoría de las veces fueron comprados de niños o adolescentes en las tribus de la estepa, les llamaban *mamluk*, es decir ‘esclavos’. La inmensa mayoría eran turcos de la tribu Kipchaq, que habían sido comprados en la región del mar Negro. En el siglo XIV, eran circasianos del Cáucaso.

Cuando llegaban a Egipto se les adoctrinaba en el islam. Recibían una educación militar en el palacio del sultán y después de su formación militar conseguían la libertad al integrarse en el ejército.

Desde el año 674, había varios millares de mamelucos en Bosra. Del siglo VIII al siglo IX, su número no deja de crecer y, con él, su potencia: mandan a ejércitos, gobiernan provincias y hasta se permiten, en el 861, derribar a un califa abasí de Bagdad que les desagrada para entronizar a otro. Ibn Tulun (868-884), un mameluco, se convertirá en el siglo IX en el primer soberano

independiente de Egipto.

Nada cambia con los siglos. Los fatimíes venidos de Ifriqiya (Túnez) que ocuparon el valle del Nilo y fundaron El Cairo, Al-Qahira, 'la Victoriosa', tienen sus mamelucos. Sus sucesores, los ayubíes, herederos de Saladino, los tienen también. Son más numerosos que en otros tiempos aunque cuesten caro –«eran los esclavos más caros del mundo» dijo Ibn Hawqal– y hay que renovarlos sin cesar. Pero Egipto, gracias a ellos, recobró su poder en Oriente Próximo desgarrado por las invasiones selyúcidas y las incursiones francas de las Cruzadas. Los europeos lo entendieron perfectamente cuando pensaron que eran el enemigo principal.

Las cruzadas

A raíz de la conquista de Jerusalén por los cruzados, se originaron cuatro entidades políticas: el reino de Jerusalén confiado a Godofredo de Bouillon, el principado de Antioquía con Bohemundo de Tarento, el condado de Edesa representado por Balduino I de Jerusalén y el condado de Trípoli por la familia de Tolosa. Estos Estados latinos están en guerra permanente contra sus vecinos musulmanes que no aceptan esta intrusión. Perdurarán durante un siglo para la inmensa mayoría. El sistema de estos estados es un sistema feudal importado de Occidente. En cada Estado, el poder es hereditario y se confía a un príncipe, rodeado de sus vasallos a quienes concede feudos.

El Oriente latino cuenta con dos tipos de poblaciones diferentes: los occidentales cristianos de religión católica (recién llegados) y los orientales, que son musulmanes, judíos o cristianos sometidos al impuesto de capitación (impuesto per cápita). Las relaciones entre estas dos poblaciones son muy difíciles desde el principio. Los vencedores compensan su debilidad numérica con la fortificación de las ciudades y la edificación de grandes castillos sobre colinas, de los que el más conocido es el Crac de los caballeros. Se crean las órdenes militares, cuyos dos principales representantes son la Orden Hospitalaria y la Orden del Temple, encargadas de la seguridad de los peregrinos en Tierra Santa y de constituir guarniciones en las fortalezas. Con su vocación militar y monástica, se convierten en los aliados indispensables de los Estados latinos.

En las décadas siguientes, los problemas sociales y los conflictos políticos entre cristianos debilitan los Estados latinos. Hacia 1130, los musulmanes retoman la ofensiva. Zengi, gobernador turco de Mosul, reconquista Edesa en el 1144. La caída de la ciudad suscita la segunda Cruzada, esta vez llevada a cabo por los reyes Luis VII de Francia y Conrad III del Sacro Imperio Romano Germánico que resulta un fracaso militar flagrante. La derrota de los francos tiene un impacto psicológico considerable: los cruzados dejan de ser considerados invencibles. Nur al-Din, que sucede a Zengi en el 1146, y Saladino se proponen unirse a los musulmanes y despertar el espíritu de la Yihad. Saladino aplasta el ejército de los cruzados en Hattin el 4 de julio de 1187 y toma Jerusalén en octubre del mismo año.

La reconquista de la Ciudad Santa por los musulmanes suscita una gran emoción en Occidente. Se lanza la tercera Cruzada que reúne a los soberanos Ricardo Corazón de León, rey de Inglaterra, Felipe Augusto, rey de Francia, y Federico Barbarroja emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Sus ejércitos logran arrebatar algunas plazas fuertes a los musulmanes pero no obtienen éxitos decisivos. La cuarta Cruzada se desvía hacia Constantinopla y acaba con el pillaje de la ciudad (1204) y la constitución de un Imperio latino de Oriente. Las siguientes Cruzadas consiguen efímeros éxitos, como la recuperación pacífica de Jerusalén por el emperador Federico II, tras un tratado de paz con el sultán de

Egipto Malik-al-Kadil en el 1229.

Sin embargo, las dos Cruzadas del rey Luis IX de Francia, conocido como San Luis, acabarán en desastre total con la muerte del rey en Túnez durante la octava Cruzada en 1270.

En 1291, San Juan de Acre, el último enclave cristiano en Palestina, cae en manos de los mamelucos.

Después del asesinato del sultán ayubí Turan Shah en el 1250, su esposa, la reina Shajar al-Durr ocupa el trono. Pero el mismo año la asesinan los mamelucos y así, Muizz Izz al-Din Aybak accede al poder y funda la dinastía de los mamelucos *bahri*, de *bahr*, ‘el río’, porque sus tropas estaban acantonadas en una isla del Nilo.

El 3 de septiembre de 1260, los mamelucos del sultán Qutuz, mandados por Baibars (el mismo que había vencido al rey San Luis en la séptima Cruzada), derrotan a los mongoles en Ain Yalut. Fue un acontecimiento de gran envergadura, pues era la primera vez que los mongoles eran derrotados. De regreso a Egipto, Baibars asesina al sultán Qutuz (24 de octubre de 1260), y se apodera del trono.

Baibars (1260-1277) es una de las grandes figuras de la Edad Media musulmana y se le dedicó un ciclo épico y popular, el Romance de Baibars. Todas sus acciones políticas, económicas y militares culminan con éxito.

En 1261, llega al trono un califa tránsfugo de la familia abasí escapado de los mongoles, tras la caída de Bagdad en 1258, Al-Mustansir II, que se convierte así en el primer califa abasí de El Cairo. El califato, a pesar de sus fracasos y su decaimiento, conserva un prestigio inmenso y Egipto se convierte en aquel momento en tierra de califato. Es un gran triunfo para Egipto que además conoce el auge de su comercio con China y la India.

Además, Baibars establece unas buenas relaciones diplomáticas con el Imperio bizantino, con los selyúcidas de Anatolia y con los mongoles de la Horda de Oro, todos enemistados contra los iljaníes de Irán. A partir del reinado de Al-Mansur Saif-al-Din-Qalawun al-Alfi (1280-1290), llamado Qalawun, la ciudad de El Cairo se convierte en el epicentro del sultanato mameluco. Qalawun derrotó en 1280 a los mongoles mandados por Abaqa, hijo de Hulagu.



Casco mameluco del siglo XV (hierro damasquinado en plata).

La lucha encarnizada contra los cruzados acaba con la toma de Acre en 1291, bajo el sultan Al-Ashraf Salah-al-Din-Khalil. A partir del largo reinado entrecortado de Al-Nasir Nasir Muhammad ibn Qalawun (1293-1294, 1299-1309 y, sobre todo, 1310-1341), la dinastía alcanzará un excepcional auge político y artístico.

Al-Nasir Nasir Muhammad ibn Qalawun llegó a ser un gran diplomático que supo estrechar relaciones con la Horda de Oro y potencias como Bizancio, Venecia, Francia y Sicilia. El mecenazgo del sultán, junto al de sus emires se tradujo con la construcción de numerosos monumentos. Edificó en El Cairo un gran hospital que también era mezquita-escuela. Restauró las ciudades de Damasco y Alepo. Realizó muchas obras públicas tales como un canal que unía Alejandría con el Nilo y un acueducto desde el Nilo a la ciudadela de El Cairo. Hizo edificar muchas fuentes, escuelas y mezquitas, e impulsó el florecimiento de las artes menores. Este período constituye una auténtica época de oro artística para Egipto y el resto de territorios bajo el poder de los mamelucos.

En 1323, después de firmar un tratado de paz con los iljaníes, los mamelucos incrementan aún los intercambios comerciales con Irán. También estrechan lazos diplomáticos con la dinastía de los rasulidas de Yemen,

gracias al cual participan activamente en el lucrativo negocio de los productos que transitan por India y China. Con la muerte de Al-Nasir Nasir Muhammad ibn Qalawun, vuelve la inestabilidad política: doce sultanes se suceden durante cuarenta y dos años (1340-1382), que fueron más bien unos títeres, pues de hecho gobernaban los emires, que deponían y mataban al sultán según sus intrigas políticas. No obstante, bajo los reinados del sultán Hasan (1347-1351 y 1354-1361), y del sultán Shaban II (1363-1376) el mecenazgo siguió siendo importante en el siglo XIV.

El último bahri, Al-Súlih Heyyi (1388-1389), era todavía un niño cuando su trono fue usurpado por el circasiano Barquq fundador de la dinastía de los mamelucos *burŷí* (de *burj*, por su residencia en la Ciudadela) o circasianos (1390-1517).



Moneda de oro acuñada con el león del sultán Baibars.

EL DECLIVE DE LOS MAMELUCOS

Este nuevo régimen, probablemente uno de los más oscuros de la historia sirio-egipcia, se caracterizó por las intrigas palaciegas y los crímenes políticos. La mayoría de los sultanes bûryíes fueron incultos y sanguinarios. El declive mameluco que se inicia a finales del siglo XIV se confirma al

comienzo del siglo XV con acuciantes problemas económicos: el comercio y los impuestos menguan considerablemente mientras aumentan los gastos militares. La inestabilidad política y las hambrunas castigan duramente a la población.

Entre los numerosos sultanes que se suceden en el trono destaca el sultán Barsbay (1422-1438) que después de conquistar Chipre en el 1426, prohibió la importación de especias de la India , como la pimienta, para luego apoderarse del monopolio de las mismas que volvía a vender a sus vasallos a precios desorbitados. Hizo lo mismo con el azúcar. No obstante, en 1497 Vasco de Gama consiguió hallar un nuevo camino a la India dando la vuelta al cabo de Buena Esperanza. En consecuencia, los puertos sirio-egipcios perdieron su dominio sobre el comercio de las especias procedentes de la India, hecho que agravó las finanzas del régimen mameluco de entonces.

El reinado del sultán Qaytbay (1468-1496) constituyó una época de renacimiento en las artes y de mejoría económica. En El Cairo hizo construir la fortaleza de Alejandría junto con muchas otras obras arquitectónicas. Fue un buen gobernante que supo administrar su reino. Desgraciadamente, al final de su reinado, una epidemia de peste diezmó la población y generó una gran hambruna, sucesos que trajeron una nueva fase de inestabilidad política. En 1501, con la llegada al poder del sultán Al-Ashraf Qansuh al-Ghawri, el reino mameluco conoce una nueva etapa de prosperidad económica y artística que perdurará hasta 1517, cuando Selim I, sultán otomano derroca al último sultán mameluco, Al-Ashraf Tumanbay II y anexiona Egipto y Siria a su imperio. El reinado de los mamelucos constituyo un período extremadamente rico y próspero, especialmente para Egipto.

Los sultanes fueron pródigos mecenas que edificaron millares de monumentos religiosos en todo su imperio que expresaban su fe suní. Aunque los mamelucos mantuvieron su idioma, el turco, utilizaron el árabe como lengua sagrada del islam para sus inscripciones y realzar los títulos de sultanes y emires; también las utilizaban en los edificios de carácter sagrado, como las mezquitas.

El comercio, la producción y el consumo de objetos de lujo, tales como el arte del metal incrustado, el mobiliario de madera, los textiles refinados, el vidrio esmaltado y dorado y la cerámica, fabricados en los talleres de El Cairo y de Damasco, experimentaron un gran auge.



Lámpara de mezquita de estilo mameluco (s. XV).

La fastuosidad de la corte mameluca llegó hasta Europa, a la que se exportaban todos estos objetos de lujos, mediante comerciantes y embajadas.

Sin embargo, a raíz del declive en el siglo XV del sultanato mameluco, los venecianos supieron aprovechar esta coyuntura para acaparar las redes comerciales de Egipto y Siria, donde vendían sus propios productos manufacturados, que imitaban y reproducían las técnicas artesanales y artísticas de los mamelucos.

Los sultanes mamelucos de Egipto

Dinastía Bahri

1250 Shajar al-Durr (Viuda de al-Salih Ayyub)

1250 Al-Muizz Izz-al-Din Aybak

1257 Al-Mansur Nur-al-Din Ali

1259 Al-Muzaffar Saif al-Din Qutuz

1260 Al-Zahir Rukn-al-Din Baibars al-Bunduqdari
1277 Al-Said Nasir-al-Din Barakah Khan
1280 Al-Adil Badr al-Din Solamish
1280 Al-Mansur Saif-al-Din Qalawun al-Alfi
1290 Al-Ashraf Salah-al-Din Khalil
1294 Al-Nasir Nasir-al-Din Muhammad ibn Qalawun primer reinado
1295 Al-Adil Zayn-al-Din Kitbugha
1297 Al-Mansur Husam-al-Din Lajin
1299 Al-Nasir Nasir-al-Din Muhammad ibn Qalawun segundo reinado
1309 Al-Muzaffar Rukn-al-Din Baybars II al-Jashankir
1310 al-Nasir Nasir-al-Din Muhammad ibn Qalawun tercer reinado
1340 Al-Mansur Saif-al-Din Abu-Bakr
1341 Al-Ashraf Ala'a-al-Din Kujuk
1342 Al-Nasir Shihab-al-Din Ahmad
1342 Al-Salih Imad-al-Din Ismail
1345 Al-Kamil Saif al-Din Shaban
1346 Al-Muzaffar Zein-al-Din Hajji
1347 Al-Nasir Badr-al-Din Abu al-Ma'aly al-Hassan primer reinado
1351 Al-Salih Salah-al-Din Ibn Muhammad
1354 Al-Nasir Badr-al-Din Abu al-Ma'aly al-Hassan segundo reinado
1361 Al-Mansur Salah-al-Din Muhammad Ibn Hajji
1363 Al-Ashraf Zein al-Din Abu al-Ma'ali ibn Shaban
1376 Al-Mansur Ala-al-Din Ali Ibn al-Ashraf Shabann
1382 Al-Salih Salah Zein al-Din Hajji II primer reinado

Dinastía Burŷí

1382 Az-Zahir Saif al-Din Barquq, primer reinado
1389 Hajji II segundo reinado (breve restauración bahrí)
1390 Az-Zahir Saif al-Din Barquq, (segundo reinado-restauración burŷí)
1399 An-Nasir Nasir al-Din Faradj
1405 Al-Mansour Azz al-Din Abd al-Aziz
1405 An-Nasir Nasir al-Din Faradj (segundo reino)
1412 Al-Adel Al-Mustayn (califa abasí, proclamado sultán)
1412 Al-Muayad Saif al-Din Shayh
1421 Al-Muzaffar Ahmad
1421 Az-Zahir Saif al-Din Tatar
1421 As-Salih Nasir al-Din Muhammad
1422 Al-Ashraf Saif al-Din Barsbay
1438 Al-Aziz Djamal al-Din Yusuf
1438 Az-Zahir Saif al-Din Djakhmak
1453 Al-Mansour Fahr al-Din Osman
1453 Al-Ashraf Saif al-Din Enal

1461	Al-Muayad Shihab al-Din Ahmad
1461	Az-Zahir Saif al-Din Khushkadam
1467	Az-Zahir Saif al-Din Belbay
1468	Az-Zahir Temurbougha
1468	Al-Ashraf Saif al-Din Qaitbay
1496	An-Nasir Muhammad
1498	Az-Zahir Qanshaw
1500	Al-Ashraf Djanbulat
1501	Al-Adel Saif al-Din Tumanbay I
1501	Al-Ashraf Qansuh al-Ghawri
1517	Al-Ashraf Tumanbay II

¡LLEGAN LOS MONGOLES!

Los mongoles tienen su origen en una conglomeración de pueblos nómadas (turco-mongoles) que vivían en las estepas de Asia central y más precisamente en la región del lago Baikal en Mongolia.

A principios del siglo XIII los clanes mongoles unidos bajo la soberanía de Gengis Kan (‘el rey universal’, de su verdadero nombre: Temujin), emprenden, a semejanza de los hunos mil años antes, la conquista de vastos territorios y llegaron a edificar uno de los más grandes imperios de la historia.

En su apogeo, el imperio mongol abarcaba desde Corea hasta el mar Báltico incluyendo Asia central, Rusia, gran parte de Asia Menor, Irak, Irán, Afganistán, Pakistán, el Tíbet, parte de la India y de Birmania, China y parte de Vietnam. El reinado de Gengis khan (1206-1227) supuso el inicio de la expansión mongol.



Gran estatua de Gengis Kan en Tsonjin Boldog, Mongolia.

En el año 1206, la asamblea *(Kuriltai)* de los jefes mongoles proclama a Gengis Kan soberano supremo. Este, influenciado por la corriente de los cristianos-nestorianos, afirma ser un «enviado de Dios» cuyo poder ha de extender hasta los confines de la tierra. Para organizar su imperio toma como modelo las instituciones centralizadas chinas. Gengis Kan establece también un código jurídico para el conjunto de las tribus mongoles (Yassa o Yasaq), donde por ejemplo se estipula que sólo hay un Dios y otorga una amplia autonomía a la mujer.

Las primeras conquistas de Gengis Kan tuvieron lugar en China, a partir del 1211. Se apodera de Pekín en el año 1215 y luego gracias al empleo de máquinas de guerra imitadas de los chinos, perfecciona su ejército en materia de asedio. En 1218 anexiona el Turquestán. Entre los años 1221 y 1222, sus ejércitos se adueñan del Jorasán, de Afganistán, del oeste del Irán, de una zona amplia del Irak de Georgia, y de Rusia a través del mar Caspio. En el 1227, mientras se prepara para llevar una campaña a Asia oriental, Gengis Kan muere de repente.

LOS HEREDEROS DE GENGIS KAN, CONTINÚA EL «TERROR» MONGOL

En 1229, Ogodai, tercer hijo de Gengis Kan, es proclamado kan supremo. Determinado a seguir con la política de expansión de su padre, lanza sus ejércitos a la conquista del imperio chino de los Song y de Corea, que cae

bajo su dominio. El avance mongol prosigue con la destrucción del reino búlgaro sobre el Volga y con el sometimiento de los turcos qipchaq de la estepa. Moscú es saqueada en 1238 y en 1240 los mongoles se apoderan de Kiev.

Al poco tiempo, en 1241, Hungría es invadida después de la batalla de Liegnitz y el ejército polaco derrotado en Mohi. Polonia, Hungría, Croacia, Bulgaria y Lituania sufren terribles matanzas y saqueos, y son devastados por los ejércitos mongoles. Junto a los territorios citados anteriormente, el dominio mongol también abarca desde el Volga hasta el Danubio, junto con la Rusia meridional. A punto de proseguir con su avance hacia Europa occidental, la muerte de Ogodai, en 1241, obliga a los mongoles a regresar a Mongolia para elegir un nuevo gran kan. El elegido fue Möngke, gran kan de 1251 a 1258. Encarga a su hermano Hulagu, la conquista del califato abasí, la destrucción de los mamelucos de Egipto y la aniquilación de la secta ismailí de los nizaríes establecidos en la fortaleza de Alamut, al norte de Irán.

A la cabeza de un inmenso ejército, Hulagu invade Persia en 1256 y funda el Ilkanato de Persia. El mismo año, toma Alamut, que se rinde sin ofrecer resistencia, pues los nizaríes impresionados por la reputación de Hulagu deciden no luchar contra él. No obstante, Alamut es arrasada hasta los cimientos.

En 1258, Bagdad cae, después de una de las más terribles masacres (unos cien mil muertos) que se recuerda en la historia del islam. Hulagu manda ejecutar casi a la totalidad de los habitantes de la ciudad y al califa Al-Mustasim.

Con sus aliados cristianos, Bohemundo VI de Antioquía y el reino cristiano armenio de Cilicia, Hulagu toma Alepo y Damasco y derrota a los selyúcidas de Rum.

Sin embargo, en 1260, en la batalla de Ain Yalut (en el norte de Palestina), el mameluco Baibars consigue vencer al ejército de Hulagu que luego no logrará avanzar más allá del Éufrates.

A partir de 1260 el imperio mongol se divide en cuatro reinos o regiones *(ulus)*.

1. El reino de la Horda de Oro, en las estepas rusas, bajo la soberanía de Jochi, primogenito de Gengis Kan.
2. El reino de los iljaníes de Persia, fundado por Hulagu.

3. El kanato de Chagatai, segundo hijo de Gengis Kan, en Asia central.
4. La China y la Mongolia de Kublai Kan.

Kublai Kan (1260-1294), otro de los nietos de Gengis Kan acaba por conquistar China en 1279, estableciendo la dinastía Yuan. No obstante, los mongoles fracasan en su intento de invadir Japón entre los años 1274 y 1281. La dinastía Yuan fue derrocada en China en 1368, por los Ming.

LOS MONGOLES Y SU CONVERSIÓN AL ISLAM

En Persia, en un principio, los mongoles fueron hostiles al islam y apoyaron a las minorías cristianas (armenias, nestorianas, jacobitas). Por otro lado, a pesar de los deseos de los monarcas cristianos de Europa que aspiraban a una conversión en masa de los mongoles al catolicismo, los iljaníes se sentían sin embargo más atraídos por el budismo que por el cristianismo. Esta situación cambió cuando, en 1295, el iljaní Ghazan, se convierte al islam, adoptando el nombre de Mahmud Ghazan. A partir de aquel instante, la islamización no tardo en expandirse entre los mongoles.

Por su parte, la Horda de Oro, se convierte al islam bajo el reinado de Uzbeg Kan (1321-1341).

TIMUR, EL CRUEL

En el año 1370, un guerrero turco-mongol convertido al islam, Timur *el Cojo*, (Tamerlán para los europeos) que afirmaba descender de Gengis Kan, se proclamó rey de la Tranxosiana y estableció su capital en Samarcanda. Consiguió encabezar a los mongoles de Asia central y emprendió, con un ejército de cien mil jinetes, la reconquista del Imperio mongol en su integridad, tras su fragmentación un siglo atrás.

Entre 1379 y 1383, conquisto gran parte del Ilkanato persa después de horrendas masacres y después, atacó la Horda de Oro, asolando Sarai su capital, y prosiguió hasta Crimea, donde destruyó los enclaves comerciales de los genoveses.

Atraído por las grandes riquezas de la India, Mesopotamia y Siria, se lanzó a su conquista. En 1398, asola la ciudad de Delhi, asesinando a unos

cien mil habitantes.

En 1401 devasta Bagdad y se apodera de Alepo y Damasco, saqueadas por sus tropas.

Sólo el imperio otomano podía hacerle frente, no obstante Timur aplasta al ejército del sultán en Ankara en 1402. Mientras preparaba la conquista de China, le sorprende la muerte en 1405. Su imperio, que heredan sus hijos, desaparecerá sin dejar rastro.

EL DECLIVE DEL IMPERIO MONGOL

En Rusia, la Horda de Oro, después de ser embestida por Tamerlán, se fragmentó en varios kanatos enfrentados entre sí. Así, en 1430 se creó el kanato de Crimea; en 1445, el de Kazán; y en 1466, el de Astracán.

El príncipe ruso de Moscú, Iván III (1462-1505), aprovechó esta división para acabar con la Horda de Oro, y apoderarse de su capital Sarai en 1501. Rusia queda definitivamente liberada del yugo mongol, aunque persistieron por un tiempo los tres kanatos, si bien muy mermados.

En Persia, tras la muerte de Tamerlán, los distintos clanes mongoles emprendieron muchas guerras intestinas, hasta la llegada del iraní Ismail que se apoderó del poder y fundó la dinastía de los safávidas.

Asia Central cayó en manos de las tribus kirguiz. En el Turquestán oriental, ya bajo dominio chino, los mongoles se adaptaron a una vida sedentaria o volvieron a las estepas como pastores. Los lamas budistas extendieron el budismo entre los mongoles, que se convirtieron en masa. A finales del siglo XVII, Mongolia y Turquestán fueron anexionadas a China.

No obstante, muchas poblaciones mongoles acudieron al protectorado ruso para formar parte del Turquestán ruso, de Siberia y de la Rusia meridional.

Después del estallido en 1912 de la revolución china, una considerable parte de Mongolia, la exterior, se declaró independiente del gobierno chino.

9

El sufismo, la dimensión mística del islam

Oh Dios mío!, Si te adoro por miedo al infierno,
quémame en él.
Si te adoro por la esperanza del paraíso, exclúyeme de él.
Pero si te adoro sólo por ti mismo,
no apartes de mí tu eterna belleza.
Rabia al-Adawiyya, una sufí del siglo VIII d. C.

EL SUFISMO: EL ANHELO TRASCENDENTE DE DIOS

El sufismo o *tasawwuf* es la dimensión mística del islam, cuyos orígenes se remontan al siglo VIII.

El término sufí o sufismo, que no aparece en el Corán o en los hadices, viene de *sûf,* que significa ‘vestido de lana que llevaban los ascetas sufíes’.

Entre las hipótesis etimológicas que se han dado para explicar el vocablo sufíes aparecen: *ahl al-suffa,* ‘la gente del banco’, es decir los compañeros más íntimos de Mahoma que se sentaban en un banco en la mezquita de Medina. También *al-safá*, los ‘purificados’ y *al-sufiyya*, probable transcripción del griego *sophia*, ‘sabiduría’, aunque dicha etimología la rechazan los especialistas del sufismo.

Sin embargo, los sufíes se suelen designar a sí mismos como: *arriÿâl* (‘los hombres’); *al-qawm* (‘la gente’); *ahlul-haqîqah* (‘la gente de la Realidad’) y *al-ârifun* (‘los gnósticos’). En esencia, el sufismo o *tasawwuf* es una senda que lleva a la santidad y unión con Dios, dentro de los principios fundamentales del islam, que se caracterizan por un conjunto de técnicas ascéticas y místicas y por un conocimiento gnóstico e iluminativo. Los rasgos fundamentales de la espiritualidad sufí son: el desapego, la purificación , la sabiduría y la santidad *(walaya)*.

Los inicios del sufismo arrancan de las enseñanzas de Mahoma, del Corán

y de los hadices, si bien son evidentes las influencias del zoroastrismo, el maniqueísmo, el budismo, el yoga (Al-Biruni, tradujo al árabe en el siglo XI los *Yoga-sutras* de Patañjali), el Vedanta, y el neoplatonismo y el cristianismo. Otro factor determinante en la formación del sufismo fue la evolución de la teología musulmana a la muerte de Mahoma. La doctrina del Corán sobre la naturaleza y los atributos de Dios, el valor de las acciones humanas, la libertad, etc., fueron objeto de controversia. De este modo surgieron varias sectas: los caraditas, que defienden la responsabilidad del hombre; los yabaritas que niegan toda responsabilidad humana; los muryitas, que exaltan al amor divino y la fe; los mutazilitas, creadores de una teología racional que niega tanto los atributos de Dios como la predestinación; y, los acharitas, teólogos que fomentaron el *Kalam*, la teología dogmática, rígida y ortodoxa.



Sufíes en meditación.

El sufismo enseña que las tariqua (‘caminos del sufismo’) son «tan numerosos como las almas de los hombres».

Se busca el conocimiento experimental de Dios mediante etapas *(maqam)* y estados místicos *(hâl)*. Los sufíes enseñan que existe un conocimiento exterior o exotérico llamado *zahir* y un conocimiento interior o esotérico denominado *batin.*

De este modo, el *tasawwuf* comprende esencialmente tres etapas: la primera es la etapa de purificación interior, arrepentimiento, abstinencia, desprendimiento, pobreza, paciencia, fe en Dios, etc. La segunda se caracteriza por la contemplación y la proximidad de Dios, el amor místico con Dios, *mahabba;* y la «elevación» o sumisión a Dios *(al-jawf)*; en la tercera etapa se manifiesta la gnosis *(al-ma´rifa)*, el conocimiento *(irfan)* la verdad *(haqiqat)*, el aniquilamiento en Dios *(fana)* y la unión con Dios *(baga)*.

Las características de un verdadero sufí son, pues, el arrepentimiento y el «regreso» a Dios *(tawba)*; la renuncia *(zuhd)*; el abandono a Dios *(tawakkul)*; el amor de Dios *(mahabba)*; el éxtasis *(wadjd)*. Otras características de un autentico sufí son: arrepentimiento *(toba)*, renuncia *(zohd)*, perseverancia *(sabr)*, agradecimiento *(shokr)*, satisfacción *(rezā)* y esperanza *(raŷā)*.

MAESTRO Y DISCÍPULO

Para progresar en la vía mística, el discípulo o derviche *(murîd)* necesita a un guía a través de las diferentes etapas y de los estados de la vida mística, y ese es el maestro o *shaij*, una figura clave en el sufismo. La enseñanza que imparte a sus discípulos tiene como meta liberar al hombre de la ignorancia metafísica para que pueda realizar la unión con lo divino. No obstante, no se trata de una mera enseñanza teórica, sino de una experiencia directa que debe transformar totalmente al discípulo.

Para progresar espiritualmente, el derviche necesita ser guiado en las diferentes etapas y estados de la vida mística. Los maestros sufíes han desarrollado una ciencia espiritual, el *sulûk* o ‘método’.

La tarea del maestro espiritual (*sheik-at-tarbiya*, literalmente ‘maestro de educación’) es determinar en primer lugar si el discípulo tiene las capacidades y la voluntad firme de salvar los obstáculos que le esperan en la senda espiritual. Algunas veces, puede dejar esperar al candidato largos días delante de su casa para poner a prueba su motivación. A menudo, al principio, trata al discípulo con dureza.

Antiguamente, había varios tipos de humillaciones: se enviaba al novicio

a mendigar su alimento y a limpiar las letrinas, etc. Debían pasar tres años antes de que el novicio fuera admitido en el círculo del maestro: un año al servicio de los hombres, un año al servicio de Dios y un año para que pudiera observar su propio corazón.

A menudo, muchos sufíes viajaban durante años por el mundo musulmán para encontrar un maestro adecuado. Para que el noviciado fuera un éxito, hacían falta desde luego afinidades afectivas entre maestro y discípulo. El maestro controla la evolución del alma de su discípulo. Lo observa en particular durante el retiro de cuarenta días.

El maestro interpreta también los sueños del discípulo, «lee sus pensamientos» y sigue los movimientos de su consciente y de su inconsciente. El retiro de los cuarenta días tenía lugar en una celda oscura. Estas celdas se encontraban en una esquina de la mezquita. El discípulo debía considerar su celda como su tumba y su túnica remendada como su mortaja.

El maestro debía adaptarse al discípulo, podía dispensar a este del retiro de los cuarenta días si consideraba que psicológicamente no estaba en condiciones de llevarlo a cabo, pues podía incurrir el peligro de que se viera sumergido por su inconsciente. Si el discípulo se concentraba demasiado en sí mismo en lugar de concentrarse en Dios, o si las pasiones lo sumergían o lo hacían irascible, entonces el maestro le comunicaba que aún no estaba preparado y le mandaba regresar al «mundo».



El *sama,* la danza de los derviches.

LA ORACIÓN SUFÍ

Según el Sahih de al-Bukhari *(Kitâb al-îmân)* la oración ritual es «un estar a solas con Dios». Algunos entre los más antiguos sufíes consideraban la oración ritual como una especie de *miradj (‘ascensión’)* hacia Dios. Otros relacionaban el término árabe para la oración ritual, *salat*, con la raíz árabe *wasala* ‘unir’ (la oración que es el lazo por excelencia con Dios).

Una de las condiciones para que la oración sea válida es la pureza del cuerpo y del alma *(tahâra)* al realizarla. Los místicos concedían una gran importancia a las abluciones que simbolizaban para ellos la purificación del alma que quiere alcanzar a Dios. Algunos místicos preferían las grandes abluciones como el *ghusl* en el que se lava el cuerpo entero a las abluciones menores.

La oración principal de los sufíes es el *dhikr.* Le precede el *witr,* que es una letanía como la *basmala* (*bismi-llâhi r-rahmâni r-rahîm,* ‘en el nombre de Dios, el clemente, el misericodioso’); el *takbir* (*Al-lâhu àkbar,* ‘Dios es el más grande’), el *tasbih* (*subhân Al-lâh,* ‘gloria a Dios’), el *tasliya* (*sallâ Llâh ´alay-hi wa-sallam,* ‘Dios te concede la bendición y la salvación’), el *istighfâr* (fórmula para pedir perdón), el *istijara* (*a´ûdhu bi Llâhi minó ch-Chaytâni ar-radjîm,* ‘busco refugio en Dios contra Satanás el lapidado’), o palabras aisladas: *Allah, Huwa* (‘Él’) o los 99 nombres de Dios, *al-asmâ’ al-husnà* en árabe.

El *witr* es una oración adicional entre la oración de la noche y la del alba. Se recomienda que se haga después de la vigilia nocturna *(tahajjud)* y, para los que no practican la vigilia nocturna, durante la primera parte de la noche. En el islam no sufí, sólo los hanafíes la declaran obligatoria. El orden normal de la liturgia nocturna sufí es: primero la oración de noche, después la vigilia nocturna, luego el *witr* y finalmente la oración del alba.

El *dhikr,* ‘el recuerdo de Dios’, es sin duda la oración por excelencia de los sufíes, muy parecida en su «técnica» a los mantras del hinduismo o del budismo. Hay varios tipos de *dhikr,* las fórmulas precisas varían según las órdenes o *tariquas.*

La recitación individual del rosario *(dhikr al-aqwât)* consiste en recitar individualmente, en la orden Qadiriyya ,treinta y tres veces cada una de las fórmulas: el *tasbih,* el *alhamdulilah (‘alabanza a Dios’)* y el *takbir.* El rosario de la *tariqua* Qadiriyya contiene en efecto noventa y nueve granos divididos en tres secciones de treinta y tres. El de la *tariqua* Tijaniyya contiene cien

granos distribuidos en seis secciones: 12, 18, 20, 12, 18 y 20.

La recitación personal sin rosario *(dhikr al-khâfî)* se recita de una manera ritmada mediante la fórmula del *tahlîl* (*lâ ilâha illallah,* 'no hay en absoluto otra divinidad sino Dios'). El sufí tiene los ojos cerrados, cuando pronuncia el principio de la fórmula *lâ ilâha,* expira, y luego inspira pronunciando la fórmula *illallah.*

La mayoría de las *tariquas* tienen recitaciones comunitarias *(hadra)* que se efectúan el viernes. La sesión se divide en dos partes: primero se recita la liturgia de la orden, las oraciones, a menudo acompañadas por la música de laúd, pandereta, flauta y con cantos llamados *anâchid.* A esto se le llama el *samâ,* que significa 'escucha, audición', el *dhikr* que se canta primero lentamente primero y luego con un ritmo más rápido. Los cambios de ritmo los indica el *shaij* con los golpes de sus manos. De cuando en cuando se para por un tiempo para concentrarse.

Numerosas sesiones incluyen la recitación del *mawlid,* es decir, de un poema que recuerda el nacimiento del profeta Mahoma. Todos estos poemas comienzan con la evocación del descenso de la luz sobre Mahoma, siendo esta Luz el principio eterno de la Creación y de la sucesión profética, por la cual la luz se manifestó en el mundo desde Adán hasta el nacimiento de Mahoma. El momento más solemne es cuando se pronuncia la frase «Nuestro Profeta nació». Entonces todo el mundo se pone en pie diciendo: *Marhaban yâ mustafà,* '¡Bienvenido, oh, Elegido!'. La recitación prosigue con la exposición de los méritos *(manâqib)* del Profeta.

La posición del cuerpo es muy importante en el *dhikr.* El sufí se sienta con las piernas cruzadas; coloca ambas palmas de las manos sobre las rodillas, el cuerpo girado hacia La Meca, si se trata de un *dhikr* solitario. En el *dhikr* de las hermandades se recomienda representarse mentalmente al *shaij* (maestro) para recibir la influencia benéfica de este último, que lo recibe directamente del Profeta.

LAS COFRADÍAS SUFÍES

Durante siglos, la vida mística transcurrió en el islam de un modo individual, es decir carente de organización comunitaria. Junto a las almas solitarias que buscaban su propia salvación en prácticas religiosas ascéticas o en meditaciones catárticas, encontramos a veces a un maestro que agrupaba

alrededor de sí un círculo de discípulos. Este círculo podía durar, extenderse en el tiempo una generación o dos después de su muerte, bajo la dirección de un discípulo eminente, pero no hubo durante mucho tiempo nada que se asemejara a una hermandad permanente. Es solamente en el siglo XIII, en la época de los selyúcidas cuando aparecieron las hermandades permanentes.

La cofradía Qadiriyya fundada por Abd al-Qadir al-Yilani (m. 1166) parece ser la primera hermandad, todavía existente, que tuviera un origen cierto. Cada hermandad está unida por una cadena mística *(silsila)* del fundador de la orden al Profeta. Cada sufí cree que la fe profesada por su orden es la esencia esotérica del islam y que el ritual de su orden posee el mismo grado de eficacia que la oración canónica *(salât)*. La afiliación de cada sufí a su orden se efectúa por medio de un pacto que consiste en una profesión de fe religiosa y unos votos que varían según las diferentes hermandades que comprenden siempre el voto de pobreza.

Los miembros regulares de las hermandades constituyen un número muy pequeño y viven en conventos *(khânqâh, ribat, zawiyya, takiyya)* o como monjes mendigos a semejanza de los Qalandariyya. Pero hay un número considerable de miembros laicos que viven entre la gente y que participan en las oraciones diarias y de vez en cuando en el *dhikr* de su comunidad. Estas hermandades se financian con *waqf,* donaciones religiosas inalienables.

Entre otras *tariquas,* las más importantes son: la orden Mevlevi (la Mawlawiyya), de los derviches giróvagos, fundada por el famoso sufí y poeta Yalal ad-Din Muhammad Rumi, más conocido como Mavlana; la *tariqua* Naqshbandiyyah creada por Bahauddín al-Naqshband de Bujara (m. 1390); la *tariqa* Yerrâhiyyah, fundada por el sufí Nuruddin al-Yarrâh en Estambul (m. 1720).



Tumba de Ibn Arabi en Damasco.

Tanto en Oriente como en Occidente aparecieron muchas cofradías sufíes, como la Alawiya, la Darqawiya, la Rifa'iyya, la Nimatullahiyya, la Shadhiliyya, la hanafiyya, la Kubrawiyya, la Simnaniya, la Hamadaniyya, la Harraqiyya, la Tijaniyya, la Shistiyya (en la India), etcétera.

Hay que añadir que estas cofradías sufíes tuvieron una influencia decisiva en la descolonización de muchos países musulmanes y que lucharon contra gobiernos autócratas y de corte dictatorial. En este sentido, hay que recordar la lucha en su tiempo de Abd al-Qader contra las tropas coloniales francesas en Argelia o la lucha de las cofradías sufíes en Libia contra el ejército italiano.

Otro gran enemigo del sufismo lo constituyen los movimientos del islamismo fundamentalista e integrista, lo que puede verse en el wahabismo.

LOS CONVENTOS SUFÍES: RIBAT Y ZAWIYYA

El convento primitivamente era una fortaleza ubicada en las fronteras del imperio musulmán, en lugares donde se podían concentrar fácilmente las tropas. Al igual que los castillos occidentales, servían de refugio para los habitantes de la región en caso de peligro. Servían como torres de guardia

desde donde se podía advertir a la población cercana en caso de peligro.

La gente del *ribat* o *murâbitûn* eran monjes guerreros, voluntarios, personas piadosas que dedicaban su vida a defender el islam. Algunos entraban en el *ribat* como si se tratara de un monasterio para hacer allí su vida, pero la mayoría se quedaba allí sólo por un período de tiempo más o menos largo.

En el *ribat* la vida cotidiana se repartía entre ejercicios militares y ejercicios devocionales. Los *murâbitûn* se preparaban para el martirio mediante las oraciones y bajo la dirección de un venerable shaij. Los efectivos se renovaban muchas veces al año. El *ribat* tenía, pues, al principio una función doble: religiosa y militar. Entre los siglos IX y XII, el desarrollo de la mística musulmana da a estas fortalezas una nueva razón para transformarse en monasterios y pierden su carácter militar. Paralelamente, la yihad se reinterpreta en un sentido místico: el combate interior en sí mismo.

Por otro lado, las *zawiyya* se desarrollaban alrededor de la casa de un maestro espiritual y de sus discípulos. Toda *zawiyya* consta de una mezquita, de una cúpula que recubre la tumba del fundador de la orden o del santo miembro de la orden y lleva su nombre; también poseen un local donde se lee el Corán, otro reservado para el estudio de la teología, y un tercero que sirve como escuela primaria para los alumnos que acuden para perfeccionar sus estudios. Tienen, además, un edificio en el que se recibe a los mendigos y viajeros, la «hospedería», algunas veces pueden tener un cementerio destinado a las personas piadosas que han solicitado reposar cerca del morabito, es decir de un santo musulmán.

El conjunto forma una universidad religiosa y un hostal gratuito. Desde este punto de vista, la zawiyya es análoga en multitud de aspectos con los monasterios de la Edad Media occidental. Son los lugares por excelencia donde se reúnen los miembros de una hermandad religiosa o *tariqua*. El celibato era excepcional para los sufíes. Las esposas no fueron autorizadas a vivir en la *zawiyya*. Las familias residían en complejos residenciales edificados alrededor. Pero hubo, no obstante, sufíes que vivían junto con su familia en la *zawiyya* o el *ribat*.

El estudio de la teología era, por otra parte, al principio del islam, abierto a las mujeres.

SANTOS SUFÍES

La historia del sufismo se divide en cuatro períodos principales: el primer período es el del Profeta y sus compañeros; el segundo es el de las grandes figuras del sufismo tal como Hassan al-Basri, Rabia al-Adawiyya, Al-Hallaj, Junayd, etc.; el tercero corresponde al establecimiento de la doctrina y de la teoría del sufismo; y el cuarto se caracteriza por la propagación del sufismo a partir de su centro, Bagdad, en Irak hacia Irán y la India al este, el Magreb y Andalucía al oeste.

Sin embargo, hay que distinguir por una parte, la esencia del sufismo y su doctrina y, por otra parte, sus manifestaciones históricas y sociales que son siempre secundarias.

El sufismo o *tasawwuf* designa la espiritualidad del islam, o en otros términos, la verdad interior *(haqiqah)*. Es por eso que el sufismo como realidad interior, constituía un referente religioso-místico en el sentido de que abarca las prácticas de los ascetas de las primeras generaciones del islam.

Es en Iraq, centro del poder califal a partir de mediados del siglo VIII, crisol intelectual y encrucijada de influencias diversas, en los círculos místicos de metrópolis como Basora (Al-Basra) y sobre todo Bagdad, la capital abasí, fundada en el año 762, que el sufismo histórico (como escuela y disciplina que lleva este nombre) tiene su origen en el siglo IX.

El Profeta Mahoma tuvo una vida intensa en prácticas ascéticas y en experiencias místicas. Él mismo practicó la vigilia nocturna. Antes de su vocación, se retiraba periódicamente a una cueva del monte Hira para rezar allí y ayunar. En la vida del Profeta hay dos cumbres místicas: la Noche del Destino (610) y el Viaje Nocturno (621) seguido por su ascensión en la explanada del templo de Jerusalén. Durante la Noche del Destino, Mahoma pasó, como en todas las vocaciones místicas, por una experiencia de sufrimiento y de muerte seguida de una profunda transformación espiritual y mística.

En el cielo, Mahoma, el «querido de Dios» *(habib)*, recibe el Corán (saber exotérico) y un saber esotérico. Para los chiíes, Mahoma le transmitirá ese saber esotérico a Alí, que a su vez se lo transmitirá a sus sucesores. Para algunos, sería la filiación del sufismo.

Ya hubo unas tendencias místicas entre ciertos compañeros del Profeta, musulmanes de la primera generación como Abu Dharr, Salman al-Farisi,

Imran ibn Husain (m. 672), Alí (primo y yerno del Profeta) o los Compañeros del Tejadillo, musulmanes piadosos y pobres que vivían en la mezquita del Profeta en Medina, bajo un tejadillo.

Entre los místicos musulmanes de la segunda generación, hay que citar particularmente a:

- Hassan al-Basri (643-728) conocido por su insistencia sobre la abstinencia religiosa o *wara'*, que consiste en el abandono de todo aquello considerado prohibido para el musulmán por Alá y que le incitará a alejarse de todas las obras jurídicamente dudosas y sobre el examen diario de conciencia *(muhâsaba)*.
- Rabia al-Adawiyya, que murió en Basora en el 801 a la edad de 81 años, e introduce en la mística musulmana la noción del amor *(hubb)* recíproco entre el hombre y Dios (que se fundamenta sobre el Corán 5,54).
- Al-Hallaj (858-922): para él, el impulso que lleva al hombre hacia Dios no conduce a un simple contacto o *ittisâl* entre el alma del hombre y Dios, sino a una verdadera ósmosis mística *(hulûl)*; el espíritu de Dios habita, sin confusión, el alma purificada del místico. Al-Hallaj será decapitado en el 922, por enunciar: «Yo soy Dios».
- Al-Ghazali (1039-1111) fue durante mucho tiempo profesor de teología en Bagdad. Posteriormente, llevó una vida de retiro espiritual durante diez años en Jerusalén, y luego en Medina y en La Meca. Trató de difundir, mediante una mística moderada, un nuevo islam que amenazaba con anquilosarse por el formalismo jurídico.
- Ibn Arabi (Murcia, 1165-Damasco, 1240), también llamado el «Vivificador de la religión» *(Muhyi al-Din)* fue sin duda el más grande místico del islam, el paladín del monismo existencial. Para él, hay una sola realidad ontológica detrás de todas las manifestaciones del universo *(fusus)* tal y como lo expresa en su obra el *fusus al-hikam*, o *Los engarces de la sabiduría.*
- Umar ibn al-Farid (El Cairo, 1181-1235) fue ermitaño toda su vida sobre los acantilados cairotas del Muqattam donde se venera su tumba. Apodado el Sultán de los Enamorados (de Dios), su obra más célebre es *El elogio del vino*, que canta la embriaguez mística.

- Yalal ad-Din Muhammad Rumi (1207-1273), fundador de la orden Mevlevi, la de los derviches giróvagos, que meditan sobre Dios mediante el baile. Su famosa obra el *Masnavi,* es una obra poética inmensa de 47.000 versos y recoge fábulas, escenas de la vida cotidiana, revelaciones coránicas, exegésis y temas metafísicos.
- Sohravardi, apodado *al-cheikh al-maqtûl*, 'el maestro asesinado' a los 36 años en Alepo, nació en Sohravard en Irán en 1155. Estudió en Azerbaiyán y luego en Isfahán llevó una vida errante y en contacto con las comunidades sufíes. Después fue a Alepo, donde estableció lazos de amistad con el gobernador Al-Malik az-Zahir, uno de los hijos de Saladino. Los doctores de la Ley lo acusaron de impiedad *(kufr)*. Su principal doctrina fue que si el ciclo de la Profecía estaba cerrado, el de la inspiración quedaba abierto. Bajo la sucesión de la *walâya* (la santidad) se esconde la continuación de una profecía secreta. Se le considera también uno de los más grandes místicos del sufismo. Escribió cincuenta libros en árabe y en persa. Su obra más conocida es *el Kitâb hikmat al-ishrâq* (La filosofía de la iluminación), donde expone su «mística de la Luz».



Tumba de Rumi en Konya, Turquía.

LA BÚSQUEDA ESPIRITUAL GENUINA SEGÚN EL MÍSTICO Y ALAL AD-DIN MUHAMMAD RUMI EN SU FIHI-MA-FIHI (EL LIBRO INTERIOR)

En otros tiempos, dijo el Maestro, cuando yo componía versos, sentía un gran impulso interior que me empujaba a componerlos y esta inspiración impresionaba [a los oyentes]. Ahora que el impulso declina, las impresiones, sin embargo, siguen vivas. La costumbre *(Sunna)* del Altísimo es así: cuida ciertas cosas en el momento de su aparición, y de estos cuidados provienen grandes influencias y mucha sabiduría. En el estado de ocultación, tal educación también subsiste: «Señor del Oriente y del Occidente», que quiere decir: «Él educa los impulsos que aparecen y desaparecen».

Los mutazilíes dicen que el creador de las acciones es la criatura, y que cada acción que emana de la criatura es una creación propia de esta criatura. No puede ser así, porque la acción se produce, o bien mediante instrumentos tales como la inteligencia, el espíritu, la fuerza o el cuerpo, o bien sin instrumentos. En cualquier caso, la criatura no puede crear acciones por medio de estas facultades que no es capaz de reunir; no crea, pues, acciones porque esos instrumentos no le están sometidos y no puede crear acciones sin instrumentos. Nosotros sabemos con certidumbre que el creador de las acciones es Dios, no la criatura.

Cada acción, buena o mala, procede de la criatura; ella la efectúa con un móvil y una intención, pero el valor de esta acción no está a la altura de lo que imagina. En todo lo que ha mostrado como sentido, sabiduría y utilidad a propósito de esta acción, la única ventaja era que procedía de esta criatura. Pero sólo Dios conoce la utilidad total de esta acción y sabe qué frutos se pueden sacar de ella. Tú observas la plegaria con la intención de recibir su recompensa en el más allá, y de adquirir por medio de ella una buena reputación y seguridad en este mundo; no obstante, la oración no sólo tiene esta utilidad; puede procurar cien mil beneficios que ni siquiera has imaginado.

Dios conoce esos beneficios y es Él quien hace realizar esta acción a la criatura.

El hombre es como un arco en la mano del poder divino; el Altísimo lo emplea para unas acciones; estas acciones, en realidad, son obra de Dios, no del arco. El arco es un instrumento y un medio, pero inconsciente de Dios, para que se mantenga el orden del mundo. ¡Qué feliz y excelente es el arco

que sabe en manos de quién está! ¿Qué diremos de un mundo cuya naturaleza se basa en la inconsciencia? ¿No ves que, cuando un hombre está despierto, se hace indiferente y frío para con el mundo entero? Se funde y perece. Desde su infancia, el hombre ha crecido por razón de su indiferencia; en otro caso, no habría crecido ni se habría desarrollado. Ha alcanzado la edad adulta gracias a la indiferencia. Seguidamente el Altísimo, lo quiera él o no, le envía sufrimientos y mortificaciones para alejar las indiferencias e instaurar la pureza: así puede familiarizarse con el otro mundo.

10

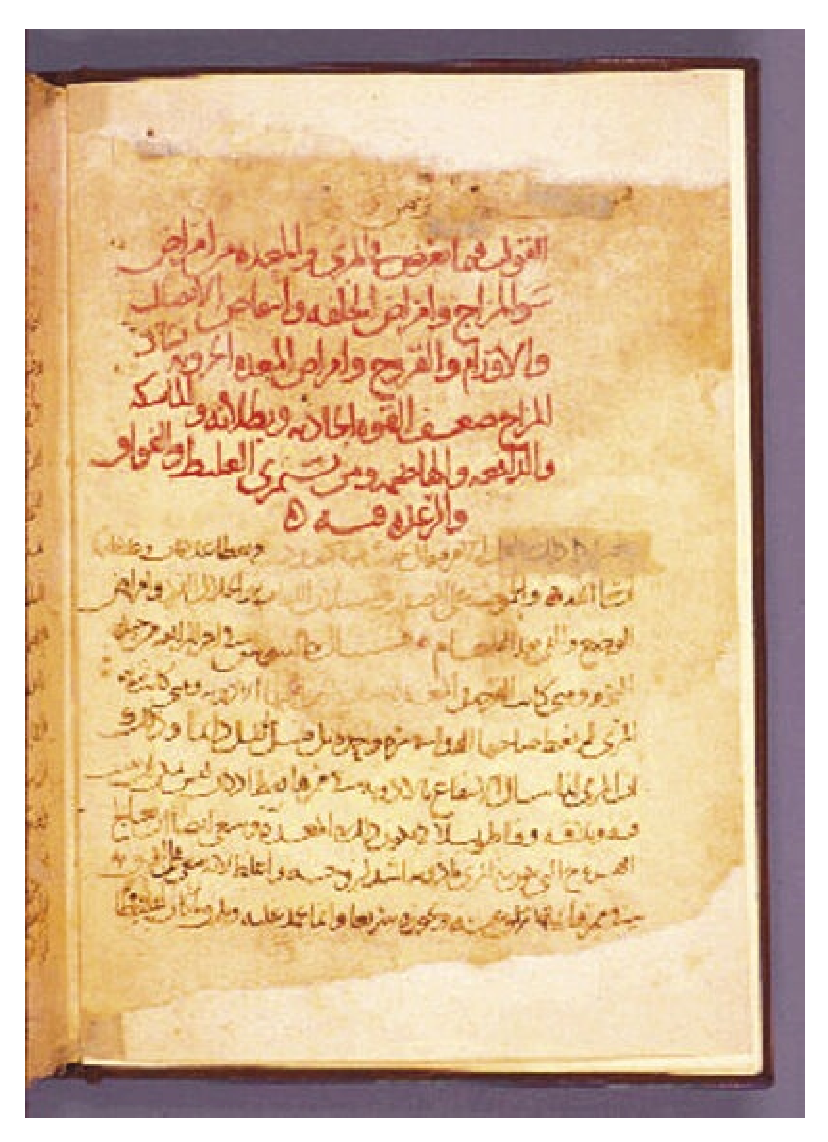
El legado del islam a Occidente

EL SABER ÁRABE-MUSULMÁN

Podemos decir que los científicos y los filósofos musulmanes, gracias a la herencia griega, persa e india, supieron transformar dicha herencia en progreso y contribuyeron de manera determinante al desarrollo del saber de la humanidad.

Las traducciones al árabe de los textos científicos griegos se realizaron bajo el reinado del califa abasí Al-Mamun (813-833). Este califa funda en Bagdad la Casa de la Sabiduría *(Bayt al-Hikmah)*, una academia de las ciencias en la que sabios, investigadores y filósofos se reunían para hacer evolucionar el saber.

Los árabes no se contentaron con copiar los textos de los científicos y filósofos griegos como Euclides o Ptolomeo, sino que completaron su trabajo con estudios profundos e innovadores. La traducción al árabe de todos estos conocimientos va a permitir democratizarlos. Después, el saber árabe se transmite a Europa a través de Toledo donde el arzobispo Raymond (Raimundo) de Toledo les da un impulso.



Página de un manuscrito de Al-Razi (s. IX).

Las contribuciones de los sabios del mundo árabe-musulmán tanto en astronomía como en matemáticas, medicina y mecánica fueron de primer nivel. Fueron pioneros en medicina y farmacología. Les debemos la construcción de numerosos hospitales. El primero es erigido en Bagdad en el siglo IX en el califato de Harún al-Rashid. Allí se practicaba el aislamiento de los enfermos contagiosos y se trataban las enfermedades mentales.

Las primeras farmacias se abren en Bagdad en el año 800, luego se multiplican rápidamente. A finales del siglo IX, nacen poderes regionales autónomos en España, en Egipto y en Siria. Las nuevas capitales científicas aparecieron en Córdoba, Kairuán, El Cairo, Damasco y el Shiraz (Irán).

LA REVOLUCIÓN DE LA MEDICINA

Entre los que influyeron profundamente en el avance de la medicina árabe medieval, he aquí algunos nombres de los más ilustres:

- Al-Razi o Rhazes, nacido en 865, filósofo, matemático, astrónomo, alquimista, músico y médico en el hospital de Bagdad. Redactó 184 tratados, de los cuales 61 eran sobre medicina. Le debemos una descripción detallada de la viruela y del sarampión en su obra : *al-Judari wa al-Hasbah*
- Ibn Sina fue uno de los médicos árabes más célebres, aunque de origen persa, más conocido en Occidente bajo el nombre de Avicena (980-1037). En *El canon de la medicina (El Kitab Al Qanûn fi Al-Tibb)* cataloga una multitud de remedios. Es él quien descubre el carácter contagioso de la tuberculosis y quien advierte contra la transmisión de las epidemias. Es también el primero que descubre los síntomas de la meningitis y de la pleuresía. La traducción al latín de su canon en el siglo XII sirvió de guía en Occidente durante seis siglos.
- Ibn al-Haytham, llamado también Alhacén, descubrió el funcionamiento de la retina cuando se pensaba en su época que el ojo enviaba luz cuando se abría. Además, era un gran matemático. Su principal obra es el *Kitab al-manazir* o *Tratado de óptica*, escrito entre 1015 y 1021, que será el gran libro de referencia en el ámbito de la física, hasta Huygens y Newton en el siglo XVII, y tuvo una influencia considerable en Copérnico. Alhacén también fue el primero en cuestionar el sistema geocéntrico de Ptolomeo.
- Ali ibn Abbas al-Majousi (Haly Abbas) dejó una obra magistral que llevó a su apogeo la reflexión sobre el saber médico greco-árabe con el *Kitab al-Maliki* o Libro Real que es un libro de síntesis de los conocimientos médicos que cultivaban estas dos civilizaciones.
- Ibn Rushd, Averroes, nacido en Córdoba en 1126 y muerto en Marrakech en 1198. Jurista, filósofo y médico. Sus comentarios de los tratados de Aristóteles provocaron una onda de choque perceptible hasta el siglo XVI. Sus conocimientos médicos no son menores y se hacen ilustres en su tratado *Kitab al-Kulliyyat al-Tibb* o el Libro de las generalidades de la medicina.



Dibujo original de Avicena de la anatomía humana (manuscrito del siglo XI).



Manuscrito de Averroes (s. XII).

También hubo otros sabios célebres cuyos manuscritos se encuentran en las bibliotecas y museos del mundo entero. Mencionaremos algunos de los más conocidos:

- Hunain Ibn Ishaq, cristiano de origen siriaco, gran traductor de las obras de Galiano y de Hipócrates y autor fecundo de numerosas obras originales en la medicina, oftalmología y odontología. Su hijo Ishaq siguió el mismo camino.
- Abu l-Qasim Jalaf ibn al-Abbas al-Zahrawi, Abulcasis en latín, célebre por su tratado de cirugía *Kitab al-Tasrif* que describe la cauterización, la incisión, la amputación, las fracturas, las luxaciones y la obstetricia.
- Ibn al-Nafis, que en su obra *Al-Shamil fi al-Tibb (Comentario de la Anatomía del Canon de Avicena)* fue el primero en describir la

circulación pulmonar o circulación menor desde el siglo XII; mucho antes que William Harvey (1578-1657).

ASTRONOMÍA Y MATEMÁTICAS: LAS DOS HIJAS ILUSTRES DE LA CIENCIA

Los sabios árabes traducen los textos de matemáticas y de astronomía de Persia, de la India y de Grecia. Los critican y los enriquecen gracias a la observación regular de los planetas y las constelaciones. La astronomía árabe se ha elaborado según dos criterios epistemológicos, uno que trata de resolver problemas prácticos y otro que se interesa por los aspectos teóricos y matemáticos.

En la primera, los instrumentos de medida tales como el astrolabio o los relojes de sol se han mejorado para que puedan medir las posiciones de los objetos celestes para mejorar la agricultura, la siembra, la cosecha, etc. En la práctica religiosa, el astrolabio permitió definir la orientación de las mezquitas hacia La Meca, fijar los momentos de las cinco oraciones diarias y ver la media luna que anuncia el principio del mes lunar.



Astrónomos árabes.

En el aspecto teórico, los astrónomos árabes verifican en primer lugar los

parámetros heredados de los griegos para luego elaborar otros modelos planetarios. En matemáticas, los sabios árabes elaboraron centenas de tablas astronómicas con numerosos usos: calendario lunar, tablas trigonométricas, efemérides, etc. Las matemáticas árabes comenzaron a desarrollarse hacia el siglo IX, y después hubo numerosos matemáticos de alto nivel que se distinguieron. En el siglo XI, dos científicos de la ciudad de Toledo en al-Ándalus, Alí ibn Jalaf y Azarquiel (Al-Zarqali en árabe), alcanzaron gran fama inclusive en Oriente, por la invención de los astrolabios.

Una parte de las obras árabes se tradujeron al latín en el siglo XII. Algunos nombres célebres de astrónomos y matemáticos del mundo islámico son:

- Thabit ibn Qurra (m. 900), gran matemático y astrónomo, al que se le puede considerar el precursor del cálculo infinitesimal.
- Al-Khwarizmi, en el siglo IX, padre del álgebra, definió por primera vez las ecuaciones de primer y segundo grado.
- Habash al-Hasib (s.IX) realiza innovaciones en trigonometría, introducción de la tangente y la cotangente. Junto a él hay que citar a Al-Battani, Abu'l-Wafa e Ibn Muad, pues todos ellos contribuyeron a fijar los fundamentos de la trigonometría plana y esférica.

En astronomía se distinguieron: Al-Fazari, que tradujo junto a Yaqut ibn Tariq del sánscrito y del pehlevis al árabe varios tratados de astronomía. Las traducciones más conocidas son el *Suria-siddhanta,* uno de los primeros libros de arqueoastronomía de los hinduistas que estudia la relación de los vestigios arqueológicos y de la astronomía en las civilizaciones antiguas y los libros de Brahmagupta, publicados en el año 777 con el título de *Sindhind;* Al-Farganí, (conocido en Occidente como Alfargano), cuyo tratado de astronomía, *Kitab fi Jawani,* fue traducido al latín hasta el siglo XVI con gran repercusión en Europa; Albumassar, que describió el modelo planetario en términos heliocéntricos; Al-Biruni que basándose en los astrónomos indios formuló la teoría del movimiento de la Tierra alrededor del Sol. Sus escritos esenciales están consignados en el *Kitab al-Qanun al-Mas'udi* (en latín el *Canon Masudicus*) que se traduce por *El canon de Masud;* Al-Battani cuyos descubrimientos tratan de las anomalías lunares y de los eclipses con una extraordinaria precisión.

En al-Ándalus, Azarquiel, Averroes, Maimónides e Ibn Bayyah, conocido

como Avempace, rechazan el sistema de Ptolomeo. Al-Bitruji representa la máxima expresión del sistema astronómico aristotélico.

En Persia, la famosa escuela de astronomía de Maragha, dotada de un célebre observatorio en el siglo XIII, contestó radicalmente las tesis de la astronomía ptolomeica; estableció la rotación de la tierra sobre su propio eje y un modelo matemático semejante al que Copérnico descubrirá más tarde. Los astrónomos más importantes de la escuela Maragha fueron: Mo'ayyeduddin Urdi (m. 1266), Al-Tusi (1201-1274), Umar al-Katibi al-Qazwini (m. 1277), Qutb al-Din al-Shirazi (1236-1311), Sadr al-Sharia al-Bukhari (1347), Ibn al-Shatir (1304-1375), Alí al-Qushji (1474), Al-Birjandi (m. 1525) y Shams al-Din al-Khafri (m. 1550).

En el siglo XV, en Samarcanda y luego en Estambul, el astrónomo Alí al-Qushji demuestra que la tierra gira sobre su propio eje y que no es inmóvil, teoría que Al-Birjandi (m. 1528) confirma con sus cálculos e hipótesis, en muchos aspectos similares a los que Galileo desarrollará más tarde.

Otro astrónomo famoso en el Imperio otomano en el siglo XVI fue Taqui al-Din, que hizo edificar el Observatorio astronómico de Estambul y cuyos cálculos astronómicos fueron más precisos que los de Tycho Brahe y Nicolás Copérnico.

La India mogol conoció, asimismo, un auge de la astronomía en el siglo XVII bajo los reinados de Jahangir y Shah Jahán; este último fue quien mandó edificar el Taj Mahal.

Mediante la aplicación de las matemáticas y la experimentación, los científicos del islam pretenden poner la física al servicio del hombre. En el ámbito de la física, los científicos desarrollan las técnicas ya inventadas en la antigüedad particularmente en materia de irrigación.

En 1206, Al-Jazarí escribe la más célebre de las recopilaciones de procedimientos mecánicos, el *Libro de los procedimientos ingeniosos* en lengua árabe, en el que describe la fabricación de toda clase de aparatos que utilizan la mecánica como los relojes de agua o clepsidras, las ruedas hidráulicas, autómatas, etcétera.

Desde un punto de vista puramente lingüístico, *alquimia* y *química* son materias sinónimas, ya que derivan del árabe *al-khimiya*. Sin embargo, la alquimia tiene como horizonte la transmutación de los metales mientras que la química trata de los cambios provocados en la materia mediante la

intervención humana y de los instrumentos apropiados a dicho fin. Los químicos del período islámico aportaron muchísimas soluciones a las artes aplicadas para el desarrollo de técnicas para la cerámica, el vidrio o las tintas.



Estatua del matemático Al-Juarismi en Bagdad.

Las operaciones de laboratorio llevadas a cabo por los científicos árabes fueron numerosas y entre ellas destacan la destilación, la calcinación, la filtración, o la sublimación (paso del estado sólido a vapor). Entre los alquimistas más importantes, hay que mencionar a Jabir Ibn Hayyan (s. VIII), Al-Razi (s. IV), Abu al-Qâsim al-Irâqî (s. XIII) o Abd Allah al-Jaldaki (s. XIV).

En al-Ándalus, el madrileño Abu-al-Qasim Maslama que falleció en 1007 en Córdoba fue, además de famoso astrónomo y matemático, un prestigioso astrólogo y alquimista que escribió el *Gayat al-Hakim, (El objetivo del sabio)* que Alfonso X *el Sabio* tradujo con el nombre de *Picatrix*.

UNA PLÉYADE DE SABIOS EN LA CORTE NAZARÍ DE GRANADA

En la corte nazarí del reino de Granada, había importantes médicos, matemáticos y astrónomos, junto a una pléyade de filósofos, poetas y literatos como por ejemplo Ibn al-Jatib.

Bajo el reino de Muhammad II (1273-1302) llegaron a Granada, el ilustre médico y matemático Muhammad al-Riquti, así como el matemático y astrónomo Ibn al Raqqam (m. 1305). El rey Alfonso X, tras su encuentro con

Al-Riquti en Murcia, mandó construir una madraza para que musulmanes, cristianos y judíos pudiesen seguir sus enseñanzas en sus respectivas lenguas.

En el ámbito de la botánica y de la agronomía, destacan: Ibn al-Baitar (1282-1349) que en su *Kitab al-Jami' li-mufradat al-adwiya wa-I-aghdhiya*, 'Libro recopilatorio de medicinas y alimentos simples', describió y clasificó unas tres mil plantas e Ibn Luyun (1282-1349) que escribió un tratado de agricultura muy famoso en la época, el *Kitab al-filaha* y también fue poeta.

Entre los matemáticos, hay que destacar a Ibn Badr o Abenbéder autor de un tratado de álgebra y Al-Qalasadi (1412-1486) que escribió sobre aritmética.

Astrónomos importantes del reino de Granada fueron: Hasan ibn Muhammad ibn Baso (m. 1316) astrónomo de la mezquita de Granada y su hijo Ahmad ibn Hasan. Ambos llegaron a construir relojes de sol e instrumentos astronómicos que alcanzaron gran fama en su época.

LOS GEÓGRAFOS VIAJEROS…

En este legado del islam a Europa, hay que añadir también las obras y los testimonios de los geógrafos y viajeros árabes, sobre todo entre los siglos IX y XI: Ibn Khordadbeh, Qudama Ibn Ja´far o Ibn Fadlan, que en 921 escribe un relato de su viaje al país de los búlgaros del Volga. Más tarde, Ibn Rustah, Al-Masudi, Al-Yaqubi, Ibn Hauqal y Al-Muqaddasi escribieron obras que aportan datos valiosos sobre las sociedades que describieron en su tiempo. En el siglo XIV, destaca Ibn Battuta, con la extraordinaria relación de sus viajes.

Y LA *FALSAFA*…

Las raíces de la filosofía islámica se hallan fundamentalmente en el neoplatonismo y en Aristóteles, aunque hay que resaltar que un libro falsamente atribuido a Aristóteles, la *Teología de Aristóteles* tuvo una enorme influencia entre los pensadores islámicos, al que se añadieron posteriormente comentarios y reflexiones. Los primeros filósofos del islam fueron: Al-Kindi (796-873); Al-Farabi (870-950); Ibn Sina (Avicena, 980-1037) y Al-Ghazali (1058-1111).

La *falsafa*, la filosofía, proporcionó a los pensadores musulmanes

respuestas adecuadas a las preguntas que se planteaban, aunque el núcleo del pensamiento fueron siempre el Corán y los hadices. El quehacer intelectual se articulaba en ciencias religiosas como Derecho y Teología o *kalam*; en ciencias auxiliares como Gramática, Historia, etc.; y, por otro lado, la Filosofía.

Todo este saber, tanto de orden racional como religioso, formaba parte de la *hikma*, es decir, de la sabiduría. Se trataba, pues, de hacer coincidir religión y filosofía, como fuentes de la revelación coránica. No obstante, la filosofía en el islam tuvo siempre un carácter autónomo, independiente y minoritario. Si para Al-Kindi la reflexión filosófica no entrañaba contradicción alguna con la fe, la filosofía fue no obstante condenada por las corrientes más ortodoxas y por algunos filósofos de inclinación mística como Al-Ghazali. Este último escribió el *Tahâfut al-falâsifa,* La destrucción de los filósofos. Más tarde le contestará Averroes con su obra *Tahâfut al-Tahâfut,* La destrucción de la destrucción.

Muchos filósofos eran a la vez médicos, matemáticos y astrónomos, y contribuyeron a las relaciones entre política y religión. De hecho, los filósofos del islam elaboraron una teoría del Estado, mucho antes que en la Europa cristiana. Muchos de ellos ejercieron una honda influencia durante varios siglos en el pensamiento filosófico e intelectual europeo.

En al-Ándalus, entre los filósofos musulmanes más destacados hay que mencionar a Ibn Masarra (883-931); Ibn Bayyah (Avempace, 1070-1139), Ibn Tufail (1110-1185) y, muy especialmente, a Ibn Rusd (Averroes, 1126-1198, que era también jurista y médico), sin duda alguna uno de los más importantes filósofos, que por su conocimiento de la obra de Aristóteles pasó a la historia como el «comentador» de Aristóteles. La influencia posterior de Averroes en la Europa de la escolástica medieval será determinante a la hora de sustituir la tradición neoplatónica por el aristotelismo.

11

Otomanos, safávidas y mogoles, los tres últimos imperios islámicos

ESPLENDOR Y DECLIVE DEL IMPERIO OTOMANO

El Imperio otomano se constituye a partir del siglo XIV a raíz de la desaparición de los selyúcidas establecidos desde el siglo XII en Anatolia, y luego a partir del siglo XV a consecuencia de la conquista del Imperio bizantino. El Imperio otomano se disolvió en 1920, al final de la Primera Guerra mundial.

Los otomanos son originarios de una tribu de Asia Central, que se instala hacia finales del siglo XIII en Anatolia y que luego progresivamente conquista varias ciudades bizantinas. A finales del siglo XIV, los otomanos están presentes en los Dardanelos y en Tracia; luego se establecen en Macedonia, Tracia oriental y Bulgaria. Crean una administración, el diván, así como un ejército. A partir de esta época, los jefes otomanos toman el título de sultán.

Conversaciones entre Constantino XI y Mahomet II antes de la conquista de constantinopla por los turcos

Cuando el tirano creyó que tenía preparado todo lo necesario para tomar Constantinopla, envió un mensaje al emperador: «Todo está listo para el ataque y voy a ejecutar lo que hace mucho tiempo resolví. La muerte está en manos de Dios ¿Qué queréis hacer? ¿Queréis salir de la ciudad con los grandes de vuestro Estado y sus bienes y que el pueblo no sea maltratado y que vuestras gentes y las mías no reciban mal alguno? Si queréis defenderos hasta el fin, perderéis la vida y los bienes y el pueblo será conducido cautivo y dispersado por toda la tierra».

El emperador, previo consejo de los suyos, respondió de esta forma a tal aviso: «Si queréis vivir en paz con nosotros como vuestros antepasados lo hicieron con los nuestros, daremos a Dios muy humildemente las gracias. Vuestros antepasados honraron a los nuestros como a sus padres. Miraron a Constantinopla como a su patria y en ella encontraron asilo seguro en sus desgracias. Ninguno de los que osó atacarla gozó de larga vida. Poseed pacíficamente las tierras y plazas que nos habéis usurpado contra toda justicia. Imponednos un tributo tan pesado como os plazca y retiraos en paz. ¿Qué sabéis si en el momento en que pretendéis tomar la ciudad no vais a ser hechos prisioneros? La entrega de la ciudad no depende de nos ni de sus habitantes. Nuestra común resolución es no ahorrar nuestras vidas para nuestra defensa».

«Histoire des empereurs Jean, Manuel, Jean et Constantin Paléologues».

Histoire de Constantinople, Tomo X.

Constantin Ducas

La conquista territorial prosigue en Anatolia occidental, central y oriental, y en los Balcanes. Sin embargo, los otomanos se topan al final del siglo XIV con los mongoles de Tamerlán que conquistan en 1402, en el momento de la batalla de Ankara, los territorios de Anatolia. Son reconquistados, sin embargo, por los otomanos bajo el reinado de Mehmed I (m. 1421). Su sucesor, Murad II, continúa las conquistas en Anatolia del Norte y en Europa. Murad II muere en 1451 y su hijo Mehmed II le sucede hasta 1481.

Durante su reinado conquista Constantinopla el 29 de mayo de 1453, la convierte en capital del imperio, y prosigue las conquistas territoriales: Peloponeso, Albania, Bosnia, Moldavia, Crimea. A Mehmed II le sucede Beyazid II que es sultán de 1481 a 1512; luego Selim I, de 1512 a 1521. Bajo su reinado, Azerbaiyán, Cilicia y Kurdistán se integran en el imperio en 1515, Siria y Palestina en 1516 y posteriormente Egipto en 1517. El hijo de Selim I, Solimán *el Magnífico,* reina de 1521 a 1566.

Extiende el imperio a los países árabes: Irak, Arabia, África del Norte (salvo Marruecos), Yemen y Adén en 1548. A consecuencia de la sumisión del *sheij* de La Meca, el sultán es considerado como el guardián de los lugares santos del islam (La Meca, Medina) y se convierte en «servidor de ambos santuarios». Así, a su poder temporal se añade el poder espiritual. En Europa, Solimán *el Magnífico* conquista Belgrado (1521), una parte de Hungría, (gracias a la victoria en la batalla de Mohács en 1526), de Transilvania, y llega a las puertas de Viena en septiembre de 1529.



Miniatura que muestra a Solimán *el Magnífico* marchandoen Nekhizeva con su ejército.

Se considera que el esplendor del Imperio otomano duró un siglo, del reinado de Mehmed II hasta el final del reino de Solimán *el Magnífico* en 1566. El Imperio otomano se extiende en esta fecha hasta los Balcanes, Europa central, el Medio Oriente, África del Norte, excepto Marruecos. El consejo del gobierno o diván está sometido a la tutela y la responsabilidad del gran visir, secundado por visires, responsables estos de la justicia, de las finanzas y del ejército. El diván se encarga de las decisiones a nivel político y diplomático, es también quien recibe particularmente a los embajadores extranjeros.

Los sultanes otomanos

Osmán I	1281-1326
Orhan 1	1326-1359
Murad I	1359-1389
Beyazid I Yildirim	1389-1402

Interregno otomano	1402-1413	
Mehmed I, Çelebi	1413-1421	
Murad II	1421-1444	Primer reinado
Mehmed II *Fatih*	1444-1446	Primer reinado
Murad II	1446-1451	Segundo reinado
Mehmed II *Fatih*	1451-1481	Segundo reinado
Beyazid II	1481-1512	

Califas y sultanes otomanos

Selim I *Yavuz, el Valiente*	1512-1520	
Solimán I *el Magnífico*	1520-1566	
Selim II	1566-1574	
Murad III	1574-1595	
Mehmed III	1595-1603	
Ahmed I	1603-1617	
Mustafa I	1617-1618	Primer reinado
Osmán II	1618-1622	
Mustafa I	1622-1623	Segundo reinado
Murad IV	1623-1640	
Ibrahim I	1640-1648	
Mehmed IV	1648-1687	
Solimán II	1687-1691	
Ahmed II	1691-1695	
Mustafa II	1695-1703	
Ahmed III	1703-1730	
Mahmud I	1730-1754	
Osmán III	1754-1757	
Mustafa III	1757-1774	
Abdulhamid I	1774-1789	
Selim III	1789-1807	
Mustafa IV	1807-1808	
Mahmud II	1808-1839	
Abdulmecid I	1839-1861	
Abdulaziz I	1861-1876	
Murad V	1876	
Abdulhamid II	1876-1909	
Mehmed V	1909-1918	
Mehmed VI	1918-1922	
Abdulmecid II El último califa	1922-1924	

El gran visir controla los gobiernos provinciales. Respecto a la población del imperio, los judíos y los cristianos tienen un estatuto particular, el de

«protegidos». Con Europa, además de las relaciones diplomáticas, la Sublime Puerta, es decir el Imperio otomano, mantiene lazos comerciales: si los genoveses y los venecianos tienen relaciones comerciales privilegiadas con los otomanos, estas se extienden en el siglo XVI a otras potencias europeas como Francia, Gran Bretaña y Holanda mediante las capitulaciones, que se renovarán en el siglo XVII. En el ámbito arquitectónico y artístico, es en este momento cuando se construyen las grandes mezquitas y cuando los monumentos se adornan con azulejos. El Imperio otomano es, también, una potencia marítima en el Mediterráneo oriental y en el mar Rojo.

LA SUBLIME PUERTA CONTRA LAS POTENCIAS EUROPEAS

Después del reinado de Solimán *el Magnífico*, el Imperio otomano entra en un período de decadencia: derrotas militares como la de Lepanto en octubre de 1571, rebeliones, el asesinato del sultán Osman II en 1622 por los jenízaros, conflictos de sucesiones, motines del ejército…

En 1683, las tropas turcas son derrotadas en Viena. En el siglo XVIII, los fracasos militares ante Persia que se apodera del Cáucaso (1736) y ante los rusos debilitan el Imperio otomano, que entra en una profunda crisis.

En 1774, los rusos consiguen avanzar hacia el mar Negro y logran el derecho a navegar. La progresión de los rusos provoca las intervenciones diplomáticas y militares de los británicos, de los franceses y austriacos. El Imperio otomano se convierte en un teatro de confrontaciones, pues los occidentales luchan para preservar sus intereses. Estos acontecimientos son conocidos como la Cuestión de Oriente.

Bajo el reinado de Selim III, que llega al poder en 1789, las guerras siguen con los rusos y con los austriacos. Algunos territorios se ceden a Rusia en 1792. Este contexto de crisis se refuerza debido a las revueltas en las provincias árabes y en los Balcanes (Serbia y Bulgaria), y por la expedición de Bonaparte en 1798 a Egipto, Siria y Palestina.

Selim III intenta renovar el imperio mediante la organización de un nuevo ejército y la reforma del sistema de contribuciones, pero sus esfuerzos acaban en fracaso. Es ejecutado en 1808 a consecuencia de la rebelión de los jenízaros. Mahmud II, tras el asesinato de Mustafá IV a manos de los jenízaros sucede a Selim III, y sigue con las reformas. Mahmud firma la paz con Rusia en 1812, crea un nuevo ejército y disuelve los contingentes de

jenízaros en 1826. El sultán Abdulmecid I va todavía más lejos e instaura nuevas reformas o *tanzimat*, que establecen la igualdad de todos los súbditos del imperio. Otras reformas que se refieren a la organización del poder político se instituyen también bajo el reinado del sultán Abdulaziz I. Pero las potencias europeas consideran estas reformas susceptibles de consolidar el poder del Estado otomano. Obran, pues, para desestabilizar políticamente a este último, mediante el apoyo a corrientes contestatarias dentro del Imperio otomano (fomentan rebeliones y conflictos militares).



Retrato de Selim III realizado por Konstantin Kapidagli (1807).

Los pueblos sometidos a la autoridad del sultán desean obtener su emancipación, en particular en Serbia, Egipto y Grecia. Con la ayuda de las potencias europeas, Grecia consigue la independencia en 1829. En Egipto, la voluntad de independencia de Muhammad Alí, gobernador de Egipto (apoyado por los europeos) determina al sultán a otorgarle el derecho a reinar.

A partir de 1840, varios acontecimientos debilitan el Imperio otomano: la

cuestión de la protección de los lugares santos por las potencias, la guerra de Crimea (1854-1856), las matanzas de 1860 en Líbano. Las rebeliones de las poblaciones continúan, particularmente en 1870 en Serbia, Bosnia, Rumanía, Bulgaria. En paralelo, las reformas políticas emprendidas por el sultán Abdulhamid II, que estuvo en el poder del 1876 al 1908, acaban en la adopción de una constitución en 1876. Pero los movimientos independentistas provocan el desmembramiento del imperio y varias provincias logran la independencia, como Serbia y Rumanía. Grecia anexiona territorios (Tesalia, Epiro); Austria y Rusia obtienen por su parte las tres regiones de Kars, Ardahan y Batumi y Gran Bretaña ocupa Chipre. África del Norte y Egipto se dividen entre Gran Bretaña, Francia e Italia.

En este contexto de dislocación del Imperio otomano, el sultán Abdulhamid II restablece el poder absoluto e intenta unificar a los musulmanes de su imperio. Esta política fracasa, ya que la crisis económica y financiera actúa con rigor. En efecto, desde mediados del siglo XIX, el Estado no puede pagar el ejército ni la administración y se apoya en la financiación europea. En paralelo, los Balcanes se rebelan.

Desde los inicios del siglo XIX, las potencias europeas, apoyándose en sus diplomáticos y en los altos funcionarios otomanos, desarrollan sus intereses y sus zonas de influencia en el imperio. Utilizan para hacerlo medios diversos, como la protección de ciertas comunidades del Imperio: Francia tiene en su esfera de influencia a los cristianos y Rusia a los ortodoxos. La voluntad de adquirir zonas de influencia es evidente con el desarrollo y el control de las vías de comunicación. Así es como los alemanes construyen Bagdadbahn, un término alemán que significa ‘tren hacia Bagdad’, y es una vía de ferrocarril de 3.205 kilómetros que une Anatolia y Bagdad, para llegar más tarde a Basora. Los capitales franceses también controlan los caminos, los puertos y el ferrocarril de Esmirna-Cassaba con sus ramificaciones en Anatolia, así como el ferrocarril de Beirut-Damas-Hama con sus ramificaciones en Siria.

Gran Bretaña controla el transporte fluvial del Tigris y el Éufrates. Además, los capitales europeos también permiten controlar sociedades otomanas como la administración de los faros del Imperio otomano, las aguas de Constantinopla, el gas de Beirut (para Francia); y el teléfono de Constantinopla (para Gran Bretaña). Europeos y estadounidenses también defienden sus intereses en los dominios culturales, educativos y hospitalarios, por la presencia de congregaciones religiosas, contribuyendo al brillo de sus países respectivos.

DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL A LA REPÚBLICA TURCA

En 1908, la Revolución de los Jóvenes Turcos estalla, dando lugar a una política liberal; sin embargo, se remplaza rápidamente por una política autoritaria y panturca. Es en este contexto que hay que situar el genocidio del pueblo Armenio entre 1915 y 1923, durante el gobierno de los Jóvenes Turcos, que según estimación de los historiadores se calcula entre un millón y medio y dos millones de víctimas que fallecieron en condiciones atroces. El desmembramiento del imperio continúa en África del Norte y en los Balcanes, a consecuencia de la Primera Guerra Balcánica de 1912.

En el inicio de la Primera Guerra Mundial, el juego de las alianzas hace que el Imperio otomano combata del lado de Alemania y de Austria. El imperio se convierte entonces en teatro de operaciones, particularmente en Palestina y en Irak. Al mismo tiempo, en 1915, los británicos, a raíz de la correspondencia Hussein-McMahon, consiguen del *shaij* de La Meca que las tropas hachemitas (o hachemíes) participen junto a las tropas británicas, contra las tropas otomanas. En 1916, franceses y británicos se reparten las provincias árabes, por el acuerdo de Sykes-Picot.



Tarjeta conmemorativa de la restauración de la Constitución el 24 de julio de 1908 tras la Revolución de los Jóvenes Turcos. El retrato es el de Enver Bey y la inscripción dice: «¡Larga vida a la patria, larga vida a la nación y larga vida a la libertad!».

Al final de la Primera Guerra Mundial, el Imperio otomano, derrotado, se desmembra totalmente. Las provincias árabes del Imperio otomano se dividen entre los franceses y los británicos. Mediante la Sociedad de Naciones, Francia obtiene el mandato sobre Siria y Líbano, e Inglaterra sobre Irak, Palestina y Transjordania. El imperio, entonces, queda constituido únicamente por Anatolia y Constantinopla. El Tratado de Sèvres de agosto de 1920

deshace el Imperio otomano, pero la oposición se organiza bajo el impulso de Mustafa Kemal, oficial turco. Estalla una guerra de independencia entre 1920 y 1922 contra los griegos que deseaban apoderarse de Anatolia. El 2 de noviembre de 1922, se abole el sultanato y las negociaciones diplomáticas permiten la revisión del Tratado de Sèvres.

Dichas negociaciones concluyeron con la firma del Tratado de Lausana el 24 de julio de 1923. Se proclama la república turca el 29 de octubre de 1923 y Mustafa Kemal es elegido como presidente.

LA INDIA DE LOS MOGOLES

Los grandes emperadores mogoles, conquistadores procedentes de Asia, descendientes de Gengis Kan y de Tamerlán, los timúridas, tardaron en transformar la India algunas décadas, engullendo a su paso principados y reinos. Sus principales rivales eran los rajputs, repartidos en clanes eminentemente belicosos y los marathas del sur de la India. Los mogoles reinaron sobre la India de 1526 a 1858. A los seis primeros soberanos de esta dinastía les llamaban los grandes mogoles: Babur, Humayun, Akbar, Jahangir, Shah Jahán y Aurangzeb que reinaron sobre la India de 1526 al 1707. Sus sucesores hasta 1857, año en que la reina Victoria es coronada reina de la India, son unos títeres que rivalizan entre sí para apoderarse del trono. Así, diez príncipes se suceden entre 1707 y 1761. El primero, Bahadur Shah (1707-1711), posiblemente habría podido salvar el imperio, pero es demasiado viejo y debe primero eliminar a su hermano y competidor. Los demás son endebles, libertinos, codiciosos y, por añadidura, pobres. El tesoro imperial se había esfumado en parte a raíz de las campañas de Aurangzeb. El último de los grandes conquistadores asiáticos, un turco del Jorasán, Nader, se hace proclamar sah de Irán en 1736. Atraviesa Afganistán, derrota a los indios, entra en Delhi (1739) y saquea los palacios imperiales. La caravana que lleva su botín cuenta con diez mil camellos, mil elefantes, siete mil caballos…

El imperio mogol se hunde entonces en una crisis definitiva. El Punyab es anexionado por Irán, los rajás reafirman su independencia. Los mahratas, única potencia que subsiste entonces en la India, cometen el error de desafiar a Ahmad Khan Abdali, más tarde Ahmad Shah Abdali, el sucesor de Nader Shah. Son aplastados en la batalla de Panipat (1761); no queda nadie para oponerse a las empresas europeas, y en pocas décadas los ingleses se

apoderan de la India.

El fundador del imperio mogol es Babur, *el Tigre* (m. 1530), que era un jefe guerrero turco, un timúrida, que descendía de Tamerlán. Después de su fracaso en Asia Central, tras haber intentado apoderarse de Samarcanda, se establece en Kabul, donde se proclama *padishah*, ‘emperador’, en 1507. En 1522, se apodera de Kandahar, que era la puerta de entrada a la India. Luego, en sucesivas campañas militares conquista Lahore y derrota en Panipat (1526) a Ibrahim Lodi, tercer y último sultán de la dinastía de los Lodi de Delhi. Tras la conquista de Delhi, establece su capital en Agra e impone su dominación a toda la India septentrional. Además de gran estratega, Babur era un soberano culto, que escribía poesías en turco y dejó también para la posteridad sus memorias a las que llamó *Baburnama*.

El hijo de Babur, Humayun, reina durante diez años. Inteligente, buen general, muy cultivado, pues habla cuatro idiomas y es un apasionado de las ciencias, debe hacer frente, desde la muerte de su padre, a las rebeliones de sus hermanos, a los afganos desposeídos y a todos los que, desde Bengala al río Oxus, no aceptan la dominación mogol.

Le destrona en 1540 el afgano Sher Shah, que va a organizar el imperio. Humayun deberá esperar al año 1555 y la muerte de Sher Shah para volver al poder, pero muere el año siguiente y deja como heredero a su hijo de trece años, Akbar, que, a los dieciocho, aparta al regente y se hace con el poder.

Akbar (1556-1605) será el más prestigioso de los grandes mogoles. Reconquista el imperio de su abuelo al que extiende más allá de la India actual y anexiona Afganistán, Cachemira, Bengala y derrota a los reyes rajputs. Después de haber consolidado militarmente el imperio mogol, emprende una ambiciosa y lograda transformación de los fundamentos políticos, económicos y artísticos de su imperio. Es hábil y tolerante, y crea una clase dominante de aristócratas persas, indios, musulmanes y rajputs, sabe rodearse de sabios y de consejeros indios e instaura una alianza con los príncipes rajput.

Akbar mejoró las condiciones de vida de sus súbditos, abolió el impuesto sobre los no musulmanes, prohibió los matrimonios precoces y la inmolación de las viudas en la hoguera o *sati*. Partidario de la tolerancia religiosa, rechaza el dogmatismo musulmán y promueve debates religiosos en la Casa de adoración o *Ibadet Khane,* que inauguró en 1575 en Fatehpur Sikri, la capital que fundó para conmemorar el nacimiento de su hijo Jahangir. En ella,

sacerdotes hindúes, jainistas, parsis, ulemas musulmanes, misioneros cristianos están invitados a debatir en su presencia sus diferencias doctrinales y teológicas.

En 1582, cansado de las querellas y confrontaciones religiosas, decide crear una nueva fe sincrética que una islam, cristianismo e hinduismo, el *Din-i-Ilahi*, y se proclama único árbitro en materia religiosa. No obstante la nueva fe no tuvo éxito y al final triunfó el islam ortodoxo.

En el ámbito artístico, el gran éxito de Akbar fue la creación de una escuela de pintura de miniaturistas, que instaló en un taller imperial. Les colma de regalos y les visita cada semana. Hay que recordar que Humayun, el padre de Akbar, había traído a pintores miniaturistas de Irán; así nació la gran escuela mogol de pintura. Primero, bajo influencia iraní adquiere en algunos años una personalidad propia. Renunciando a ilustrar los textos clásicos, los artistas pintan escenas de la vida cotidiana, eligiendo las más espléndidas como recepciones, caza, batallas, y también escenas familiares como ensueños en un jardín, conversaciones en una terraza…

Toman como modelo las flores, las plantas, los animales, y los pintan con naturalismo, aunque a veces sirven para realizar composiciones alegóricas, incluso fantásticas. Se entusiasman por el retrato satírico de los poderosos. Muy pronto, las mujeres comienzan a servir como modelo y en el siglo XVIII, como reacción a la austeridad de Aurangzeb, en algunos talleres regionales, la pintura penetra la intimidad de los gineceos: la mujer en su aseo se convierte en uno de los temas favoritos, así como las escenas amorosas, a veces galantes y a veces atrevidas, que devuelven a la India su antigua sensualidad.

Hijo de Akbar y de una princesa rajput, Jahangir (1605-1627) prosiguió la obra de su padre, contra el cual se había rebelado muchas veces, pero como tenía un carácter débil, tuvo dificultades para conservar el vasto imperio legado por su padre. En materia religiosa, luchó también contra la intolerancia, el dogmatismo y los extremismos de los fanáticos, que podían convertirse en un peligro político.

Shah Jahán (1628-1658) le sucede eliminando a todos sus rivales. Le apasiona la arquitectura, por lo que es el gran constructor del fasto imperio mogol. A él le debemos el Fuerte de Agra también llamado *Lal Qila* o Fuerte Rojo de Agra, la gran mezquita Juma Masjid de Delhi y sobre todo el Taj Mahal, construido también en Agra, hizo edificar este mausoleo para su esposa favorita Mumtaz Mahal y es el monumento más famoso de la India y

uno de los más bellos del mundo.



El Taj Mahal, que significa 'Palacio de Corona' construido por Shah Jahán entre 1631 y 1634, en honor de su esposa favorita Mumtaz Mahal.

Shah Jahán puso fin a la política de tolerancia religiosa, afianzó el islam y persiguió a hindúes y cristianos. Hizo cegar a su hermano menor Shahryar que se había proclamado emperador en Lahore y mando asesinar a todos sus parientes varones. En el ámbito militar padeció muchos reveses en Asia central frente a los uzbecos que le impiden progresar hacia el río Oxus. Los persas le arrebatan Kandahar en 1649, a pesar de los esfuerzos de sus hijos, Aurangzeb y Dara Shikoh, para volver a reconquistarla. En cuanto a las campañas en el Decán acaban en desastre total.

El reinado de Aurangzeb (1658-1707), tercer hijo de Shah Jahán, marca el regreso hacia el fanatismo y la intolerancia religiosa. Se rebela contra su padre, al que hará encerrar en el Fuerte Rojo de Agra hasta su muerte en 1666. Luego sube al trono de Delhi y hace asesinar a sus tres hermanos. Islamista fanático y devoto hasta la intolerancia, prohíbe la música, el lujo, las discusiones religiosas, restablece el impuesto sobre los infieles no musulmanes que son los hindues y los sijes o *sikhs,* religión fundada por el gurú Nanak en el siglo XV, que postula un estricto monoteísmo que trasciende las diferencias entre musulmanes e hindúes, y manda decapitar al gurú de los sijes.

Se le considera un musulmán intratable, pues en nombre del islam, hace destruir los templos hindúes para remplazarlos por mezquitas, incluidos los de ciudades hindúes santas como Púshkar, y arruina la unión entre religiones establecida por Akbar. Su fanatismo y su tiranía llevarán a rebelarse contra él a todo el norte de la India. Los hindúes, los sijes, los marathas y los príncipes

rajputs se oponen a su tiranía en una lucha despiadada.

Los tres soberanos más poderosos del Rajastán, entre los cuales se encuentra el maharajá Jai Singh II, se alían contra el poder mogol y, victoriosos, logran la independencia de sus reinos. Después de la muerte de Aurangzeb, del 1707 al 1857, sus nueve sucesores no podrán frenar la decadencia del imperio mogol que será remplazado por el Imperio británico de la India en 1858. El último emperador será exiliado en Birmania por los ingleses y sus hijos son ejecutados.

Dinastía de los mogoles

Bahadur Shah	1707-1712
Jahandar Shah	1712-1713
Farrukh-siyar	1713-1719
Rafi ud-Darajat	1719
Rafi ud-Daulah	1719
Neku-siyar	1719
Muhammad Ibrahim	1719
Muhammad Shah	1719-1748
Ahmad Shah Bahadur	1748-1754
Aziz ud-Din Alamgir	1754-1759
Shah Jahán III	1759-1760
Shah Alam II	1760-1806
Muhammad Akbar Shah	1806-1837
Muhammad Bahadur Shah, destronado por los británicos y exiliado en Birmania y Rangún.	1837-1857

LA PERSIA DE LOS SAFÁVIDAS

El origen de los safávidas se mezcla con la leyenda. Reivindicaban una filiación con Alí, el yerno y primo de Mahoma y con Yazdgerd III, último rey sasánida (632-651), cuya hija Shahr Banu se habría casado con el imán Husain, aunque es un hecho que no está corroborado por ninguna fuente histórica.

La verdadera historia de los safávidas comienza con el jeque Safi al-Din Ardabili (1252-1334), que fue un jefe espiritual sufí muy venerado en la región de Ardabil, en Azerbaiyán. Su bisnieto, Haydar, se casó con la hija del

Shah Uzun Hasan Akkoyunlu (1441-1478), que le dará en 1487, un hijo Ismail, destinado a convertirse en el primer rey safávida. Ismail (1499-1524), jefe de una tribu nómada, tomó el título de sah en Tabriz. Establece poco a poco su poder sobre Persia occidental, Irak y Jorasán, pero se topó al oeste con el sultán otomano Selim I, que le derrota en 1514, en la batalla de Chaldiran.

Ismail instituyó el chiísmo como religión de Estado, lo que aislaba a sus territorios de los suníes (árabes y otomanos). Sus descendientes tuvieron que luchar contra los turcos y los uzbecos y fueron debilitados por rivalidades intestinas.

Los sucesores de Ismail I, Tahmasp I (1524-1576), Ismail II (1576-1578), y Muhammad Khodadanba (1578-1587), eran muy incompetentes. Durante estos reinados, Persia es muy vulnerable y debilitada interiormente. De hecho, Persia fue dirigida más por los emires (generales) turkmenos, originarios de Turkmenistán, Afganistán o noreste de Irán, divididos en facciones rivales, que por el sah. De este modo, la integridad territorial de Persia la controlaban al oeste los otomanos y al nordeste los uzbecos.

En 1587, fue elegido un joven safávida, Shah Abbas, que encontró el reino en un estado lamentable. Firmó primero en 1590 una paz desastrosa con los otomanos para dedicarse a la lucha contra los uzbecos a los que rechazó en el norte del Amu Daria. Reorganizó el ejército con la sustitución de los *qurchis,* guerreros turcos que llevaban un gorro rojo del tiempo de Ismail I, por tropas reclutadas en Georgia y en el Cáucaso. Se constituyó una guardia de élite formada por hombres reclutados en todas las tribus y se lanzó a una política conquistadora. Arrebató de nuevo Azerbaiyán e Irak a los turcos, conquistó Ormuz a los portugueses (1622) y Kandahar a los mogoles de la India.

Utilizó a europeos, como los hermanos Shirley, que crearon una artillería moderna. Fue la edad de oro de la dinastía. Hizo notables esfuerzos para crear una administración centralizada y para dotar a su país de una buena red de comunicaciones. Escogió como capital Isfahán e hizo de Meshshed un gran lugar de peregrinación destinado a sustituir La Meca. Fue también un déspota cruel y sanguinario, que no vaciló en eliminar a sus propios hijos: a uno lo hizo asesinar y cegó a los otros dos. Shah Abbas también hizo cegar y encarcelar a su padre y a sus hermanos. Se apoyó en las tribus nómadas mientras que los campesinos sedentarios eran duramente explotados.

Transformó Isfahán en una de las ciudades más bellas del mundo e hizo construir numerosas mezquitas, escuelas religiosas, caravasares y baños públicos. Hizo también restaurar el santuario de Mashad y construir caminos en Mazandarán.

El reinado de Shah Abbas I estuvo marcado por intensas actividades diplomáticas y comerciales, sobre todo con Inglaterra, Portugal y Holanda. También animó a la creación artística y a la fabricación de alfombras que convirtió en una industria superior, e incrementó la producción anual de la seda.



Retrato de Abbas I, sah de Persia, conversando con una de sus concubinas en el jardín. Museo del Louvre, París. Esta miniatura está fechada el 12 de marzo de 1627 y es obra de Muhammad Kasim, artista de la escuela de Isfahán.

Shah Abbas forjó la conciencia nacional de Persia, y podemos añadir que el Irán moderno se remonta a su época. Después de la muerte de Shah Abbas I en 1629, el Imperio persa sufrió una larga decadencia durante más de un

siglo. Hay que resaltar, no obstante, el magnífico reinado de Sah Abbas II (1642-1666), en medio de este período. En 1722, el imperio, muy debilitado, cayó bajo los golpes de un jefe afgano de guerra, Mahmud.

En 1729, el safávida Tahmasp II recupera el trono, no obstante las luchas entre facciones rivales iban pronto a poner término definitivamente al reinado de los safávidas en 1736. En efecto, después de 1736, los últimos soberanos safávidas sólo gozarán de un poder nominal.

Sahs safávidas de Irán

Ismail I	1501-1524
Tahmasp I	1524-1576
Ismail II	1576-1578
Mohammed Khodadanba	1578-1587
Abbas I	1587-1629
Safí	1629-1642
Abbas II	1642-1666
Solimán I	1666-1694
Husein I	1694-1722
Tahmasp II	1722-1732
Abbas III	1732-1736
Solimán II	1749-1750
Ismail III	1750-1760

12

Del wahabismo a Al Qaeda: el fundamentalismo y el integrismo musulmán

ISLAM E ISLAMISMO: ¡DOS CONCEPTOS MUY DIFERENTES!

Ante todo, conviene evitar errores: no hay que confundir el islam, la religión, con el islamismo, el movimiento político radical, derivado del árabe *islamiyyah*, neologismo forjado por los islamistas para afirmar su especificidad militante. No se debe pensar obviamente que cada musulmán (hay 1,5 mil millones en el mundo repartidos en unos cincuenta países) es un terrorista. El dogma es el mismo para todo musulmán, sin embargo, desde Senegal a Indonesia pasando por el mundo árabe, el área musulmana comprende una gran diversidad de pueblos, herederos de antiguas tradiciones y divididos en tres corrientes: jariyí (menos del 1 %), chií (entre 10 % y 15 %), y suní (90 %). Estos últimos están repartidos en cuatro escuelas jurídicas: escuela hanafí (que comprende el área turcófona, la India, y China); escuela malikí (Alto Egipto, el Magreb y África del oeste), shafi'i (Bajo Egipto, África oriental, Filipinas e Indonesia) y hanbalí (Arabia Saudí y Qatar).

Podemos distinguir los siguientes grupos religiosos musulmanes: los tradicionalistas, una gran mayoría, que preocupados por la práctica religiosa, ritual y moral, quieren preservar las costumbres como la jerarquía, la piedad filial, el uso del velo en las mujeres, la virginidad de las jóvenes; los fundamentalistas, cuya interpretación rígida de los textos tiene como proyecto político conseguir seguidores: extender el islam en el mundo; los islamistas o integristas, cuya acción militante puede llegar hasta el terrorismo; y los reformadores que quieren conciliar religión y modernidad. Para entender, pues, el islam contemporáneo y su evolución, son indispensables algunas delimitaciones históricas.

Entre los múltiples factores geopolíticos que han configurado el islam contemporáneo (y que han alimentado el islamismo) hay que resaltar ante todo la creación del Estado de Israel en 1948 y la injerencia occidental

(Estados Unidos, Europa y URSS) en los países islámicos, debido a intereses económicos, políticos y estratégicos.

No obstante, los hondos problemas sociopolíticos y la profunda desigualdad económica imperante en los países musulmanes entre los cuales muchos carecen de democracia, junto a ciertos prejuicios que consideran a Occidente como un ineluctable enemigo, han facilitado la emergencia de un islamismo militante, en sus vertientes fundamentalista e integrista, que propugna una «vuelta utópica» a un islam de los orígenes, bajo criterios religioso-políticos sumamente rigoristas y beligerantes, y que predica la lucha sin cuartel contra la civilización occidental.

EL COLONIALISMO EN LOS PAÍSES ISLÁMICOS

Según un prejuicio histórico tenaz, aún vigente en nuestros días, la civilización árabe-islámica sólo habría sido una simple «correa de transmisión» traduciendo los textos griegos en gran parte perdidos antes del siglo X. En realidad, del siglo VIII al siglo XIII, de Asia Central a Andalucía, sus aportaciones fueron considerables y esenciales como hemos visto en capítulos anteriores: astronomía, matemáticas, física, química, medicina, botánica, geografía, filosofía… Lo demuestran, por ejemplo, las numerosas palabras de origen árabe en muchas lenguas europeas. Sí, hubo un «milagro griego» en la Antigüedad, pero hubo también indudablemente un «milagro árabe» en la Edad Media.

La decadencia del Imperio otomano facilitó la penetración de las potencias occidentales en los países islámicos. En 1830, Francia inicia la conquista de Argelia a raíz de un incidente diplomático. Túnez se convierte en protectorado francés mediante el desastroso Tratado del Bardo en 1881 con el visto bueno de Inglaterra y de Alemania, después de que el bey de Túnez declare la bancarrota del país. Poderosos intereses económicos empujaron a los franco-británicos a «establecerse» en Egipto, donde a base de capitales inmensos promovieron la mejora y la modernización de las infraestructuras del país. Entre 1859 y 1869, tiene lugar la construcción del canal de Suez por iniciativa del francés Ferdinand de Lesseps (con autorización de Egipto) y financiado en gran parte por unos veintiún mil accionistas franceses. Egipto se convierte en protectorado ingles en 1882.



El Canal de Suez bajo el puente de la paz de Mubarak en 2001.

En 1912, Trípoli (Libia) fue conquistada por los italianos. Marruecos se convierte en 1912 en un protectorado en manos de Francia y España, si bien a España sólo le correspondían los territorios en torno a Ceuta y Melilla y el Sahara occidental. Mauritania es ocupada por Francia entre 1905 y 1934. Entre 1884 y 1960 los británicos ocupan Somalia, que estaba también en manos de franceses e italianos. En 1977, la parte de Somalia ocupada por los franceses logra la independencia y se convierte en la República de Yibuti.

En el Próximo Oriente y en Oriente Medio, franceses y británicos aprovechan la debilidad del Imperio otomano a finales de la Primera Guerra Mundial para repartirse Siria y Líbano (Francia) y Palestina, Transjordania e Irak (Inglaterra). Jerusalén es ocupada por los británicos y el protectorado británico en Adén (Yemen) se establece entre 1839 y 1925. Irán se divide entre Inglaterra y Rusia. Por otra parte, las promesas incumplidas sobre la creación de un Estado kurdo a raíz de la Primera Guerra Mundial y el reparto de los territorios kurdos entre Turquía, Siria, Irak, Irán y la Unión Soviética generaron crueles represiones y dramáticas deportaciones de la población kurda, conflicto que aún hoy en día no ha sido resuelto por las grandes instancias internacionales. En 1923, Atatürk funda la Turquía moderna sobre lo que quedaba del Imperio otomano, abole el califato (en 1924) instaurado a la muerte de Mahoma, en 632, y proclama la laicidad, lo que constituye un hecho sin precedentes en la historia del islam. Esta vigorosa expresión del nacionalismo, inspirado en ejemplos franceses y europeos, suscita un nuevo «despertar del islam».



Mustafa Kemal Atatürk y su esposa Latife Uşşaki-Adana en 1923.

El colonialismo engendró, pues, entre los musulmanes un sentimiento panislamista, con sus variantes religiosas. En 1945 se crea la Liga Árabe (Arabia Saudí, Egipto, Siria, Irak, Transjordania, Líbano, Yemen del Norte), donde el panarabismo se expresa sin ambages en contra de la presencia de las potencias coloniales. La Liga Árabe, con sede en El Cairo, también tiene como objetivo fomentar una ayuda mutua entre los países que la conforman y la ambición de favorecer la unidad de los países miembros –veintidós en 2002– a nivel político, económico y cultural.

No obstante, la descolonización de los países árabes se había iniciado a principios del siglo XX en Yemen del Norte (1918), Egipto (1922), Arabia Saudí e Irak (1932) y Líbano (1943). El proceso descolonizador se aceleró a finales de la Segunda Guerra Mundial con la independencia de Siria y de Jordania (1946), Libia (1951), Marruecos y Túnez (1956), Mauritania (1960), Kuwait (1961), Argelia (1962), Yemen del Sur (1967) y Bahréin, Omar, Qatar y los Emiratos Árabes Unidos (1971).

CONVULSIONES Y CONFLICTOS GEOPOLÍTICOS DEL ISLAM CONTEMPORÁNEO

A partir de la segunda mitad del siglo XX, hubo muchos conflictos bélicos que sacudieron a los países islámicos. En primer lugar, el conflicto bélico árabe-israelí que se desarrolla en cuatro fases principales: la guerra árabe-israelí de

1948, en la que Israel se enfrentó victoriosamente a una coalición formada por Egipto, Líbano, Siria, Transjordania e Irak; la guerra de los Seis Días en 1967 que enfrentó a Egipto, Siria e Irak contra Israel, que en el transcurso de la contienda conquista los territorios de la Franja de Gaza, Cisjordania, Jerusalén este, el Sinaí y los Altos del Golán en Siria; la guerra del Yom Kipur en 1973 en la que una coalición Egipcio-Siria luchó contra Israel que volvió a vencer y la guerra del Líbano en 1982, con la tristemente famosa masacre de los campos de refugiados palestinos de Sabra y Chatila a manos de la Falange Libanesa de confesión cristiana, aunque más tarde una comisión judicial israelí imputara al Estado de Israel una participación indirecta en la masacre por no haberla impedido, pues ambos campos de refugiados palestinos se encontraban en la zona militar israelí. Ariel Sharón, por entonces ministro de Defensa, tuvo que dimitir por esos dramáticos sucesos.



En la imagen un cazabombardero del tipo F-4 Phantom II, utilizado en la guerra del Yom Kipur por Israel.

En el contexto del enfrentamiento árabe-israelí nació la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), un movimiento político y paramilitar creado por la Liga Árabe en 1964 y cuyo máximo representante fue Yasir Arafat hasta su fallecimiento en 2004.

En segundo lugar, ocurrieron une serie de conflictos bélicos como la guerra entre Irán e Irak entre 1980 y 1988 tras la revolución islámica que llevó al poder a Jomeini, el cual derrocó al sah Pahlevi, en la que hubo más de un millón de muertos en ambos bandos; la guerra de Afganistán (1978-1992)

que opuso a los talibanes, con el apoyo de la CIA, contra los soviéticos tras la invasión del país; las dos guerras del Golfo (1990-1991 y 2003); Y la guerra de Afganistán de 2012 después de los atentados del Wall Trade Center en Nueva York.

Hay que resaltar también las continuas confrontaciones entre musulmanes y otras confesiones religiosas en la India, en Indonesia y Filipinas.

Aunque los antagonismos socio-político-religiosos entre Occidente y los países musulmanes son manifiestos, sólo se superarán mediante una plena colaboración y respeto mutuo, para no perpetuar una confrontación estéril; si bien esta tarea supone no pocos problemas a día de hoy, entre los cuales, el más apremiante es el terrorismo islámico.

EL WAHABISMO

Temiendo la contestación de los chiíes y la efervescencia de los pensadores, el califa abasí de Bagdad, Al-Qadir (947-1031), hizo leer en todas las mezquitas, en 1019, una profesión de fe que fijaba el credo oficial y prohibía las exégesis. Según la expresión consagrada, «cerró la puerta del *ijtihad*» o esfuerzo personal de búsqueda espiritual, animando a la imitación servil o *taqlid*, en detrimento de la innovación que practicaban los suníes. Muchos creen ver en este acontecimiento el origen lejano y el embrión ideológico del fundamentalismo y del integrismo musulmán.

En el siglo XVIII, un teólogo hanbalí, Muhammad ibn Abd-al-Wahhab (1703-1792), predica una doctrina particularmente rigorista del islam, que más tarde será llamada wahabismo. Muhammad ibn Abd-al-Wahhab, muy influenciado por las obras de Ibn Taymiyya (1262-1328) –un teólogo y jurisconsulto que propugnaba una visión particularmente restrictiva del islam, por su rechazo absoluto de los filósofos y místicos musulmanes y que sigue siendo hoy en día una fuente de inspiración inagotable para los islamistas de todo horizonte–, se lanzó en un primer momento a predicar sus ideas a los habitantes de su pueblo en la región del Nejd, pero expulsado por los suyos, entre ellos su padre y su hermano, se refugió en la ciudad de Diriyah, al noreste de Riad. Allí consigue convertir a su visión del islam a Muhammad ibn Saud, patriarca de la dinastía de los Al-Saud, y ambos establecen en 1744 un pacto de alianza, el pacto de Nejd, *Nachd* o *Najd* en árabe, por el que deciden conquistar Arabia Saudí. Mediante el apoyo de numerosas tribus

árabes Muhammad ibn Saud se convierte en imán. Con la voluntad de imponer su doctrina, los wahabitas profanan y saquean ciudades consideradas santas para la mayoría de los musulmanes como Kerbala (1801), La Meca y Medina (1803-1806). El sultán Mahmud II manda a su vasallo y gobernador de Egipto Mehmet Ali Pacha arrebatar a los Saud, La Meca y los lugares santos del islam con el fin de devolverlos a la custodia del califa otomano; son reconquistados por los otomanos Medina en 1812 y La Meca en 1813.

En 1818, los otomanos se apoderan de Diriyah y capturan al imán Suleyman, nieto de Muhammad ibn Abd-al-Wahhab, que fue fusilado, y al emir Abdullah ibn Saud, que tras ser llevado a Estambul, fue decapitado por mandato del sultán Mahmud II.

Sin embargo, en 1824, tiene lugar la fundación del segundo Estado wahabita por el imán Turki ibn Abdullah al-Saud. Pero la dinastía rival de los Al-Rashid consiguió con la ayuda de los turcos apoderarse de Riad en 1892 y puso fin al segundo Estado wahabita. Los británicos en su deseo de frenar el poder otomano brindaron su ayuda a Abdelaziz ibn Abderrahman ibn Faysal al-Saud (descendiente de la dinastía Saud y refugiado en Kuwait), e instrumentalizaron el wahabismo para sus fines políticos. Entre los años 1902 y 1912 Abdelaziz ibn Abderrahman ibn Faysal al-Saud reconquisto Riad y el Nejd. En 1924, se apoderó de La Meca y de Medina; y en 1932, creó el tercer Estado y Reino wahabita de Arabia Saudí.

En 1945 (el 14 de febrero), a bordo del crucero *USS Quincy*, el rey Abdelaziz ibn Abderrahman ibn Fayçal al-Saud y el presidente Roosevelt firman un pacto, que estipula la protección militar de Estados Unidos a cambio de petróleo. El wahabismo se expande entonces fuera de Arabia Saudí gracias a los petrodólares y al beneplácito de los Estados Unidos.

La doctrina del wahabismo sólo acepta una interpretación literal del Corán y de la Sunna. Prohíbe la invocación del nombre del profeta, de los santos y de los ángeles en las oraciones, pues sólo el nombre de Alá es permitido en los rezos; las innovaciones *(bida)* en el terreno de la religión; la celebración del nacimiento de Mahoma, las peregrinaciones a las tumbas de los santos y de los profetas; las celebraciones de la fiesta de los santos; la edificación de grandes tumbas; llevar cualquier talismán y otros fetiches para conseguir salud, dinero, o la protección de los santos; la magia, la astrología, la videncia y todas las formas de mancia; el cine, el teatro y la fotografía.

En su furor de destrucción del patrimonio arqueológico de Arabia Saudí

que se inició en los albores del siglo XIX y que, por desgracia, sigue vigente en la actualidad, los wahabitas han cometido auténticos atropellos contra el legado cultural y religioso de la humanidad. En efecto, consideran que la conservación y el respeto por los vestigios arqueológicos del islam son propios de un culto «politeísta» que hay que erradicar ¡por todos los medios!



Cementerio de Jannat al-Baqi después de la demolición de 1925. Se puede observar la mezquita del profeta al fondo.

En 1806, en Medina, los wahabitas arrasaron el Jannat al-Baqi, es decir, el cementerio que albergaba las tumbas de los primeros compañeros de Mahoma, e incluso profanaron la tumba del Profeta, aunque no llegaron a destruirla. En 1925, destruyeron en La Meca las tumbas de la familia de Mahoma.

A raíz de la *fatwa* o ‘pronunciamiento legal’, «fetua» en castellano, del muftí wahabita Abdulaziz ibn Baz en 1994, que arremetió contra los monumentos antiguos del islam, se destruyeron unas seiscientas mezquitas y otros monumentos en toda Arabia Saudí. Se estima que en dicho país, a pesar de las protestas por parte de sus habitantes, el 95 % de los vestigios históricos con unos mil años de antigüedad han sido derruidos por completo lamentablemente.

Entre las destrucciones más sonadas y las que causaron más revuelo entre la población hay que destacar:

- La mezquita de Fátima Zahra (hija de Mahoma, fruto de su matrimonio con Jadiya, su primera esposa).
- Las cuatro mezquitas del emplazamiento de la batalla del Foso en Medina (627).
- El Jannat al Mu'alla, el cementerio más antiguo de La Meca.
- La tumba de Amina bint Wahb, la madre de Mahoma, tumba destruida en el año 1998.
- La tumba en Medina de Abd Allah ibn Abd al-Muttalib, el padre de Mahoma.
- La casa donde presumiblemente nació Mahoma en el año 570. A principios del siglo XXI, se construyó un edificio encima.
- La casa de Jadiya en La Meca, primera esposa de Mahoma. Los musulmanes creen que en esta casa Mahoma recibió las primeras revelaciones del ángel Gabriel. En 1989, los wahabitas decidieron, no obstante, recubrirla con aseos y letrinas públicas.
- La casa de Mahoma en Medina.

DOS REFORMADORES EGIPCIOS

Rifa'a al-Tahtawi (1801-1873) promueve el modernismo liberal cuya filosofía resume en su frase: «que la patria sea el lugar de nuestra felicidad común que construiremos mediante la libertad, el pensamiento y las fábricas». Fue el mentor de los dirigentes nacionalistas de tendencias laicas, el egipcio Saad Zaghloul (1860-1927), el turco Mustafa Kemal Atatürk (1867-1938), el tunecino Habib Burguiba (1903-2000), pasando por el iraní Mohammad Mosaddeq (1861-1967) y muchos otros.

Para Muhammad Abduh (1849-1905), la principal causa de la decadencia del islam reside en el hecho de que los musulmanes se alejaron de la religión. Predica, pues, la «vuelta a los orígenes» pero, contrariamente a los wahabitas, quiere reabrir «la puerta del *ijtihad*», y encontrar la innovación de la «edad de oro» para conciliar islam y modernidad.

LOS ORÍGENES DEL FUNDAMENTALISMO MUSULMÁN

A lo largo del primer cuarto del siglo XX, una serie de acontecimientos sacude el mundo árabe-musulmán. En 1916, después de las negociaciones secretas del Tratado Sykes-Picot entre Francia, Inglaterra y Rusia, se apoderan de las provincias del Imperio otomano que será desmantelado después de la Primera Guerra Mundial.

En 1917, la Revolución de Octubre le permitirá a Stalin imponer posteriormente el comunismo a las repúblicas musulmanas de la URSS. En noviembre, la Declaración Balfour, cuyo nombre se debe al ministro británico de Asuntos Exteriores, promete la creación de una «tierra nacional judía» en Palestina, lo que facilitará la instauración del Estado de Israel, en 1948.

A partir de 1919, en la India, las tensiones religiosas oponen a hindúes y musulmanes. Instituida en 1920, la Sociedad de Naciones otorga a Inglaterra el mando sobre Palestina, Jordania, Irak, y Egipto. Francia establece su protectorado en Líbano y en Siria como ya lo venía haciendo en Túnez y Marruecos y, además, ocupa Argelia. La lucha contra el colonialismo progresa bajo el impulso de los nacionalistas.

En 1927, en la India, un intelectual, Maulana Muhammad Ilyas (1885-1944), crea el *Tablighi Jamaat*, la «sociedad para la propagación de la fe», que reislamiza pacíficamente a los musulmanes cuyas creencias y prácticas estaban impregnadas por el hinduismo y el budismo.

No obstante, el acontecimiento mayor se produce en 1928 con la fundación, en Egipto, de la asociación de los Hermanos Musulmanes que será el origen de la inmensa mayoría de los movimientos islamistas, suníes y chiíes.

Es en la ciudad de Ismailia, ciudad europea habitada por los empleados de la Compañía del Canal de Suez y sus servidores egipcios, que un maestro de escuela, Hasan al-Banna (1906-1949), un hijo de un antiguo discípulo de Muhammad Abduh, funda los Hermanos Musulmanes y proclama: «El islam es dogma y fe, patria y nacionalidad, religión y Estado, espiritualidad y acción, Corán y sable».

Los objetivos de los Hermanos Musulmanes son: difundir la instrucción religiosa, fundar obras para mejorar la sanidad y el nivel de los más pobres y combatir las influencias extranjeras. No tardan en lanzarse a la acción clandestina, a veces violenta. El 1 de febrero de 1949, Nokrachi Pacha, primer ministro egipcio es asesinado; once días después, el 12 de febrero, Al-Banna también es asesinado. El intelectual Sayyid Qutb (1906-1966) toma el relevo

y elabora la teoría de la toma del poder, por la fuerza si es necesario, con el fin de instaurar el Estado islámico, edificado sobre la charia.

ARABIA SAUDÍ: LOS MOVIMIENTOS ISLÁMICOS Y EL INTEGRISMO

Creada en 1962 en La Meca, la Liga Mundial Islámica dispone, en el mundo entero, de redes que financian la construcción de mezquitas y la enseñanza coránica. En 1972, Riad instituye la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), cuya sede se encuentra en Yeda. La OCI, formada por cincuenta y seis estados en 2002, tiene como objetivo lograr la unidad de los musulmanes como en tiempos de Mahoma.

Arabia Saudí sostiene y, a menudo, financia, directamente o no, movimientos islámicos de dos tendencias:

- El primero, más bien pacífico, recurre a una táctica doble para desestabilizar los regímenes vigentes: «la asfixia y la infiltración». Si el movimiento islámico es clandestino pero tolerado por las autoridades de un determinado país, entonces procede a una islamización de la población e incita a sus partidarios que ejercen una presión creciente sobre el poder para obligarlo a aplicar progresivamente la charia. Si es reconocido, el partido participa, primero, del juego de la democracia para infiltrarse en los órganos del Estado; luego, cuando es bastante fuerte, elimina las formaciones competidoras como en Irán entre 1979 y 1997.
- El segundo grupo, favorable a la conquista del poder por la fuerza, engendró, a partir de los años setenta, organizaciones radicales, incluso terroristas. Las principales en el lado suní son: Takfir Wal Hijra, Yihad, Al-Da’wa, todas presentes en varios países; Al-Gama’a al-Islamiyya traducido por ‘el grupo islámico’ sobre todo en Egipto; el Hamás en Palestina, el Grupo Islámico Armado (GIA) en Argelia, y Al Qaeda. Y en el lado chií: Hezbolá en Líbano y en Irán.

El 11 de septiembre de 2001, los atentados contra el World Trade Center de Nueva York y el Pentágono, en Washington, se atribuyen a la red terrorista internacional, Al Qaeda que significa ‘la base’, constituido en 1998 por el saudí de origen yemení, Osama bin Laden (m. en 2011), aliado del régimen

retrógrado y dictatorial talibán en el poder en Afganistán desde 1996.

Estos atentados supusieron el punto culminante del ascenso del integrismo musulmán y contribuyeron a alimentar la islamofobia en aquellos que desconocen la historia antigua y contemporánea del islam.



En la imagen, la cara noreste de la Torre Sur segundos después de que el vuelo 175 de United Airlines se estrellara contra ella. Una bola de fuego surge en lo alto.



Imágenes del 11S

ESTADOS UNIDOS Y EL ISLAMISMO: UNA RELACIÓN AMBIGUA

Los Estados Unidos han sido víctima de su propia política. Aliados de Arabia Saudí, bastión del fundamentalismo suní y primer productor mundial de petróleo, apoyaron en un tremendo error de cálculo geoestratégico, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial contra la URSS pero también contra los dirigentes nacionalistas laicos, como Gamal Abdel Nasser (1918-1970) en Egipto y Zulfikar Ali Bhutto (1928-1979) en Pakistán, varios movimientos integristas que cometerán más tarde atentados en Europa y en América.

En 1978, con el beneplácito de los Estados Unidos, el general Muhammad Zia-ul-Haq tomó el poder en Pakistán, impuso la dictadura y la charia –la ley islámica– e hizo colgar a Bhutto. En 1979, favorecieron la vuelta a Irán del

ayatolá Jomeini que proclamó la República islámica. Sobre todo apoyaron a los talibanes contra el Ejército rojo que había invadido Afganistán. En efecto, en el contexto de la Guerra Fría, la CIA había formado a voluntarios procedentes de varios países musulmanes para ayudarlos y constituir una «internacional islamista». Más tarde, los miembros de dicha organización clandestina, escapando al control de los Estados Unidos y haciéndose llamar los Afganos actuaron en Bosnia Herzegovina, en Filipinas en el grupo Abu Sayyaf, y sobre todo en Argelia, en el GIA, cuyas matanzas sumaron más de ciento cincuenta mil muertos en 1992. Hay que añadir también los atentados en Sudán, en Egipto, en Nigeria y en Indonesia.

Varios factores socio-político-económicos han contribuido al auge de los islamistas: los regímenes autoritarios, incluso dictatoriales, cuyos dirigentes favorecen la corrupción de la que sacan provecho; la diferencia entre países ricos y países pobres agravado por la mundialización; el conflicto árabe-israelí a pesar de las numerosas resoluciones de la ONU; el embargo contra Irak impuesto en 1991, para castigar a Sadam Husein (m. en 2006) y que causo en diez años, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), un millón y medio de muertos, entre los que había más de quinientos mil niños de menos de cinco años.

Los islamistas tienen un gran impacto en la opinión pública cuando denuncian en nombre del islam –que recomienda la equidad, la honradez y la solidaridad– estas situaciones escandalosas. Además, sus acciones sociales como la ayuda a los enfermos y la creación de escuelas coránicas de corte integrista y fundamentalista son populares. No obstante, en los países en los que accedieron al poder como Sudán, Pakistán, e Irán, no supieron administrar la economía y lo que es peor, impusieron regímenes autoritarios y policiacos, se atribuyeron privilegios y se aprovecharon de la corrupción.

Sin embargo, gracias a las radios extranjeras, a la multiplicación de las antenas parabólicas y de los satélites, al desarrollo de internet, los pueblos están mejor informados. Además, a pesar de sus lagunas informativas, la escolarización se desarrolló en la inmensa mayoría de los países musulmanes. En Irán y en varios Estados, las mujeres representan más del 50 % de los matriculados en las universidades, y consiguen mejores resultados que los hombres. Hay que prestar atención al valeroso combate de la sociedad civil para lograr la democracia y el respeto a los derechos fundamentales. Sin embargo, los medios de comunicación occidentales no están demasiado atentos a eso.

Globalmente, el estatuto de las mujeres todavía deja bastante que desear, lo que explica que sean particularmente combativas y opongan una resistencia discreta pero tenaz al régimen talibán. Aun siendo obligadas a llevar el velo o el *hijab*, son cada vez más numerosas las mujeres que trabajan fuera de casa, lo que les otorga cierta autonomía. Las mujeres empresarias no son una excepción. Desde Atatürk, Turquía es el país en que el estatuto de la mujer es más favorable, sin embargo hubo que esperar a 2002 para que una ley promulgara la igualdad entre ambos sexos. En cuanto al Código de la familia, promulgado en 1956 en Túnez por Burguiba, menciona, entre otras cosas, la contracepción; es un referente para las feministas del mundo árabe. Lejos de ser monolítico en el espacio y estático en el tiempo, el islam contemporáneo evoluciona a través de sus contradicciones, sus combates y sus esperanzas.

Cronología

570	Nacimiento de Mahoma (Muhammad).
610	Primera aparición del ángel Gabriel a Mahoma en una cueva de La Meca. Le anuncia que se convertirá en profeta de Dios.
622	Mahoma emigra a Medina (la Hégira).
628	Peregrinación de Mahoma a La Meca. Pacto de Hudaybiyya.
630	Mahoma junto a su ejército conquista La Meca. Destrucción de los ídolos de la Kaaba.
632	Muerte de Mahoma.
632	Inicio del período de los cuatro primeros califas (los Rashidun). Abu Bakr es elegido califa.
634	Omar es elegido segundo califa. Inicio de la expansión musulmana en el Próximo Oriente y en Egipto.
638	Conquista de Jerusalén.
642	Los musulmanes invaden Egipto.

644	Asesinato del califa Omar. Le sucede Othman, el tercer Califa. Expansión del islam a Libia y Persia.
656	Asesinato del califa Othman. Le sucede el cuarto califa, Alí, primo y yerno de Mahoma. Conquista musulmana del Magreb.
661	Asesinato del califa Alí; inicio del chiísmo.
661-750	Dinastía de los omeyas; Damasco es la capital del califato.
698	Conquista de Cartago.
711	Conquista musulmana de la península ibérica.
718	Inicio de la Reconquista en Asturias. Sitio de Constantinopla por los árabes.
732	Carlos Martel derrota a los bereberes en Poitiers.
750-1258	Dinastía de los abasíes; Bagdad es la capital del califato.
751	Abderramán I, emir de Córdoba.
969	Inicio del califato fatimí de El Cairo.
1000	Los soberanos turco musulmanes emprenden sus conquistas en la India.

1037	Muerte de Ibn Sina (Avicena).
1099	Conquista de Jerusalén por los cruzados.
1187	Saladino arrebata Jerusalén a los cruzados.
1198	Muerte de Ibn Rushd (Averroes).
1228-1574	Dinastía de los hafsíes en Túnez.
1250-1517	Reinado de la dinastía de los mamelucos en Egipto.
1256	Creación del Ilkanato de Persia por el mongol Hulagu.
1258	Destrucción de Bagdad por los mongoles y fin de los abasíes.
1269-1465	Dinastía de los benimerines en Marruecos.
1260	Batalla de Ain Yalut. Victoria de los mamelucos contra los mongoles en Palestina. Egipto se convierte en el centro del mundo musulmán.
1291	Conquista de Acre por los mamelucos. Fin de los reinos cruzados en Siria-Palestina.
1453	Conquista de Constantinopla por el otomano Mehmed II.

1492	Conquista de Granada por los Reyes Católicos.
1571	Batalla naval de Lepanto. Derrota de los otomanos frente a una coalición cristiana.
1683	Fracaso de los otomanos en el asedio de Viena. Inicio del declive de la Sublime Puerta.
1798	Bonaparte en Egipto.
1830	Inicio de la conquista francesa de Argelia.
1881	Rebelión del *mahdi* en Sudán. Protectorado francés en Túnez.
1882	Protectorado británico de Egipto.
1912	Protectorado francés y español en Marruecos.
1920	Mandato francés en Siria y Líbano; mandato británico en Palestina e Irak.
1921-1926	Guerra del Rif en Marruecos.
1922	Independencia de Egipto.
1923	Proclamación de la República turca. Mustafa Kemal es elegido primer presidente de la República turca.

1924	Abolición del califato en Turquía.
1928	Fundación en Egipto de los Hermanos Musulmanes.
1932	Los territorios conquistados por Abdelaziz ibn Saud se convierten en Arabia Saudí.
1956	Independencia de Túnez y de Marruecos.
1962	Independencia de Argelia.
1979	Revolución iraní.
2001	Atentado de Al Qaeda contra las torres gemelas en Nueva York.
2010	Primavera árabe.

Bibliografía

BLACHÈRE, R. *Le Coran (Que sais-je)*. 1967.

BONAUD, Christian. *Le soufisme, al-tasawwuf et la spiritualité islamique.* París: Maisonneuve & Larose, 2002.

BRESC, H., GUICHARD, P., MANTRAN, R. *Europa y el islam en la Edad Media.* Crítica, 2001.

BURCKHARDT, Titus. *La civilización hispano-árabe.* Alianza, 2005.

CAHEN, Claude. *L´islam des origines au début de l´empire ottoman.* Hachette, 1997.

CHABBI, Jacqueline. *Le seigneur des tribus. L'islam de Mahomet.* París: Noêsis, 1997.

CHEJNE, W. *C. Historia de la España musulmana.* Madrid: Editorial Cátedra, 1974.

CHITTICK, W. *Mundos imaginables: Ibn al-Arabi y la diversidad de las creencias* Madrid: Mandala-Alquitara, 2004.

CORBIN, Henri. *Historia de la filosofía islámica.* Madrid: Trotta, 1994 (2.ª ed. 2000).

—, *El hombre de luz en el sufismo iranio.* Madrid: Siruela, 2000.

—, *«El África del Norte en el A'Mal al-A'lam de Ibn al-Jatib»*. Madrid: CSIC (ed. Castrillo Márquez), 1958. Recogen: LOZANO, A. y MITRE. E., en *Análisis y comentario de textos históricos I. Edad Antigua y Media.* Madrid, 1978.

DUCAS, Constantin. *«Histoire des empereurs Jean, Manuel, Jean et Constantin Paléologues»*. En: *Histoire de Constantinople.* Tomo X. París. Recogen: LOZANO, A. y MITRE. E., en *Análisis y comentario de textos históricos I. Edad Antigua y Media.* Madrid, 1978. p. 230.

DUMONT, Paul y GEORGEON, François. *Vivre ensemble dans l'Empire ottoman. Sociabilités et relations intercommunautaires. XVIIIeme-XIXeme siècles.* L'Harmattan, 1997.

ELORZA, Antonio. *Umma, el integrismo en el islam.* Alianza Editorial, 2002.

ESLAVA GALÁN, Juan. *Califas, guerreros, esclavas y eunucos, los moros en España.* Espasa Calpe, 2008.

GASCOIGNE, Bamber. *Los grandes mogoles.* Barcelona: Noguer, 1971.

GEOFFROY, Éric. *Initiation au soufisme.* París: Fayard, 2004.

GLICK, T. F. *Cristianos y musulmanes en la España medieval (71-1250).* Madrid: Alianza Editorial, 1991.

GONZÁLEZ FERRIN, E. *Historia general de al-Ándalus.* Madrid: Editorial Almuzara, 2006.

GROUSSET, René. *El imperio de las estepas: Atila, Gengis Khan, Tamerlán.* Edaf, 2001.

HOURANI, Albert. *Histoire des peuples árabes.* París, collection Points Seuil, 1993.

IBN YUBAYR. *A través del Oriente. El siglo XII ante los ojos.* Barcelona: Rihla, 1988.

KENNEDY, Hugh. *La corte de los califas.* Crítica, 2008.

—, *Las grandes conquistas árabes.* Crítica, 2008.

KEPEL, Gilles. *La yihad.* Barcelona, 2001.

—, *La epopeya de los alíes. Enfrentamientos entre chiíes y suníes relatados por un andalusí del s. XIII.* Madrid, 1990.

LADERO, M. *A. Historia universal de la Edad Media.* Barcelona, 1987.

LAFUENTE ALCÁNTARA, COL. *Obr.* Ar. Ac. Ha., I. p. 230 y M. ANTUÑA, C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, Trads, Nafh al-tib'de al-Maqqari. "Fuentes de la historia hispano-musulmana", siglo VIII.

LEVI-PROVENÇAL, E. y GARCÍA GÓMEZ, E. *Una crónica anónima de Abd al-Rahman III al-Nasir.* Madrid-Granada, 1950.

LEVI-PROVENÇAL, E. y GARCÍA GÓMEZ, E. *El siglo XI en primera persona (las memorias de Abd Allah, último rey zirí de Granada, destronado por los almorávides en 1090).* Madrid, 1980.

LEWIS, Bernard. *Islam et laïcité. Histoire de la Turquie moderne.* Flammarion, 1988.

—, *El lenguaje político del islam.* Madrid, 1990.

MANTRAN, Robert. *L'expansion musulmane, VIIeme-XIeme siècles.* París: Presses Universitaires de France, 1995 (6.ª ed.).

MANTRAN, Robert (dir.). *Histoire de l'empire ottoman.* Fayard, 1989.

MANZANO, E. *Conquistadores, emires y califas.* Madrid: Editorial Crítica, 2006.

MÁRQUEZ CASTRILLO. *El África del Norte en el A'Mal al-A'lam de Ibn al-Jatib.* Madrid: Castrillo Márquez, CSIC, 1958. p. 134-138.

MASSIGNON, Louis. *La pasión de Hallaj, mártir místico del islam.* Barcelona: Paidós Ibérica, 1999.

RODINSON, Maxime. *Mahomet.* París: Seuil, 1968, 1993.

—, *L´islam, politique et croyance.* París, 1993.

ROY, Olivier. *L´échec de l´islam politique.* París, 1992.

ROUX, Jean-Paul. *Histoire des Turcs.* Fayard, 2000.

—, *Gengis Khan et l'Empire mongol.* Gallimard, 2002.

SCHIMMEL, Annemarie. *Las dimensiones místicas del islam.* Madrid: Trotta, 2002.

SOLNON, Jean-François. *Le Turban et la Stambouline-L'Empire ottoman et l'Europe, XVI-XXeme siècle, affrontement et fascination reciproques.* Perrin, 2009.

SOURDEL, Dominique. *L'État impérial des califes abbassides: VIIIe-Xe siècles*. Paris, Presses Universitaires de France, 1999.

—,*La civilización del islam clásico.* Barcelona: Juventud, 1981.

SPINOSA, F. *Antología de textos históricos medievales.* Lisboa, 1976.

TAHIRI, Ahmed. *Al-Ándalus, sociedad e instituciones.* Real Academia de Historia, 1998.

VALDEÓN BARUQUE, Julio. *Abderramán III y el Califato de Córdoba.* Editorial Debate, 2001.

VEINSTEIN, Gilles. *État et société dans l'Empire ottoman. La terre, la guerre, les communautés.* Londres: Variorum, 1994.

—, *Les Ottomans et la mort. Permanences et mutations.* Brill, Leyde, 1996.

VALLVÉ, Joaquín. *Abderramán III, califa de España y Occidente (912-961).* Ariel, 2003.

VERNET, Juan. *Mahoma.* Barcelona: Planeta De Agostini, 1994.

EL CORÁN. *Barcelona: Plaza & Janés, 2001.*

—, *Lo que Europa debe al islam de España.* Barcelona: Acantilado, 1999.

—, *Los orígenes del islam.* Barcelona: Acantilado, 2001.

WATT M. Montgomery. *Historia de la España islámica.* Alianza Editorial, 2006.

YOUSSEF, Ahmed. *Le Moine de Mahomet-L'entourage Judéo-Chrétien à La Mecque au VIeme siècle.* Éditions du Rocher, 2008.